

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colegio de Estudios Latinoamericanos**

Representación de la violencia:  
voces de jóvenes colombianos desde México y España.

**Tesis que para obtener el título de licenciada en Estudios  
Latinoamericanos presenta: Verónica Araiza Díaz**

Asesor: Dr. Ignacio Sosa Álvarez

Agosto de 2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A todos los pueblos de Nuestra América que, a través de la resistencia (en múltiples manifestaciones), han mostrado a la humanidad que la dignidad es uno de los valores más importantes.**

## **Agradecimientos**

Antes que nada, debo agradecer a mis padres, Luis y Silvia, por todo el apoyo material y emocional que me han brindado a lo largo de mi vida. De igual manera, es necesario confesar que gracias a ellos desarrollé el interés por las humanidades y las ciencias sociales, pues desde que recuerdo en mi casa eran comunes las conversaciones sobre el acontecer nacional e internacional. También aprecio la presión (en sentido positivo) que han hecho sobre mí para terminar esta tesis. A mi madre le estoy particularmente muy agradecida por su participación, como colega, en este trabajo, gracias por ayudarme a confiar en mí, por ayudarme a estructurar el proyecto y finalmente por seguir todo el proceso de escritura, por la revisión y por todos los comentarios.

A mi hermana, Ale (Tanita), mi gemela cósmica, mi persona favorita en el mundo, mi gran inspiración. Qué puedo decir si ella está dentro de mí, si hemos compartido infinidad de experiencias, complicidades y aficiones a lo largo de nuestras vidas; entre ellas, el gusto por el baile, el cine, los viajes y por el conocimiento; gracias por todas las charlas sobre distintos temas que desde luego se verán reflejadas en esta tesis. A mi familia nuclear por el amor incondicional que me han demostrado.

A Karencita, mi otra hermana, mi eterna compañera, a partir de la cual he fundado mi otra familia. Han sido muchos años de construir una relación inigualable. Gracias por todo, en especial por la solidaridad.

A Karencias, mi amor, por aparecer, por la disposición, por la sensibilidad, por hacerme creer que un amor para toda la vida es posible, por mostrarme que ninguna diferencia es tan grande como para no poder superarla.

A Xoch, mi gran amiga desde hace catorce años, con quien aparentemente no tengo muchas cosas en común, pero siempre que nos vemos pareciera que fuera un día de aquella época.

A Marisolita, mi amiga pequeña, a la que he visto crecer, pero sin la que no concibo mi propio crecimiento, pues a través de ella me he hecho consciente de las etapas de la vida.

A Tinti, por la infalible disposición a la fiesta, por hacer familia, y por recordarme la necesidad de liberarse de los prejuicios, y aceptar a las personas y las cosas como son.

A Dani (Lotte), la suiza que no vino como europea conquistadora, por la sensibilidad y el amor por México (y su gente). Pero gracias, sobretodo, por las charlas largas y profundas que tuvimos durante cinco meses, las cuales me recordaron mi amor por el conocimiento, gracias también por enseñarme la actitud crítica positiva ante la vida.

A Eva, mi amiga y colega, por las fiestas, las charlas, el apoyo emocional, por confiar y por el empuje para concluir este proceso de titulación.

A Irma, por todos los buenos momentos, por ser parte de esa red de mujeres que tenemos. También por ser el ejemplo vivo de que el estudio y el reventón no están peleados.

A Horacio, mi primo-amigo, por las charlas, por compartir el gusto por el cine, no olvido aquella época del cineclub.

A Jorge Jaime, mi gran amigo de la facultad, han sido muchos años ya que no recuerdo lo que se ha vivido. En todo caso, gracias por estar, permanecer, volver, por no desaparecer.

A Luis (el Rechos) por la gran influencia musical que me dejó. A Su por las charlas, las fiestas, por seguir en contacto.

Agradezco especialmente a mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras. Primero que nada a mi asesor de tesis, Ignacio Sosa, por todo su apoyo y también por sus clases de Siglo XX latinoamericano y Revoluciones. A Alexander Betancourt, quien me inspiró a hacer esta tesis, gracias a sus clases maravillosas sobre la historia de Colombia. A José Antonio Matesánz de quien aprendí metodología. A Miguel Ángel

Esquivel quien me mostró la importancia de la estética latinoamericana. A Greta Rivara que me dio la inquietud por la filosofía. A Sandra Lorenzano quien me enseñó la relación de la literatura con el acontecer histórico. A César Navarro por transmitirme el compromiso social de la ciencia. A Boris Berenzon, gracias al cual confirmé mi preferencia por la historia. A Patricia Pensado, con quien tomé el seminario de tesis y quién me contagió del gusto por la historia oral. Gracias a mis sinodales: Guadalupe Rodríguez de Ita, Patricia Pensado y César Navarro, por su tiempo, por sus sugerencias para mejorar este trabajo, y por la sensibilidad con respecto a este proceso de titulación.

De mi trabajo, en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM agradezco a Abel, mi compañero y amigo con quien siempre tengo una charla interesante sobre la vida y, especialmente, sobre cine. Asimismo, quiero agradecer al Doctor Antonio Sánchez, mejor conocido como Toño, jefe del departamento, por generar un buen ambiente de trabajo y por apoyar a los jóvenes que trabajamos en esa dependencia.

Especial mención requieren, por supuesto, mis entrevistados: Sandra, Federico, Juan Carlos y Liliana, quienes amablemente me ofrecieron su testimonio, el cual fue muy ameno y, desde luego, revelador.

Finalmente, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, la máxima casa de estudios de este país, pues para los que no lo saben, es un orgullo pertenecer a esta institución, la cual te brinda todo lo que necesitas y deseas para construirte como ser humano, justo en esos años de juventud en los que, de alguna manera, queda marcado tu destino.

Goya! Goya! Cachún, cachún, ra, ra! Cachún, cachún, ra, ra! Goya! Universidad!

**B**añada por dos mares y el Orinoco  
Café, café, café y petróleo  
Ciudades amables, mujeres lindas  
Te vas, te vas y no la olvidas

Golfo de Urabá, Punta Gallinas  
Valle de Upar, Aracataca  
Tres cordilleras la atraviesan  
Frío, calor, efervescencia  
Terrenos fértiles  
Todos los climas  
Te vas, te vas y no la olvidas

Cruz de Boyacá, 20 de julio  
Deporte nacional, orgullo patrio  
Vivir en esta tierra es una maravilla  
Gaitán, Galán, Rojas Pinilla  
Bambucos torbellinos, cumbias guabinas  
Te vas, te vas y no la olvidas

Los malos del cartel, virgen del Carmen  
Gringos gou jom!, Regina 11  
**Pobre Colombia irredenta**  
**Desnuda, fría y hambrienta**  
**Y a diario tan descontenta**  
**Con la crisis turbulenta**

**Pero el bien germina ya**  
**Germina ya!**

Aterciopelados. "Colombia conexión" en ***El Dorado***, 1995.

<b>Índice</b>	<b>Página</b>
Introducción.....	9
Capítulo 1. Violencia y sociedad.....	15
1.1. Violencia.....	15
1.1.1. Violencia social.....	21
1.1.2. Violencia política.....	23
1.1.3. Violencia económica.....	25
1.2. Representaciones sociales.....	27
1.3. Fuentes orales.....	31
1.3.1. Fuentes orales e historia social.....	32
1.3.1.1. Capas medias.....	35
Capítulo 2. Desarrollo de la violencia en Colombia.....	39
2.1. Génesis del problema: el período de <i>La violencia</i> .....	39
2.2 La violencia contemporánea.....	51
2.3. Actores de la violencia.....	55
2.3.1. El Estado.....	55
2.3.2. Guerrilla.....	57
2.3.3. Narcotráfico.....	59
2.3.4. Paramilitares y Autodefensas.....	61
2.3.5. La violencia común.....	64
2.4. La interpretación de la violencia en Colombia.....	66
Capítulo 3. Violencia y vida cotidiana. Voces de jóvenes colombianos migrantes .....	75
3.1. ¿Quiénes son estos jóvenes?.....	75
3.2. Hacia la percepción de los jóvenes migrantes.....	75
3.3. La familia colombiana en el contexto de la violencia.....	77

3.4. Identidad cultural y nacionalismo en un clima de violencia.....	80
3.5. Ingovernabilidad y violencia.....	84
3.6. Economía y violencia.....	87
3.7. La seguridad pública en un entorno de violencia.....	91
3.8. Los jóvenes y la política.....	93
3.9. Actores de la violencia.....	94
3.10. Más allá de Colombia.....	107
3.11. De cara al futuro.....	112
Capítulo 4. Representación social de la violencia.....	118
4.1. Construcción del conocimiento colectivo.....	118
4.2. Guerra.....	120
4.3. Legitimidad.....	121
4.4. Responsabilidad.....	123
4.5. Territorialidad.....	123
4.6. Economía.....	124
Conclusiones.....	127
Anexo: los informantes.....	132
Bibliografía.....	134

## Introducción

A lo largo de la carrera de Estudios Latinoamericanos, los temas que más llamaron mi atención fueron aquéllos que guardan relación con algunos de los sucesos más cruentos de América Latina. Me causa admiración ver que, a través de la historia latinoamericana, aún en los momentos más dolorosos, se manifiesta la resistencia e incluso una mínima esperanza.

Así, decidí investigar sobre el tema de la violencia en Colombia, pues a primera vista da la impresión de ser algo aceptado como natural. Si bien ha habido violencia en todo el mundo a lo largo de la Historia de la humanidad, la situación de Colombia es particular, pues tal parece que en ese país la violencia es extrema e irreversible y ha permeado todas las áreas de la vida cotidiana. Considero que la complejidad del problema no radica en la magnitud ya que en otros casos puede ser similar, sino que más bien se trata de una cuestión de quienes tienen el control de la violencia. Es decir, lo común es que sea el Estado, cuyo deber es mantener la paz y el orden, quien se atribuya el derecho de administrar y controlar la violencia; así, mientras distintos actores sociales se le oponen, se da una relación contestataria. En cambio, en el caso de Colombia, el Estado no tiene el monopolio de la violencia y además los actores involucrados son múltiples -narcotráfico, guerrilla, paramilitares, delincuencia común- y poseen distintos grados de autonomía y legitimidad.<sup>1</sup>

El pacto social está roto en Colombia, al igual que en otros países; pero mientras el Estado se debilita y pierde legitimidad, los actores de la

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, el narcotráfico gana cierto reconocimiento entre la población al realizar obras sociales que se supone competen al Estado. La guerrilla, a su vez, se convierte en una especie de fuente de empleo, pues dadas las condiciones sociales de pobreza (y desempleo), no es mala opción unirse a la guerrilla. Por su parte, los paramilitares, si bien en un principio fueron un programa piloto del aparato represor del Estado, hoy son una organización independiente de él.

violencia van tomando el control de distintas regiones del país y, pese a los intentos del gobierno para conciliar con los sectores de la sociedad, por el momento no se vislumbra ninguna posibilidad de negociación para restablecer el estado de derecho, la seguridad pública, la paz y, en última instancia, el control del gobierno sobre el país, ya que dadas las circunstancias que privan actualmente, el país está dividido en grupos que controlan ciertas regiones. Es decir, el Estado ha perdido el control de la situación. Es así que, en muchos países, en el imaginario colectivo Colombia se identifica como "el país de la violencia", como si este fenómeno fuera algo sobrentendido. En otras palabras, se utiliza el término "colombianización" como un factor de riesgo, de tal suerte que no importara la situación de aquella nación, sino más bien no caer en ella.

Este es el punto central que ha despertado mi interés. Puedo decir que las fuentes que he consultado sobre el tema me han aportado suficiente información para tener una idea global de la situación actual en Colombia, aunque las interpretaciones no explican cómo los colombianos pueden seguir con su rutina de vida bajo estas circunstancias y cuáles han sido las repercusiones de esto en la vida cotidiana del país.

Por lo tanto, la intención de este trabajo es conocer la apreciación que tienen sobre la violencia en su país algunos jóvenes colombianos migrantes que actualmente viven en México y España, me propongo comparar sus expresiones con lo planteado en las investigaciones del tema. Esto es pertinente en virtud de que, con frecuencia, las explicaciones que dan los expertos sobre diversos problemas, están muy alejadas de lo que percibe la gente común en la vida cotidiana. Me parece que en América Latina los discursos institucionales se apegan a las teorías sociales eurocentristas, las cuales suelen estar muy distantes

de la realidad social en este continente y en el que, paradójicamente se le pide a la realidad que se adapte a la teoría.

Debe reconocerse que un fenómeno tan complejo como la violencia en Colombia ha despertado el interés de muchos investigadores, quienes han hecho aportaciones valiosas y certeras sobre el asunto. Se ha explicado de muchas formas la violencia y sus causas y se han hecho muchos estudios sobre los actores de la misma. Aunque, me parece que ha quedado fuera de sus investigaciones un asunto de gran relevancia: el análisis de las interpretaciones que tiene la población que vive expuesta constantemente a situaciones violentas en el contexto de un marco legal laxo. En otras palabras, yo me pregunto: ¿qué significa la violencia en la vida cotidiana de los colombianos? No cabe duda que resulta altamente complicado poder responder a esta pregunta, por lo tanto me limitaré a tratar de saber cuál es la idea que la gente común y corriente tiene de ella. Es decir, es importante conocer los antecedentes y explicar el fenómeno, pero en tanto éste siga presente en la vida diaria de los colombianos, considero fundamental conocer el punto de vista de la población que sufre sus consecuencias todos los días.

Por supuesto que el propósito es muy ambicioso, por lo tanto es necesario acotarlo, para lo cual, me limitaré a conocer el punto de vista de los jóvenes colombianos<sup>2</sup>. Desde luego, sería muy difícil lograr comprender el sentir de los jóvenes colombianos, pues el conjunto sigue siendo muy amplio; por lo tanto, trataré de acercarme a algunos jóvenes que han salido voluntariamente de su país y que viven actualmente en la Ciudad de México y Barcelona, lo cual me dará una perspectiva sobre lo que para ellos significa la violencia en la vida cotidiana. En primer lugar, me propongo investigar cómo perciben la

---

<sup>2</sup> Elegí a los jóvenes por identidad de edad, por la facilidad para acceder a ellos y porque considero que ellos transmitirán a las nuevas generaciones este modo de sentir y actuar frente a la violencia.

violencia. Después, cómo les afectó la violencia en su país antes de emigrar. Esto me dará la pauta para explicar qué tanto ha influido la violencia en los procesos migratorios. Por último, indagaré cómo viven desde el exterior la violencia en su país y, consciente de que en los procesos más crueles de América Latina muchas veces hay una percepción esperanzadora del porvenir, me gustaría saber cómo perciben el futuro para Colombia, ya que da la impresión de que viven en un eterno presente, dadas las pocas perspectivas a futuro.

Sin duda, la violencia es una característica inherente a los seres humanos<sup>3</sup>, pero un panorama como el de Colombia no puede sino dejar huellas en la memoria colectiva. Lo primero que pensé fue que, mediante las entrevistas, me encontraría con el temor colectivo, aunque por otra parte, al convertirse la violencia en algo cotidiano, necesariamente tendría que haber generado en la gente ciertos mecanismos de adaptación y defensa que disminuyeran el impacto de esa realidad. Si bien, considero que muchos colombianos han sufrido agresiones graves en su propia persona o en un familiar cercano, han aprendido a vivir con ello y a sobrellevar el temor, el dolor y la frustración que esto implica, deben haber generado formas de protección para posibles atentados o ataques. Supongo que los colombianos que han migrado, lo hacen por huir de tal situación, pero puede ser que en ellos persista un dejo de esperanza; y que, como muchos habitantes en el exilio, voluntario u obligatorio, estén esperando mejores condiciones en su país para volver.

En principio, creo que ellos reconocerán que la violencia es un grave problema en Colombia y por el otro, siento que saldrá a relucir la

---

<sup>3</sup> Al menos eso dice el psicoanálisis al referirse a los impulsos agresivos y apunta que normalmente dicha violencia no explota todo el tiempo ya que en la cultura se encuentra una manera de sublimarla, canalizarla o capitalizarla y así quitarle el carácter dañino.

cuestión de la legitimidad, no sólo del Estado sino de los demás actores que intervienen.

Para llevar a cabo esta investigación me pareció conveniente trabajar con jóvenes estudiantes colombianos que viven en México y en España porque considero que en su calidad de migrantes y de estudiantes pueden aportar una visión muy interesante de la situación vista a la distancia y con una perspectiva académica. Utilicé como herramienta fundamental la metodología de la historia oral, ya que puede proporcionar una nueva perspectiva a los estudios de la violencia en Colombia. Se trata de dar la voz a sujetos concretos que han vivido la violencia día a día y que no son tomados en cuenta para construir la historia nacional, aun cuando son igualmente portadores de la memoria colectiva. Es precisamente por eso que haré uso de la historia oral pues "la oralidad abrió la posibilidad de reconstrucción histórica entre sujetos que no transmiten su experiencia por escrito"<sup>4</sup>; asimismo, "lo oral nos remite a la cotidianidad, revela la complejidad de lo real, introduce lo irracional donde el documento escrito racionaliza o establece lógicas derivadas de una cultura dominante, ideologías que tal vez no han permeado en su totalidad la experiencia cotidiana".<sup>5</sup>

Para explicar la percepción que estos jóvenes tienen sobre la violencia me parece apropiado utilizar el concepto de representación social, pues no sólo se trata de una simple percepción sino que implica un conocimiento sobre la realidad social.

Ahora bien, realicé cuatro entrevistas, a jóvenes de entre 20 y 30 años, y que viven actualmente en México y en España, pero que han crecido en Colombia. Se analizó cada una de las entrevistas, de tal

---

<sup>4</sup> María del Carmen Collado, "¿Qué es la historia oral?" en Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, p.19

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.21

manera que este recurso como fuente de apoyo a mi investigación tuvo la naturaleza de ser más cualitativo que cuantitativo.

Así pues, en el capítulo 1 trato de algunos conceptos sobre la violencia y los diferentes tipos de violencia que se presentan en sociedades contemporáneas. Explico la metodología de la historia oral y su pertinencia en este trabajo. Asimismo, expongo brevemente la teoría de las representaciones sociales.

En el capítulo 2 presento un panorama histórico sobre la violencia en Colombia y las explicaciones que algunos estudiosos del tema han hecho.

En el capítulo 3 expongo las interpretaciones de mis informantes acerca del tema de la violencia en sus diferentes vertientes y las formas en que se han visto afectados por ésta.

En el capítulo 4 expongo la representación social que tienen los entrevistados sobre el fenómeno de la violencia. En este sentido, sería la principal aportación de este trabajo, porque como ya se expresó, en los estudios sobre la violencia en Colombia que se han hecho, se ha planteado la visión de los expertos, sin contemplar mucho la visión de la población que se ve afectada.

Desde luego, un trabajo de este tipo tiene limitaciones debido a que expone una visión parcial de la realidad ya que únicamente contempla la percepción de algunas personas de un sector ilustrado de la población que pertenece a las capas medias. De ninguna manera pretende plantear generalizaciones. Se trata de enriquecer el conocimiento sobre el tema y ahondar en las interpretaciones sobre un fenómeno tan complejo que incide de manera significativa en la actualidad colombiana.

## **CAPÍTULO 1. VIOLENCIA Y SOCIEDAD**

El tema central de esta tesis es la violencia en Colombia, así que debo comenzar por definir este término y por especificar a qué tipo de violencia me referiré en el presente trabajo. La idea de violencia plantea un problema muy complejo, con múltiples aristas y variaciones a través del tiempo, es por ello que Walter Benjamin dice que para poder hacer una crítica de la violencia es necesario recurrir a la filosofía de la historia".<sup>1</sup>

### **1.1. Violencia**

Según expresa Benjamin, para la concepción jusnaturalista, "la violencia es un producto natural, por así decir una materia prima, cuyo empleo no plantea problemas, con tal de que no se abuse poniendo la violencia al servicio de fines injustos". Pero según la visión darwinista la violencia es el "medio originario y único adecuado a todos los fines vitales de la naturaleza".<sup>2</sup>

De acuerdo con el derecho positivo para Walter Benjamin la violencia es un medio no un fin, independientemente de que el fin sea justo o no. De cualquier manera se tiene que sustentar en el derecho para tener legitimidad, es decir: "Toda violencia, es como medio, poder que funda o conserva el derecho. Si no aspira a ninguno de estos dos atributos, renuncia por sí misma a toda validez."<sup>3</sup> Entonces, de ahí que, "el interés del derecho por monopolizar la violencia respecto a la persona aislada no tenga como explicación la intención de salvaguardar fines jurídicos,

---

<sup>1</sup> Walter, Benjamin, "Para una crítica de la violencia" en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1991. [Consultado en [www.ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](http://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf) el 13 de mayo de 2007], p. 3.

<sup>2</sup> *Ibidem.*, p. 2.

<sup>3</sup> *Ibidem.*, p. 9.

sino más bien la de salvaguardar el derecho mismo”.<sup>4</sup> Yo agregaría que el derecho del Estado a ser el único que puede ejercer la violencia.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la violencia es inherente al ser humano, ya que es un mecanismo de defensa y protección. Las manifestaciones de la violencia humana no siempre están ligadas a una cuestión de supervivencia y muchas veces tienen como causa la agresividad irracional.

Darío Acevedo sugiere, en este sentido, que “la violencia, así en general, según muchos antropólogos, historiadores, psicólogos y sociólogos, entendida como agresividad o como daño en el prójimo o en sus bienes, es parte de la condición humana”.<sup>5</sup> Más adelante profundiza en el tema y expresa que las tendencias constructivas y destructivas van de la mano en toda la existencia del hombre, que por ello lo opuesto a la paz no es la violencia sino la guerra (política), por lo que resulta un completo equívoco confundir la violencia de las guerras con la que nace o se produce en el marco de las relaciones cotidianas.”<sup>6</sup>

Luis Armando González y Carmen Elena Villacorta,<sup>7</sup> para explicar el concepto de violencia, hacen referencia al marxismo y al psicoanálisis. Considero que estas dos teorías son fundamentales, pues a través de ellas podemos conocer la vertiente social y la privada de la violencia respectivamente. Si bien yo me ocupo principalmente de la violencia social, pienso que es importante mencionar las motivaciones privadas del individuo a actos violentos pues el comportamiento social del sujeto

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 4.

<sup>5</sup> Darío Acevedo Carmona, “¿A qué nos referimos cuando hablamos de violencia?” en *Revista Universidad de Antioquia*, N. 263, enero-marzo, 2001, p. 63.

<sup>6</sup> Darío Acevedo Carmona, “¿A qué nos referimos cuando hablamos de violencia?” en *Revista Universidad de Antioquia*, N. 263, enero-marzo, 2001, p. 63.

<sup>7</sup> Luis Armando González y Carmen Elena Villacorta. “Aproximación teórica a la violencia” en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, V. 53, N. 599, 1998, pp. 803-825.

no se puede separar de su personalidad. Antes que nada González y Villacorta definen la violencia como:

Un ejercicio de fuerza de parte de instituciones, grupos o individuos sobre otros grupos o individuos con un propósito instrumental – obtener algo de quienes padecen el ejercicio de fuerza- y/o con un propósito expresivo –poner de manifiesto el poder y las convicciones del ejecutor de fuerza.<sup>8</sup>

Es decir que existe una violencia que se ejerce para obtener un fin y otra para mostrar el poder de quien la ejerce. Siguiendo a los autores, la primera (instrumental) tiene un origen externo a los individuos pues son las instituciones o grupos de poder quienes la ejercen, la segunda (expresiva) tiene un origen interno pues parte de la propia psicología del individuo que violenta a otro. A partir de este planteamiento es que los autores hacen referencia al marxismo y al psicoanálisis porque justamente estas dos teorías explican el origen externo e interno de la violencia.

Así pues, sobre la relación del marxismo con el tema de la violencia, explican primero el concepto de alienación, que implica que en una sociedad capitalista la burguesía posee los medios de producción, pero los productos no son para quienes realmente los producen, o sea los trabajadores, entes ajenos, como si no tuvieran una realidad propia. Por lo tanto, en una sociedad así los individuos no son dueños de lo que crean. De esta alienación económica se derivan la política y la ideológica que implica que el Estado (capitalista) se vuelve autónomo y hegemónico e impone sus ideas.<sup>9</sup> Entonces la violencia no es accidental, sino estructural.

De acuerdo con el marxismo, la violencia se explica en algunos puntos básicos: a) La alienación económica implica la separación (violenta) entre los trabajadores y las condiciones de producción, b) El

---

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 804-805.

<sup>9</sup> *Ibidem.*, p. 807.

Estado controla coercitivamente a las clases subordinadas, c) Las clases subordinadas pueden revertir las alienación económica por medios violentos y despojar a las clases dominantes del control del Estado, d) La violencia terminará cuando se acabe la dominación económica que implica el capitalismo y se logre llegar a la sociedad comunista.<sup>10</sup>

Entonces tenemos que la violencia es instrumental, tanto para el Estado como para las clases subordinadas pues la función del primero es controlar a las segundas para evitar rebeliones contra el orden establecido. Por su parte, el proletariado utiliza, cuando no quedan más alternativas, la violencia para derrocar al Estado burgués e iniciar el proceso de socialización de los medios de producción. Bajo este esquema también la violencia es vista en la dimensión externa, como algo que viene de fuera y que hay que combatir hacia fuera.<sup>11</sup>

La explicación de González y Villacorta sobre la violencia desde el marxismo nos habla en el fondo de la dinámica política en la historia contemporánea. Como ellos dicen, respecto a América Latina, desde finales del siglo XIX hasta finales de los años ochenta del siglo XX, este tipo de violencia, tanto en su carácter estatal, como paramilitar, contestatario y popular han sido una constante en la historia política.<sup>12</sup>

También debemos decir que –de alguna manera– en América Latina la violencia se legitimó con la creación de las naciones que se conformaron luego de la emancipación de los imperios ibéricos. De hecho, la violencia ya existía antes, los estados colonialistas habían llegado al Nuevo Mundo utilizando la violencia para imponer su sistema económico-político a los pueblos aborígenes. Pero, después de la independencia, la violencia pasó a ser monopolizada por los herederos

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 808.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 811.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 812.

del poder político, o sea, los hijos de los colonialistas europeos, quienes aún conservan el poder<sup>13</sup>.

Por su parte, Michel Maffesoli en su crítica a la modernidad, dice que la socialidad posmoderna tiene como principio la violencia<sup>14</sup>; entendida ésta como fuerza colectiva estructurante que puede revertirse destructivamente contra la sociedad, como de hecho sucede al ser monopolizada por una estructura dominante llamada Estado<sup>15</sup>. A partir de esto, para el sociólogo francés existen tres tipos de violencia: 1) La totalizadora, que es la monopolizada por el Estado, 2) La social o fundadora, que es la que responde a la primera y es desordenada; 3) La banal o cotidiana, que tiene forma de resistencia pasiva al poder como aceptación de la vida.

Lo último es importante porque la postura de Maffesoli es que en la posmodernidad debe darse más importancia a la vida cotidiana pues las instituciones creadas en la modernidad han desaparecido o se han visto disminuidas, al igual que la idea misma de lo político, así como la de liberación. En palabras de José Aranda: "Esto muestra la fragilidad y pérdida de legitimidad de lo político, en la medida en que no sirve ya a los fines de lograr la cohesión social ni favorece la convivencia de diversos grupos que se identifican precisamente por su no aceptación de la política como sometimiento y manejo ajeno a los intereses sociales"<sup>16</sup>.

De acuerdo con Aranda, "la idea de Maffesoli es que la concentración de poderes en una sola estructura provoca su opuesto, la impotencia. Esto debido, principalmente, a que la concentración de poder del Estado, al no poder ser más que racional y legislativa –o sea, que funda en la

---

<sup>13</sup> Martín Graterol y Marisela Useche, "Democracia y violencia" en *Revista ciencias de la educación*, v.2.n.4, 1991, p.262-263.

<sup>14</sup> José Aranda Sánchez, "Michel Maffesoli: una sociología de lo banal" en *Contribuciones desde Coatepec*, v.5, n.9, julio-diciembre, 2005, p.94.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.95.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.105.

razón lo que debe ser-, tiende a descuidar la dimensión de lo no racional que es parte de toda colectividad”<sup>17</sup>.

Entonces, estamos ante una crisis de las instituciones creadas en la modernidad: “el sistema se acaba, sobre todo debido a que lo que anteriormente era el centro ya no cumple más ese papel, o no se le reconoce como capaz de desempeñarlo adecuadamente, por lo que ya no es legítimo”<sup>18</sup>.

A partir de esto, podríamos pensar que la situación de Colombia es un ejemplo de esa ruptura de la institucionalidad y la pérdida de legitimidad, lo cual lleva a la violencia social, pues si en principio, los grupos sociales ya se oponían a la figura del Estado como ente que pretendía monopolizar el uso de la fuerza, podemos suponer que la violencia se incrementa cuando ya no existe un árbitro en los conflictos, papel que antes jugaba el Estado, lo cual significaba justamente hacer política. A partir de esto, sí podemos decir que la política se acabó, pues en un contexto de violencia generalizada no queda lugar para la ella.

Por otro lado, Raymundo Mier plantea que la violencia, vinculada al poder, “no es un instrumento: engendra la identidad misma de quien la pone en juego y de sus destinatarios, crea umbrales de exclusión, disciplina los cuerpos, la percepción, las afecciones”<sup>19</sup>. En este sentido, la violencia tiene la eficacia de ofrecer la invención de su propio origen como un comienzo absoluto y como una síntesis del destino admisible<sup>20</sup>. De acuerdo con esto, podríamos decir que la violencia en Colombia ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo que ejercen los diferentes actores políticos en conflicto, según sus intereses.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.108.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.109.

<sup>19</sup> Raymundo Mier, “Notas sobre la violencia: las figuras y el pensamiento de la discordia” en *Fractal*, n. 38, 2005, p. 3.

<sup>20</sup> *Loc cit.*

Esta podría ser una causa de que se haya perdido el horizonte nacional, es decir, la proyección de un futuro idealmente posible.

### **1.1.1. Violencia social**

Se dice que la violencia social es aquélla que ejercen algunos grupos al interior de la sociedad, pero que no involucra cuestiones ideológicas ni intenciones políticas. Es una violencia producto de la diferencia de clases. Para el caso de los países de América Latina, esta violencia social tomará matices peculiares, pues la desigualdad tan grande que existe en la repartición de la riqueza, la polarización social y la concentración del dinero en manos de unos pocos, mientras la mayoría de la población vive en condiciones graves de pobreza, genera un conflicto social mucho más complejo del que se da en sociedades más equilibradas. Por lo mismo, Rodríguez Araujo dice:

Si bien la violencia social es resultado de la violencia ejercida por las clases dominantes en o cobijadas por el poder sobre amplias franjas de la sociedad, la violencia social, a su vez, provoca reacciones en la esfera del poder tanto económico como político; y quienes detentan el poder invariablemente buscarán la descalificación de la violencia social apoyándose en las instituciones y leyes que ese mismo poder ha creado para protegerse y mantenerse.<sup>21</sup>

Así pues, la violencia social se refiere a la delincuencia común, al crimen organizado, al narcotráfico, etcétera. Repito, en América Latina este tipo de violencia es parte de la vida cotidiana. Sin ánimo de parecer amarillista o de exagerar las cosas, como quizá los medios internacionales hacen con respecto a nuestros países, es real que los jóvenes que vivimos en las grandes ciudades hemos crecido y aprendido a vivir con este mal social que es la delincuencia y que, como tal, es responsabilidad de todos, del Estado y sus instituciones por no

---

<sup>21</sup> Octavio Rodríguez Araujo, “Violencia social (un intento conceptual para el México actual)” en Adolfo Sánchez Vázquez (ed.). *El mundo de la violencia*, México: UNAM/FCE, 1998, p. 96.

garantizar las condiciones de igualdad social necesarias para que exista un ambiente de paz y respeto, y de la sociedad civil que permite que exista esa desigualdad que es la que genera la delincuencia.

Considero que hay una relación o quizá un límite no muy claro entre la violencia social y la violencia política. En este sentido Sánchez Rebolledo sostiene:

Para que la violencia social se convierta en violencia política hace falta que la fuerza se dirija contra el Estado y eso no es posible sin mediaciones, sin poseer una cierta conciencia política en el sentido más genérico del término.<sup>22</sup>

Lo anterior significa que ante un conflicto social y más cuando éste cobra fuerza, puede darse una transición de la violencia hacia una cuestión política en la medida que el grupo o los grupos en cuestión se declaren en contra del Estado o del poder político y económico, y que por supuesto se organicen. Por su parte, Rodríguez Araujo afirma:

La violencia social, como la quiero entender aquí, es resultado de un proceso que se inicia con la inconformidad de clases o facciones de clase ante lo establecido, pasa por alguna forma de organización defensiva y, finalmente, como último recurso, se rebela de manera violenta como respuesta a la coacción que ejerce sobre sectores significativos de la sociedad el poder político y el económico.<sup>23</sup>

O sea que, para este autor, la violencia social tiene relación con la rebelión al orden establecido, ¿no se trataría entonces de una violencia política? No es mi intención aquí definir exhaustivamente cada uno de los tipos de violencia, más bien me interesa la relación que existe entre ellos porque parece que son caras de la misma moneda, es decir que no se pueden separar porque la violencia ha permeado todas las áreas de la vida, abarca todo el universo cultural.

---

<sup>22</sup> Adolfo Sánchez Rebolledo. “La actualidad de la violencia política” en Adolfo Sánchez Vázquez (ed). *El mundo de la violencia*, México: UNAM/FCE, 1998, p.115.

<sup>23</sup> Octavio Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 94.

### 1.1.2. Violencia política

La violencia política, como dice Sánchez Rebolledo<sup>24</sup> involucra luchas en favor o en contra del Estado y con esto podemos decir que, de alguna manera, la política siempre lleva consigo la violencia porque: ¿qué es la historia política si no un compendio de sucesos violentos que explican los cambios en el poder político? En palabras de Rafael Segovia:

Fuera de las utopías, no se conoce un solo sistema político ajeno a la violencia. Ésta, la violencia, se antoja consustancial con el comportamiento humano y de manera muy especial con las relaciones políticas. La teoría política, en más de un aspecto, es una teoría de la violencia, de su uso, de su posible limitación, de su justificación y de su eficacia.<sup>25</sup>

Igualmente dice que:

Cuando Max Weber define al Estado como el monopolio de la violencia legítima sobre un territorio determinado, nos da la fórmula donde las formas consecuentes –sistema político, instituciones representativas o no, constituciones y leyes secundarias- quedan de momento eludidas para reducir un hecho decisivo, el Estado, a su esencia, a su expresión más escueta.<sup>26</sup>

Pero el Estado no sólo se ha adjudicado el monopolio de la violencia sino de la política misma pues ha generado un discurso en el que se establece lo político sólo le concierne a él, o como lo expresa Sergio Rodríguez Lascano:

El defecto fundamental de la política tradicional, sea de derecha o de izquierda, es que concibe la actividad política como algo exclusivo de lo estatal. Por lo tanto, como algo que solamente puede ser entendido a cabalidad por un puñado de especialistas, ya que el ciudadano común y corriente no sólo no tiene capacidad para participar y decidir sino que si se le deja en total libertad, normalmente lo que va a hacer es matar a su vecino.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Adolfo Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 109.

<sup>25</sup> Rafael Segovia. “Democracia y violencia” en Adolfo Sánchez Vázquez (ed.) *El mundo de la violencia*, México, UNAM/FCE, 1998, p. 59.

<sup>26</sup> *Loc cit.*

<sup>27</sup> Sergio Rodríguez Lascano. “Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista” en *Contrahistorias*, no. 6, marzo-agosto, 2006, p.41

Además, como sugiere Carlos Pereyra, “la violencia es inherente al sistema político capitalista, como es, en general, consustancial a todo modo de producción en el que se establece una relación de dominación de unas clases por otras”.<sup>28</sup>

Así, tenemos que el Estado posee el monopolio de la violencia para controlar a la sociedad, si a eso le sumamos que en un sistema capitalista la violencia es un elemento constante debido a las contradicciones de clase, entonces podríamos decir que la violencia es común en un Estado así. Pero, si a esto añadimos que los estados capitalistas dependientes tienen una particular relación con el imperio, el cual tiene una política militar hacia estos países al considerar que lo que sucede en ellos es un asunto de seguridad nacional, entonces diríamos que los países capitalistas dependientes –como los de América Latina– no pueden librarse de la violencia en sus múltiples manifestaciones. Como sostiene Octavio Ianni:

La violencia política organizada y orientada militarmente, es una técnica indispensable al desarrollo de las relaciones de tipo imperialista. Según revela la historia de los pueblos latinoamericanos, la violencia monopolizada por los gobiernos ha sido una de las técnicas políticas más generalizadas. En verdad, el imperialista, encuentra ya toda una cultura de la violencia ampliamente elaborada por las oligarquías civiles y militares de América Latina.<sup>29</sup>

Lo anterior me parece fundamental en el caso de la violencia en Colombia porque justamente una de las explicaciones que se da a tan serio escenario es que el Estado colombiano no posee el monopolio de la violencia. Igualmente, la explicación a esto es que el Estado colombiano nunca logró consolidarse; por ejemplo, nunca ha tenido ni siquiera el control total del territorio. Es por eso que, en el panorama de guerra en

---

<sup>28</sup> Carlos Pereyra. *Política y violencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1974, (col. Testimonios del Fondo), p.10.

<sup>29</sup> Octavio Ianni. *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, tr. Claudio Colombani y José Thiago Cintra, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1971, p.95-96.

que se vive, la lucha entre los distintos actores se da en un plano territorial, es decir que hay zonas de control absoluto de la guerrilla o el narcotráfico.

### **1.1.3. Violencia económica**

La violencia económica también está relacionada con la violencia social y con la violencia política. Antes mencioné la desigualdad social y económica que existe en América Latina. Pues esto significa violencia económica, aquello que hacen los grupos que tradicionalmente han detentado el poder económico y político en este continente para que las cosas no cambien, para que toda la riqueza que se produce se siga concentrando en unos pocos. Reflejo de esta violencia es la imposición de medidas neoliberales que han generado que las diferencias socioeconómicas sean cada vez más grandes y que casi desaparezca la clase media.

Violencia económica es eso que vemos todos los días en esta región del planeta, tanto en el medio urbano como rural, ciudades que tienen zonas de franca opulencia al lado de las llamadas ciudades perdidas, villas miseria o favelas, a la vez que el campo está notablemente deprimido y abandonado.

Por eso la violencia económica también se vincula a la cuestión política porque, como señala Segovia:

Las desigualdades nacionales e internacionales sólo pueden ser mantenidas con ayuda de una coerción capaz de superar las fronteras del Estado-nación. Un poder difuso, puesto en duda permanentemente en los países surgidos con la descolonización o consecuencia de la disolución del bloque socialista, no encuentran vías de negociación y de dominio análogas a las del siglo pasado. El recurso de la violencia será permanente hasta la aceptación de una nueva sede del monopolio de la violencia legítima; es decir, de una nueva naturaleza y forma del Estado.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Rafael Segovia, *op cit.*, p.65.

En fin, considero, que si bien es importante caracterizar los distintos tipos de violencia (política, social y económica), éstos están completamente interrelacionados o incluso a veces no se puede hacer una clara distinción entre ellos. Además, me parece que algunas de las definiciones que aquí he tomado sobre estas formas de violencia son quizá un poco ortodoxas. Por ejemplo, decir que la violencia política es aquella que se ejerce únicamente en contra o a favor de Estado es un poco reducir la política a aquello que tiene que ver con esta instancia. Además, de alguna manera, todos los grupos sociales, organizados o no, hegemónicos o no, tienen intereses políticos (ideologías y propósitos). En ese mismo sentido, la idea de la violencia social identificada únicamente con los grupos rebeldes me parece reducida, porque aunque otros actores no tengan intenciones liberadoras, no significa que no sean parte de la sociedad o que su comportamiento no repercuta en ella; aunque claro que es importante hacer la distinción entre las variantes de violencia.

Concuerdo con Darío Acevedo Carmona cuando dice que es necesario reconocer que los actores del conflicto, tanto las fuerzas armadas del Estado como los insurgentes y las autodefensas tienen proyectos políticos y crean imaginarios sociales; de otra manera se desconocen las raíces y el desarrollo histórico del problema y se lleva a igualar todas las formas de violencia y se les niegan las motivaciones políticas a los alzados en armas.<sup>31</sup>

Con todo, debo decir también que las explicaciones sobre los tipos de violencia son importantes cuando es necesario distinguir uno de otro. Lo digo porque precisamente una de las tácticas del Estado para quitar

---

<sup>31</sup> Darío Acevedo Carmona, *op. cit.*, p. 69.

legitimidad a los actos violentos de los grupos políticos que están en su contra es criminalizarlos, es decir, ubicarlos en la delincuencia común.

## **1.2. Representaciones sociales**

La teoría de representaciones sociales surgió en la psicología social, con Serge Moscovici<sup>32</sup>, pero a lo largo de los años ha sido recuperada por otras disciplinas, pues es muy pertinente en el campo de los estudios sociales en general.

En pocas palabras, la representación social se refiere al conocimiento de "sentido común". Es decir, es el conocimiento que los individuos tienen sobre la realidad (social) a partir de las referencias cotidianas que poseen, porque como sugiere Jean-Claude Abric:

No existe realidad objetiva, la realidad es representada, apropiada por el individuo o grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda."<sup>33</sup>

Es decir, cada individuo tiene una percepción de la realidad en función de su propia experiencia y, por lo tanto, la acumulación de percepciones individuales conforman el sentido común. Más aún, como señala Elisa Knapp, citando a Moscovici:

Con la categoría de representación social, Moscovici expresa que su centro de interés está en el análisis de la elaboración de contenido y funcionamiento del sentido común; utiliza una metodología más cualitativa, haciendo uso de un enfoque clínico para analizar e interpretar los datos y además concibe al hombre como productor de conocimiento.<sup>34</sup>

Pero no se trata de una simple opinión de una persona respecto de algo, por eso se habla de conocimiento porque implica que dicha

---

<sup>32</sup> Serge, Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires. Huemul, 1979.

<sup>33</sup> Jean Claude Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, tr. José Dacosta Chevrel y Fátima Flores Palacios, México, Coyoacán, 2001, p.12.

<sup>34</sup> Elisa Knapp. "Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría de representación social" en *Revista cubana de psicología*, V. 20, N. 1, 2003, p. 32.

persona, de alguna manera, sistematice sus referencias, aunque no sean académicas o teóricas, y construya una representación de la realidad. Knapp lo dice así:

La representación social no es un simple reflejo de las ideologías sino que es una reproducción y una activación de los útiles del conocimiento del sentido común aplicados a una situación concreta, con una visión estratégica de acción social (...) La representación social se forma por la difusión y reinterpretación del conocimiento ideológico y científico. La representación social es la ciencia convertida en sentido común.<sup>35</sup>

Lo anterior es fundamental para comprender que cuando hablamos de representación social no nos referimos a ideologías u opiniones, sino que hablamos de conocimiento. Por eso, la teoría de representaciones sociales es una epistemología muy útil en las ciencias sociales. Porque, siguiendo a Knapp, no se trata de la visión del individuo sobre la realidad sino de una construcción de ella. La autora lo dice así:

La teoría de las representaciones sociales es una forma particular de enfocar la construcción de la realidad, tomando por igual las consideraciones cognitivas y las dimensiones de esta construcción, con esto pretende demostrar una nueva visión del hombre como producto del conocimiento, como sujeto activo ante las inquietudes de su medio y en la búsqueda de explicaciones ante ello.<sup>36</sup>

Ahora bien, en la construcción de una representación social, y por ende de un conocimiento, hay una relación entre el ámbito individual (cognitivo o psicológico) y el colectivo (social). Es decir, se construye, por un lado, a través de las experiencias particulares de un individuo y, por el otro, de la memoria colectiva que un grupo determinado posee. Esto es lo que en la teoría se llama sistema central y sistema periférico.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>36</sup> *Ibidem.*, p.24.

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p.26.

Una representación social sobre determinada realidad es una construcción cognitiva sobre dicha realidad, pero es una parte del conocimiento general sobre la cuestión. Es, digamos, fractal, en el sentido de que es una parte que contiene información sobre el todo pero no es el todo.

O, como dice Óscar Rodríguez, “una representación social no puede ser instituida en términos hegemónicos”; no se le puede tratar como si ella fuese el “equivalente exclusivo” de la realidad a la cual se le hace corresponder.<sup>38</sup> De tal manera que para los estudios sociales, investigar un fenómeno a través de las representaciones sociales que un grupo tiene sobre determinada cuestión es muy pertinente pues, según Abric:

La identificación de la visión del mundo que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales.<sup>39</sup>

Según Moscovici (citado por Jussara Gue Martini<sup>40</sup>), las representaciones sociales son generadas por dos procesos: 1) El anclaje, que es cuando un objeto o una idea es comparado con un paradigma de una categoría, el objeto adquiere las características de esa categoría y es ajustado para que encaje en ella; 2) La objetivación, que es la transformación de algo abstracto en algo concreto, hacer que lo que está en la mente se convierta en algo que existe en el mundo físico. A partir de estos procesos, Moscovici expresa:

Representar uma coisa nao e com efeito simplesmente duplicá-la, repeti-la ou reproduzi-la; é reconstruí-la, retocá-la, modificar-lhe o texto. A comunicação que se estabelece entre o conceito e a

---

<sup>38</sup> Óscar Rodríguez Cerda. “¿Por qué las representaciones sociales? en Francisco Javier Uribe (coord.) *Los referentes ocultos de la psicología política*, México: UAM-I, 1997, p. 37.

<sup>39</sup> Jean Claude Abric, *op. cit.* p.11

<sup>40</sup> Jussara Gue Maritni, “As representações sociais: teorias e práticas” en *Ciencias Sociais*, vol.37, no.158, 2001, 176 p.

percepção, um penetrando no outro, transformando a substancia concreta comun, cria impressao de realismo<sup>41</sup>.

En conclusión, de acuerdo con la teoría de Serge Moscovici, la representación social, en un primer nivel, es el tipo de conocimiento que los teóricos de la política nombran como sentido común; esto es, el sentido político que se desarrolla entre los individuos que viven en sociedad. En otras palabras, el sentido común se refiere al conocimiento de los problemas que los individuos enfrentan cuando viven en sociedad. En un segundo nivel, las representaciones sociales son “una particular forma de conocimiento y también una estrategia de adquisición y comunicación del mismo conocimiento. Por lo tanto, se trata de una reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos.”<sup>42</sup> Queda claro que, en los dos niveles, representación social no se confunde, en modo alguno, con percepción. Más aún, el propio Moscovici expresa que eligió “el sentido común como terreno privilegiado de estudio de estas representaciones porque es la forma de conocimiento universal por excelencia, íntimamente asociado a la capacidad de hablar, la cual según Chomsky es adquirida virtualmente por todo el mundo, sin esfuerzo, rápidamente y de manera uniforme por el simple hecho de vivir en comunidad en condiciones mínimas de interacción”.<sup>43</sup>

Con estos elementos teóricos, se puede advertir que el objetivo de mi trabajo no es analizar las opiniones ni las percepciones de los entrevistados sobre el tema de la violencia, sino mostrar que ellos al ser colombianos y haber vivido en ese país, han estado en contacto con

---

<sup>41</sup> *Loc cit.*

<sup>42</sup> Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” en *Atenea digital: revista de pensamiento e investigación social* (Universidad Autónoma de Barcelona), No. 2, 2002. (<http://ddd.uab.es/record/5237>)

<sup>43</sup> Serge Moscovici, “¿Por qué estudiar la representaciones sociales en psicología? en *Estudios, vida e saúde*, v. 30, no. 1, enero, 2003, p. 26.

los múltiples discursos que se han generado sobre la violencia<sup>44</sup> y desarrollaron un conocimiento sobre el tema. En este contexto, es que se cumple una de las condiciones de emergencia de una representación social ya que, según el propio Moscovici, ésta surge cuando el individuo trata de clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos, como es el caso del fenómeno de la violencia.

### **1.3. Fuentes orales**

Como se ha dicho, esta investigación tiene que ver con el tema de la violencia en Colombia, pero sobre todo se trata de la percepción que un sector específico de la población tiene de este fenómeno, a saber: los jóvenes migrantes de clase media.

Es por eso que utilicé testimonios orales, porque justamente a través de estas fuentes es como yo podía acercarme de manera directa a la representación que tienen los jóvenes sobre la cuestión de la violencia.

Dice Graciela de Garay que utilizar testimonios orales implica hacer uso de una "metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo."<sup>45</sup>

Lo anterior explica perfectamente por qué esta metodología es la adecuada para el trabajo que yo me propuse, ya que habla sobre la necesidad de crear fuentes para acceder a ciertos conocimientos que de otra manera no podríamos indagar, por ejemplo, conocer la interpretación de un individuo común y corriente sobre un fenómeno social determinado y la manera en la que ese sujeto se siente afectado por él.

Las fuentes orales nos remiten a la memoria del individuo que, a través de la entrevista, narra acontecimientos, sentimientos,

---

<sup>44</sup> La academia colombiana define más de diecinueve tipos de violencia.

<sup>45</sup> Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, p. 13.

pensamientos, etcétera. En opinión de de Garay, "la memoria oral tiene carácter no institucional, se aleja de la memoria institucionalizada, incluso de aquella producida por sectores no hegemónicos o subalternos."<sup>46</sup> Es decir, la memoria del individuo no tiene que ver con la manera en que las instituciones, oficiales o no, nos hacen recordar los hechos históricos a través de un discurso construido de acuerdo a los propios intereses, funcionamiento y objetivos de dichas instituciones. Claro que la memoria es subjetiva, la persona recuerda los eventos de acuerdo al lugar en el que está parada frente a ellos y a la forma en que percibe el contexto en el que estos ocurren. Así lo explica Graciela de Garay:

La subjetividad de la experiencia de lo cotidiano y los modelos de interpretación del sentido inherente a las situaciones cotidianas, no se pueden reconstruir del mismo modo a partir de combinaciones de recuerdos, porque la mayoría de las veces éstas sucumben al enfrentamiento con las interpretaciones posteriores, externas o supuestas y, por tanto, las informaciones en la entrevista de recuerdos varían respondiendo a la historia de la vida y del pensamiento del entrevistado a lo largo de los tiempos, más que a su participación en las situaciones.<sup>47</sup>

Ahora bien, el testimonio oral no es historia, es una fuente creada por el propio historiador para hacer la historia sobre algún tema. O, como dice Aceves:

El documento oral no es un fin en sí; no es historia, es un documento para los historiadores contemporáneos o para los del futuro y por lo mismo debe someterse a las mismas condiciones de empleo científico que las otras fuentes (...) Lo vivido existencial no es la construcción necesaria del conocimiento.<sup>48</sup>

### **1.3.1. Fuentes orales e historia social**

---

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>47</sup> Jorge Aceves, *Historia Oral*, México, Instituto Mora-UAM, 1993, p. 43.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p.79.

Anteriormente, el relato histórico no se había interesado por la historia de los individuos comunes y corrientes y mucho menos de la importancia de esas historias para la historia social. La historia oral no sólo sirve para estudiar la vida privada que ya se ha convertido en un tema de interés para la historia, sino para conocer otros aspectos de la historia social, mediante la historia individual.

Esa es justo la intención de este trabajo, cuyo objetivo es investigar sobre la percepción que un determinado grupo de la sociedad colombiana tiene sobre la violencia, un fenómeno social, político y económico, que ha sido una constante en el país sudamericano desde mediados del siglo XX. Es decir, mi propósito es estudiar, a través de la voz de individuos comunes, su percepción sobre la violencia en Colombia.

El tema de la violencia en este país se ha estudiado mucho, desde distintas perspectivas, se han hecho investigaciones específicas sobre los grandes actores de la violencia, etcétera. Pero lo que a mi me motivó cuando comencé a investigar este tema fue la gente común; es decir, me pregunté sobre la vida cotidiana de las personas en medio del paisaje de la violencia. Por eso me interesó la representación que los individuos tienen sobre la situación. Y hablo de "representación" porque como sugiere de Garay:

La historia oral trabaja con representaciones del mundo apreciables por sus significados cualitativos más que cuantitativos, interesantes todos éstos como percepciones que rescatan la subjetividad, la individualidad de los actores partícipes de la historia.<sup>49</sup>

Entonces, la investigación sobre esta representación es un tema en sí mismo, pero también contribuye a la construcción de la historia social y cultural de la violencia porque por medio de este estudio se pueden conocer las relaciones sociales en el contexto de un conflicto social y

---

<sup>49</sup> Graciela de Garay, *op. cit.*, p.11.

político de tal envergadura. Conuerdo con Aceves cuando dice que "la historia oral permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general".<sup>50</sup> Es decir, el uso de las fuentes orales contribuye a las explicaciones más amplias de los procesos históricos.

Más aún, como dice el mismo Aceves:

Y fue sólo a través de la experiencia de la entrevista que los historiadores descubrieron que la historia oral podía aportar, no sólo más fragmentos de información, sino enteras perspectivas nuevas; evidencia, y también interpretaciones de los puntos de vista, antes mal representados, de hombres, mujeres y niños comunes y corrientes, acerca de lo que según ellos tenía más importancia en su vida.<sup>51</sup>

Lo anterior me parece fundamental en el sentido de que este tipo de testimonios no sólo ofrece más información sobre el tema, sino que dicha información puede generar nuevas interpretaciones con respecto al asunto del que se trate, primero porque se descubren nuevos aspectos sobre un tópico y segundo porque al comparar lo que ya se sabía sobre tal cuestión con base en lo estudiado a través de fuentes escritas, con la nueva información que arrojan las fuentes orales, permite construir una nueva perspectiva general sobre el proceso histórico.

Además, siguiendo al mismo autor, "una historia de vida nos muestra los puntos de orientación que organizan la conciencia histórica del sujeto, mientras que la comparación con otras historias de vida permite la reconstrucción de la conciencia histórica."<sup>52</sup> O sea que también se hace un trabajo comparativo dentro de las mismas fuentes orales entre todas las historias que se recogen para la investigación.

---

<sup>50</sup> Jorge Aceves, *op. cit.*, p.33.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 119.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, p. 171.

Así pues, las fuentes orales enriquecen la historia social, toda vez que la entrevista versa sobre las experiencias de vida de una persona y en ese sentido es privada y subjetiva, la información que ofrece es sobre el sujeto y su relación con la sociedad, a diferencia -por ejemplo- de la entrevista psicológica que tiene otras intenciones por parte del entrevistador, y la información extraída, así como su interpretación, son distintas.

Se trata entonces, según Carmen Dyna Guitián de una:

Historia de actores sociales situados y fechados, constructores de su realidad social en el marco de la sociedad de la cual devienen y la cual contribuyen a edificar. Sin esta hipótesis basal de la condición productora de lo social por parte del actor, no tiene sustanciación la epistemología de la historia oral.<sup>53</sup>

Esto es relevante pues la historia de cada individuo es parte de la historia en general, de tal modo que el individuo es siempre un actor social, aunque la historia social tradicional no se haya interesado mucho en esto porque para ella han sido protagonistas los grandes actores sociales. Es el caso de los estudios sobre la violencia en Colombia, en los cuales han sido protagonistas el narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares o el propio Estado, como si el resto de la sociedad no fuera parte integrante del conflicto, y lo es, pues los actos violentos recaen sobre todos y, precisamente por ello, es fundamental rescatar la visión que la otra parte de la sociedad (los ciudadanos comunes) tiene sobre la cuestión.

### **1.3.2. Capas medias**

Debido a que mis informantes pertenecen a las llamadas clases o capas medias, creo necesario exponer algunas consideraciones sobre el tema a fin de tratar de caracterizar a este sector de la población.

---

<sup>53</sup> Carmen Dyna Guitián, "Historia oral, la experiencia vivida en las fronteras del hombre común" en *Tierra firme*, v.19, n. 75, jul-sep, 2001,p. 396.

No es fácil conceptualizar a la clase media, ya que los estratos de la población que se ubican en ese sector son muy heterogéneos, además están sujetos a una constante movilidad en función de factores económicos relacionados con aspectos profesionales, de negocios o de escolaridad, de tal suerte que no es posible asirlas para definir las, por eso Susana García concluye que “las clases medias no son, sin embargo existen”.<sup>54</sup>

Más aún, si tomamos a E.P. Thompson cuando expresa que “la clase tiene lugar cuando algunos hombres, como resultado de sus experiencias comunes (heredadas o adquiridas) sienten y articulan la identidad de sus intereses como algo que tiene lugar entre ellos y como contrapuesta a la de otros cuyos intereses son diferentes (y usualmente opuestos) a los suyos”<sup>55</sup>; las llamadas clases medias no corresponden a esta definición, ya que entre estos sectores no hay experiencias comunes ni factores de identidad, debido a la diversidad de intereses económicos, sociales, intelectuales, etcétera, entre estos grupos. Se trata de una población que es muy individualista y muy competitiva, pues vive pendiente y temerosa de la movilidad social.

Para salvar estos problemas de indefinición, prefiero como Marx, referirme a estos sectores de la población como capas medias. Puede decirse que los estratos sociales que se ubican en estas capas están unidas por una serie de símbolos, en tanto que como expresa Susana García, “comparten un conjunto de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización”<sup>56</sup> y en tal sentido, la cuestión de pertenencia a este sector

---

<sup>54</sup> Susana García Salord, “Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación”, en *Acta sociológica*, nueva época, no. 40, enero-abril, 2004, p. 223.

<sup>55</sup> Citado en C. Álvarez Pereira La estructura social colombiana. Memorias del IX Congreso de abogados javerianos, “pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 14-17 de septiembre de 1983” en revista *Universitas*, n. 66, mayo, 1984, p. 281.

<sup>56</sup> Susana García Salord, “Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación”, en *Acta sociológica*, nueva época, no. 40, enero-abril, 2004, p. 220.

es un asunto de representación social, toda vez que son las propias personas las que consideran su pertenencia a estas capas de la población.<sup>57</sup>

La falta de identidad de clase es uno de los factores sobresalientes en las capas medias. Si consideramos que cada clase se constituye en función de su relación con las otras, en el caso de las capas medias —o de aquellos que consideran que pertenecen a tales—, la relación con las otras clases se da en función de la movilidad social; es decir, vienen de los estratos más bajos y aspiran a colarse entre los sectores más altos. Por lo mismo, las capas medias no entrarían en la dinámica de la lucha de clases toda vez que se caracterizan por ocuparse de sus intereses personales.

Los elementos que he planteado aquí me han servido como guía de interpretación en el trabajo que me he propuesto de conocer la representación que tienen de la violencia algunos jóvenes colombianos de capas medias. Considero necesario partir de estos elementos para ubicarnos dentro del tema. Por ello, es importante esbozar algunos aspectos sobre la cuestión de la violencia, pero en modo alguno ha sido mi intención analizar este concepto, sino sólo exponer algunas definiciones que me puedan orientar en mi propósito de conocer cierta(s) representación(es) sobre ésta; y en todo caso hacer una comparación entre una y otras. Asimismo, es preciso definir el concepto de representación a partir del cual hago mi análisis; con ello, quiero dejar claro que la representación puede ser entendida de otras maneras, y que no es mi intención agotar esta idea. En cuanto a las fuentes orales, la idea es explicar por qué decidí utilizar esta metodología para

---

<sup>57</sup> Por ejemplo, en una reciente encuesta efectuada en México, el 85% de la población conmsidera que pertenece a la clase media, en tanto que de acuerdo con el INEGI, en función de su situación económica, solamente pertenecen a ella el 20% de la población.

realizar mi investigación. Por último, la definición de las capas medias es relevante debido a que los informantes pertenecen a este sector.

## **Capítulo 2. Desarrollo de la violencia en Colombia.**

### **2.1. Génesis del problema: el período de “La violencia”.**

La violencia en Colombia no es un fenómeno nuevo. Durante el siglo XIX este país, como muchos de América Latina, sufrió distintas guerras civiles en medio del proceso de creación del Estado nacional. Pero la violencia política cobró importancia al final de la década de los cuarenta del siglo XX. Hasta ese momento los dos partidos políticos, el Liberal y el Conservador, que aún hoy son las principales fuerzas políticas, habían funcionado bajo un modelo oligárquico instaurado en el siglo XIX.

Además de la guerra civil y la pobreza, que fueron constantes del siglo XIX, Colombia padeció la dominación política y militar de dos partidos, el Liberal y el Conservador. Desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX habían dominado los conservadores, pero en 1930 los liberales asumieron el poder. El partido Liberal tenía dos vertientes, una que reivindicaba las causas sociales y otra aliada a los grupos dominantes. Aunque diferentes, los dos partidos habían compartido la hegemonía del gobierno y, como tales, no habían permitido el avance de los sectores populares en el espacio político, un ejemplo es que ambos reprimieron al movimiento campesino. Posteriormente, en 1946, los conservadores retomaron el poder.

A partir de ese momento comienza lo que se ha dado en llamar el período de “La violencia” y se divide en cuatro etapas: 1) La del sectarismo tradicional (1945-49). 2) La que se abrió con la abstención liberal en 1949 y concluyó con el único gobierno militar que ha tenido Colombia, a partir del segundo semestre de 1953. 3) La que se conoce con el nombre de “los pájaros”, que transcurrió de 1954 a 1958. 4) La residual que abarca desde la caída de Gustavo Rojas Pinilla, quien encabezó el gobierno militar, hasta 1964. En esta etapa se presentaron distintas manifestaciones de la violencia, la que se conoce como cuadro

de descomposición, a la que se denominó como gamonalismo armado<sup>1</sup> y la de intentos de reinserción de las bandas a la vida civil.<sup>2</sup>

La primera etapa se dio en zonas muy pobladas; la segunda en las regiones de frontera, donde se estableció la guerrilla y la contraguerrilla: los Llanos, el norte cafetero del Tolima, el Sumapaz, la zona de Urrao en Antioquia, Muzo en Boyacá o el bajo Cauca y el Magdalena medio; la tercera fue en la zona cafetera del Quindío, y la última se dio básicamente en el conjunto de la zona cafetera.

En 1946, llegó al poder Mariano Ospina, del Partido Conservador, los liberales controlaban todo el aparato estatal y por lo tanto le resultó difícil gobernar. En esas elecciones, Jorge Eliécer Gaitán del Partido liberal, no ganó, aunque su popularidad fue creciendo, a tal grado que llegó a convertirse en el político más influyente del país, logró captar la simpatía de las masas porque pudo entender los valores de los campesinos y obreros, y hasta cierto punto, se puso a su nivel al decir que él también era enemigo de la oligarquía (liberal y conservadora). Gaitán, siendo un liberal, entendió mejor que los socialistas las expectativas de las clases populares.

A raíz del triunfo de Ospina, los conservadores comenzaron a recuperar el poder que habían perdido, así la violencia sectaria aumentó ya que ambos partidos encubrían la criminalidad y fomentaban la impunidad. Mientras los liberales iban perdiendo poder, hubo asesinatos de líderes políticos e incendios a instalaciones de periódicos locales y a residencias, primero en las ciudades importantes y luego pasaron a los municipios vecinos. Los liberales crearon en muchas ciudades "casas de refugio" para aquellos que iban huyendo de los municipios. Una cuestión muy interesante es que la violencia era mayor en los municipios más pobres. Esta primera etapa está caracterizada por una ola de represión

---

<sup>1</sup> El gamonalismo sería como el equivalente del caciquismo en México

<sup>2</sup> Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*. Colombia 1875-1994, Bogotá, Norma, 1998, p. 189.

por parte del Estado, dirigida primero por el presidente Alberto Lleras, del Partido Liberal y después por el presidente Ospina, se trataba sobretodo de un conflicto entre los partidos por ganar adeptos. Es decir, era una fuerte lucha entre partidos para hacer crecer sus filas y así aumentar su poder político en todo el país.

Como decía, fue hasta la década de los cuarenta cuando apareció una figura política diferente que prometía un cambio respecto a dicho modelo: Jorge Eliécer Gaitán, líder liberal que reconoció la importancia de la relación directa con las clases populares en el desarrollo del país, fue un opositor de la oligarquía, tanto liberal como conservadora, se acercó a los sindicatos y eso le proporcionó la simpatía de los sectores populares.

El 9 de abril de 1948, Gaitán fue asesinado en Bogotá mientras se celebraba la Novena Conferencia Interamericana. Entonces se dio lo que se conoce como el *Bogotazo*, que se manifestó en la furia popular desbocada en la capital del país y se tradujo en la muerte de miles de personas y el incendio de edificios públicos y templos, la ciudad quedó devastada. La insurrección del *Bogotazo* no logró unificar un liderazgo político. Es interesante ver cómo el Partido Liberal y el Conservador se culpaban mutuamente de los sucesos del 9 de abril, los liberales pidieron la renuncia del presidente y hablaron de que la delincuencia había desvirtuado el dolor del pueblo; por su lado, los conservadores decían que el comunismo había inspirado los sucesos y el liberalismo los había perpetrado. Ospina ganó autoridad de su partido y declaró el estado de sitio<sup>3</sup>, además se hicieron reformas electorales. Por su parte, los liberales propusieron adelantar las elecciones. Aunque Ospina se opuso, la mayoría liberal de la Corte Suprema de Justicia estuvo a favor. La gran revuelta en la capital del país, en algún punto, pudo implicar la

---

<sup>3</sup> El estado de sitio terminó hasta 1991, aunque se interrumpió brevemente en 1958.

ruptura con el orden establecido, pero finalmente el gobierno logró controlar la situación. En todo caso, el hecho significó un reclamo de las clases populares hacia el modelo oligárquico de gobierno y la búsqueda de la modernización del Estado, con el consecuente desarrollo político y social.

A partir de este momento, se desató una ola de violencia política en el país en la que se enfrentaron los seguidores de los dos partidos entre sí. Es en este punto que el conflicto cobró otro sentido en aquel país, pues básicamente la violencia empezó a darse a partir de grupos armados, legales o ilegales, que sometían un territorio e imponían su ley a la población; entonces, de un lado había guerrillas y autodefensas, y del otro, ejército, policía y contraguerrilla. Esta situación no sólo produjo muchos muertos sino también desplazados; por lo tanto, la territorialidad se afianzó como un aspecto muy importante en el fenómeno de la violencia.

Dentro de este conflicto, que algunos han calificado de guerra civil<sup>4</sup>, hubo una dirección ideológica, ejercida por los dos partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador, pero fue hecha por el pueblo, principalmente por el campesinado. Este punto es fundamental porque hay una incongruencia entre la dirección ideológica y la militar, lo cual se ve reflejado en la capacidad de desestabilizar de una y la expresión caótica de la otra.

No sé si se le pueda llamar guerra civil a esta situación, lo cierto es que es uno de los grandes conflictos nacionales latinoamericanos. Durante veinte años parecía que la única ley era la de la selva, se dice

---

<sup>4</sup> Es el caso de Hobsbawm, quien asegura que “Puede sugerirse que por razones peculiares a la historia de Colombia, la violencia latente de tales situaciones fue alimentada para emerger plenamente en el curso de una agria guerra civil, que a su vez reflejó la crisis económica, social y política del país. El resultado fue la Violencia”. Eric Hobsbawm, “La anatomía de “La Violencia” en Colombia” en *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 240.

que el sectarismo<sup>5</sup> tuvo mucho que ver en esto. Lo que es innegable es que en este período la vida de muchas familias y comunidades se vio enormemente fracturada. Hobsbawm sostiene que la violencia procede de una revolución social frustrada, “es lo que puede suceder cuando las tensiones revolucionarias sociales no son disipadas por el pacífico desarrollo económico ni atajadas para crear estructuras sociales nuevas y revolucionarias”<sup>6</sup>.

En 1950, asumió la presidencia el conservador Laureano Gómez, quien contó con todo el poder para él y su gabinete, pudo tomar las decisiones que más convenían al reestablecimiento del orden en el país. Se postuló entonces “la revolución del orden”, en la que se exponía una reforma constitucional inspirada en el dictador español Franco y se exaltaba los principios de “Cristo y Bolívar”. Para restaurar el orden era necesario reforzar las bases rurales, para así poder controlar al pueblo, es decir, había que dismantelar las organizaciones populares y las instituciones que habían creado los liberales. Además, para asegurarse el apoyo de la Iglesia, Gómez le devolvió el control de la educación, gracias a lo cual la Iglesia alcanzó poder en la Escuela Normal y en la Universidad Nacional, aunque se mantuvo un poco alejada del régimen.

Mientras tanto, el Partido Liberal estaba un poco descompuesto debido a sus diferencias internas, lo cual además de mantenerlo alejado de la vida política, lo tenía al margen de los cambios sociales.

Gómez tuvo que renunciar a la presidencia debido a que estaba enfermo, aún así, pretendió gobernar a distancia. Asimismo, los conservadores no estaban muy integrados, tenían una crisis interna que se intentó solucionar con una reforma constitucional, pero no funcionó. Además el sectarismo dejó a los conservadores sin interlocutores, ya

---

<sup>5</sup> El sectarismo es la intransigencia o la radicalidad de un partido político frente al otro.

<sup>6</sup> *Loc cit.*

que los liberales no asistieron a las elecciones, incluso algunos de los caudillos principales del liberalismo se fueron al exilio.

La segunda etapa de "La violencia" se caracterizó por la organización de los grupos armados que surgieron a raíz del "Bogotazo" y que luego darían forma a la guerrilla, grupos que surgieron como resistencia a la contraofensiva gubernamental. El factor dominante en estas dos primeras etapas fue la violencia de Estado y el silenciamiento de la clase obrera y campesina.

Posteriormente, el 13 de junio de 1953, el comandante de las Fuerzas Armadas, Gustavo Rojas Pinilla dio un golpe de Estado, con el apoyo de Ospina y de la oposición conservadora. Era de esperarse algo así, pues Gómez, con su autoritarismo, dejó de lado a muchos, entre ellos a los militares y al propio Ospina, al cual no había apoyado para que se lanzara a la presidencia. Rojas Pinilla tenía el respaldo de la Iglesia, de los empresarios y de los grupos políticos.

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, curiosamente, no funcionó como una dictadura al estilo de otros países latinoamericanos, en todo caso, significó una amenaza para las familias que tradicionalmente habían tenido el poder en Colombia. Tanto así que liberales y conservadores decidieron "resolver" sus diferencias y hacer un pacto político llamado Frente Nacional, el cual una vez derrotado el gobierno militar, se tradujo en veinte años en los que los dos partidos se turnaron el poder. Fue una manera en que la oligarquía logró conservar dicho poder, pero la violencia que se había generado desde arriba no pararía, solamente se transformaría pues -por ejemplo- esas guerrillas que surgieron como autodefensa se convertirían en guerrillas de izquierda y, por lo tanto, en una opción política distinta al modelo tradicional antes descrito.

Es muy curioso que este golpe haya sido uno de los cambios de gobierno más pacíficos en Colombia. Algunas de las primeras acciones del gobierno militar fueron dar amnistía a los presos políticos y

guerrilleros y restaurar la libertad de prensa. Durante su primer año, Rojas Pinilla realizó una gira por todo el país para así poder asegurar su reelección. Su intención era establecer un equilibrio entre los partidos. En esta campaña logró consolidar la paz en algunas zonas, por ejemplo en los Llanos. Durante su período disminuyó el número de muertos por la violencia.

En 1954, Rojas convocó a la Asamblea Nacional Constituyente, aunque dijo que como no había condiciones de orden público no se podía llamar a elecciones todavía. Entre otras cosas, en dicha asamblea se consiguió el voto femenino universal y la proscripción del Partido Comunista. Sin embargo, Rojas no logró dar al régimen una base popular. Uno de sus intentos fue la Tercera Fuerza<sup>7</sup>, en la cual, según él, precisamente la fuerza estaría en la relación pueblo-ejército. Ante esto, comenzó a gestarse la inquietud entre liberales y conservadores de unirse contra la "dictadura militar". La Tercera Fuerza no funcionó y los partidos tradicionales comenzaron a pactar un "frente civil" que después sería el Frente Nacional. Finalmente, Rojas cayó gracias a que no atendió los intereses básicos de los grupos que hubieran podido respaldar su régimen. Al renunciar, Rojas nombró una Junta Militar constituida por cinco conservadores de su confianza.

En la tercera etapa de "La violencia" predominó la presencia de grupos paramilitares, como "los pájaros", que operaban como grupos represivos del Estado para contrarrestar la fuerza de los sectores populares. En este período hubo conflictos entre liberales y comunistas, los últimos tenían nexos con las fuerzas agraristas de Sumapaz, mientras que las guerrillas liberales actuaban en los Llanos Orientales.

Así, llegamos en 1954 a la transición de la Junta Militar al Frente Nacional, que fue finalmente el pacto entre liberales y conservadores

---

<sup>7</sup> Un partido político basado en la alianza de la clase obrera y media con el ejército, e inspirado en los principios de la doctrina social católica y los de Simón Bolívar.

para, desde entonces, turnarse y dividirse el poder. La Junta Militar y el Frente Nacional estuvieron de acuerdo en que el orden no había sido restablecido y que, por lo tanto, continuaría el estado de sitio. Es importante mencionar que no todos los liberales ni todos los conservadores estaban de acuerdo con este pacto, de hecho, de ahí saldrían los grupos opositores al Frente Nacional.

El propósito del Frente Nacional era acabar con el autoritarismo y la violencia política del período anterior. Era una manera de recuperar la legitimidad y el consenso a través de la restauración de las instituciones, para dar paso al cumplimiento de las demandas sociales. Sin embargo, también se acentuó la represión a disidentes políticos.

Esta última etapa de "La violencia", que finalizó en el segundo período del Frente Nacional, se caracterizó más que nada por la acción, sobretodo en zonas cafetaleras, de bandoleros y/o guerrilleros, ya que es difícil aquí hacer la distinción. Estos son los campesinos que, ante los embates oficiales, se armaron para defenderse, posteriormente se organizaron, y ya en la década de los sesenta surgieron como guerrillas estructuradas, con una ideología y con un proyecto político. Tal vez se les llamó bandoleros en ese momento porque no tenían proyecto, incluso Gonzalo Sánchez<sup>8</sup> dice que aunque actuaban contra el gobierno, le hacían el juego al mismo tiempo ya que evitaban que se siguiera una vía revolucionaria.

Finalmente, es importante resaltar algunos elementos de la cuarta etapa del periodo de "La violencia", que la hacen diferente a la etapa anterior: 1) la notable diversificación social que había y que se podía notar con el surgimiento del movimiento obrero y de las luchas campesinas organizadas bajo la influencia de nuevos partidos de clase (el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista, La Unión

---

<sup>8</sup> Gonzalo Sánchez, "Colombia: violencias sin futuro" en *Foro internacional*, V. 38, N. 1, 1983, p. 50.

Nacional de Izquierda Revolucionaria y el Partido Agrario Nacional), los cuales resquebrajaban la hegemonía bipartidista. 2) El impacto del gaitanismo sobre la estructura política pues Gaitán pretendía convertir al Partido Liberal en un partido del pueblo contra la oligarquía. 3) El impacto de la insurrección del 9 de abril, que realmente alarmó a los partidos pues significaba una irrupción de las masas en la escena política.<sup>9</sup>

Analizar el fenómeno de la violencia en Colombia en este período es complejo pues incluye a una multiplicidad de actores y, por supuesto, tuvo grandes repercusiones sociales y políticas. Se puede hablar de ciertos antecedentes de la violencia, pero no se pueden determinar las causas ya que se dio en diferentes lugares, de forma diversa y en temporalidades distintas. Hay quienes piensan que la violencia vino acompañada con la modernización capitalista; éste es un asunto digno de ser tomado en cuenta pues, como sostiene William Restrepo, la modernización en Colombia se dio de manera contradictoria y tuvo muchas limitaciones, tales como: desequilibrios entre la oferta y demanda de trabajo, descomposición (violenta) del medio rural, migración masiva a las ciudades que generó explosión demográfica, la vida marginal del campesino en las ciudades, irracionalidad del desarrollo urbano y un limitado desarrollo industrial del país (tendencia al monopolio)<sup>10</sup>.

Básicamente la violencia generalizada empezó, como ya dije, con grupos armados, legales o ilegales, que sometían un territorio e imponían su ley a la población. Entonces tenemos, de un lado, a guerrillas y cuadrillas; y del otro, al ejército, policía y contraguerrilla. Pero la violencia no sólo involucró a estos actores, es decir, las muertes

---

<sup>9</sup> Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas” en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1995,1995, p. 21.

<sup>10</sup> William Restrepo Riaza, “Colombia: Estado, crisis política y democracia” en *Estudios internacionales (Santiago)*, v.32, n.127-128, septiembre-diciembre, 1999, p.171

no se dieron sólo entre estos grupos, obviamente la gente común se vio envuelta, o mejor dicho afectada en sus intereses, y al no poder defenderlos tenían que huir, de tal manera que la violencia dejó muchísimos muertos, pero también desplazados. Lo cierto es que los más afectados fueron los campesinos pobres no armados. Para otros, la violencia fue un factor de movilidad social, es el caso de aquellos que fungían como líderes en algunas regiones.

Entonces, el fenómeno de la violencia es muy amplio y complejo porque tuvo muchas manifestaciones: en forma de resistencia campesina, bandolerismo nómada, negocio lucrativo, clientelismo y agrarismo. Por lo mismo los actores son muchos y distintos, desde el Estado hasta los campesinos más humildes. La diferencia está en que mientras unos luchaban por defenderse y resistir, otros obtenían los beneficios. Ejemplo de esto es que unos abandonaron sus fincas, huyendo de la violencia, y otros se apoderaron de ellas y las vendieron o comercializaron.

Hemos afirmado que las diferencias entre las dirigencias del Partido Liberal y del Conservador no eran tan grandes, es decir, cada uno buscaba su hegemonía, pero ante la posibilidad de que surgiera un tercer partido en la discordia, eran capaces de aliarse, como de hecho lo hicieron en el Frente Nacional. En cambio, las personas comunes y corrientes que se ponían una camiseta u otra sí eran capaces de matarse por esas supuestas diferencias. Esta es otra forma de violencia, aunque es innegable que muchos líderes políticos cayeron en este período, sólo quiero resaltar que la elite no fue precisamente la más perjudicada.

Asimismo, pudimos ver que en el *Bogotazo* los dos partidos se culparon mutuamente, pero nadie asumió la responsabilidad; en última instancia, ambos culparon al pueblo acusándolo de bárbaro, no apto para la civilización; como si no fuera responsabilidad de ellos, como

gobierno, mantener el estado de derecho y por supuesto proporcionar el bienestar social. Se “lavaron las manos” y no asumieron que estaban inmersos en una gran crisis del Estado y que un suceso como aquel era de esperarse, no había por qué sorprenderse ante la furia popular. Además si se habla de una falta de civilidad, esto también incluiría al propio gobierno y a los partidos, pues ellos también utilizan la fuerza para resolver los conflictos.

Ahora bien, es cierto que la resistencia no se convirtió en un movimiento social, mucho menos dio pie para un proceso revolucionario, pero creo que no se les puede negar el carácter de actores políticos a estos grupos de campesinos. Más bien considero que esa es una de las estrategias del discurso hegemónico, negar al otro, no darle el lugar de interlocutor, y peor aún, utilizar métodos represivos o de cooptación contra él. Sin embargo, una de las características de la cultura hegemónica es crear consensos para poder legitimarse. En el caso de Colombia, el único consenso que ha habido ocurrió entre liberales y conservadores, entre elite política, y no entre ésta y las clases subalternas. Esto indica que la única política que ha existido es la de la fuerza, y no ha habido legitimación sino imposición. Aunque, no se puede negar que tampoco ha habido una oposición real, quizá por la falta de cohesión entre las clases subalternas, lo cual no es propio de Colombia sino de la izquierda latinoamericana.

De hecho, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, volviendo al tema del periodo de *La violencia*, dicen que:

La izquierda con ceguera sectaria antagonizó a los jefes bandoleros sobreestimando su papel de agentes del régimen y entendiendo sólo cuando ya era demasiado tarde que también era posible actuar sobre el otro polo de la contradicción y ganarlos a la causa revolucionaria, o al menos neutralizarlos en áreas en donde había una coexistencia conflictiva de bandolerismo y movimientos revolucionarios.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, *loc. cit.*

Por su parte, Daniel Pécaut dice que “los mismos dirigentes del partido comunista se resisten durante mucho tiempo a ver en los focos de resistencia campesina algo más que refuerzos suplementarios.”<sup>12</sup>

Aquí vemos cómo el sectarismo también está del lado de la oposición, incluso creo que puede ser uno de sus principales enemigos. Claro que también podemos verlo como un éxito de las clases dominantes, al lograr desorganizar a las clases dominadas. Un factor importante a tomar en cuenta en la fragmentación de la resistencia es la segmentación entre liberales y comunistas que divide al campesinado.

Con respecto a la relación entre la violencia y el agrarismo, hay quienes dicen que la violencia fungió como continuación de las luchas agrarias de las décadas anteriores. La apropiación de tierras y la violencia están muy relacionadas. Así, muchos líderes campesinos vieron en la violencia la forma de hacer resurgir las antiguas luchas, tal es el caso de Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”, que entonces era dirigente de una autodefensa campesina y que después lo sería de la guerrilla de las FARC.<sup>13</sup>

En conclusión, el fenómeno de la violencia en este periodo no se redujo a una correlación de fuerzas, sino que fue también el resultado de una serie de estrategias, ofensivas y defensivas, que involucraron a una gran variedad de protagonistas. Pero no se puede hablar de actores sociales colectivos, en el sentido de que la lucha es por la supervivencia y la defensa de los intereses propios y no por un cambio en general, es decir que las zonas de guerrilla o autodefensa son zonas de refugio de familias enteras, las cuales buscaban recuperar sus tierras, pero no involucrarse en un movimiento revolucionario. La violencia es pues un

---

<sup>12</sup> Daniel Pecaut, “Consideraciones sobre la violencia” en *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. V.II*, Bogotá, CEREC-Siglo XXI, 1987, p. 563.

<sup>13</sup> Samuel Salazar, “La política de paz. Antecedentes” en *Estudios internacionales*, V. 32, N. 127-128, 1999, p. 153.

fenómeno que atomizó al campesinado, expuso a la población a un terror cambiante y provocó la migración forzada de muchas personas. Así, Daniel Pécaut concluye que:

La violencia se traduce también en el hecho de que los actores están constantemente por debajo de las exigencias que se derivan de la movilización social en la cual se hallan inscritos. Los enfrentamientos sociales existen por todas partes, pero no logran acceder a ninguna forma de expresión política.<sup>14</sup>

Finalmente, es importante destacar que La violencia fue un enfrentamiento entre los polos de la sociedad colombiana; es decir, se trató de un duelo entre los sectores populares -principalmente el campesinado- y las elites políticas. Es pues un fenómeno económico, social y político en el que, al parecer, las clases medias no figuraron como protagonistas.

## **2.2. La violencia contemporánea**

Una vez desintegrado el Frente Nacional a finales de los setenta, se restableció la supuesta democracia. En ese contexto surgió también el narcotráfico como un actor más en la disputa por el control del territorio. En forma simultánea nacieron los grupos paramilitares para combatir a la guerrilla.

La guerrilla más antigua y la más fuerte es la de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), surgieron en 1964 en Marquetalia donde se dio a conocer su Programa Agrario, en ese momento se financiaba con la contribuciones de campesinos y terratenientes. A lo largo de los años fueron perdiendo su ideología revolucionaria marxista, o dejándola de lado para mostrar su poder militar y así convertirse en una importante fuerza militar autónoma, pues no sólo obtuvieron cierto control territorial, sino que a través de

---

<sup>14</sup> Daniel Pecaut, *op. cit.*, p. 569.

actos ilegales, como el secuestro o el impuesto de la guerra, también se hicieron con un poder económico.

Otra guerrilla importante es el ELN (Ejército de Liberación Nacional) que nació -como influencia de la Revolución Cubana- en 1965. Entre sus filas había jóvenes universitarios e incluso sacerdotes, como Camilo Torres. Este grupo tuvo sus años de auge, pero fue perdiendo a sus líderes y con ello, al igual que las FARC, también su ideología; a partir de la década de los ochenta comenzó a financiarse con el secuestro y la extorsión.

También está el EPL (Ejército Popular de Liberación) que nació en 1964 y se declaró marxista-leninista; en los setenta fueron casi exterminados por el gobierno, pero incursionaron en el ámbito urbano y lograron mantenerse.

Por último, entre los grupos guerrilleros más destacados del país, está el M-19; este grupo, que nació en 1970, operaba más bien en el medio urbano. Una de sus características eran los actos que buscaban impactar a la sociedad. Entre ellos, el robo de la espada de Bolívar y la toma del Palacio de Justicia, cuyo desalojo por parte del gobierno dejó muchos muertos, entre guerrilleros y magistrados.

Desde finales de los setenta, los intentos de paz y de búsqueda de acuerdos con los grupos armados fueron frecuentes, pero el más importante fue a principios de los ochenta, el presidente conservador Belisario Betancur organizó los procesos de paz con las guerrillas, algunos grupos entraron en la negociación y otros no.

A mediados de dicha década surgió una especie de coalición política distinta a los partidos imperantes llamada la Unión Patriótica, que aunque no logró el poder, sí significó una importante reacción de la población ante el modelo político tradicional.

A finales de los años ochenta, el narcotráfico mostró su gran poder y su capacidad de mover los hilos de la política. Prueba de ello fue el

asesinato de Luis Carlos Galán, candidato liberal a las elecciones de 1990. El gobierno decidió enfrentarse a los narcos, comenzó a discutir la extradición de los narcotraficantes a Estados Unidos, los cuales respondieron con más violencia. Asimismo, a partir esta década, al igual que en el resto de América Latina, comenzó a tomar auge el modelo económico neoliberal que –como sabemos– aumentó las desigualdades sociales, lo cual provocó también el incremento de la violencia común (delincuencia) que era el factor que faltaba en un panorama de por sí violento.

Desde arriba, desde el gobierno se intentó un cambio político, pues en 1991 se elaboró una nueva constitución que sustituyó a la que se tenía desde el siglo XIX. En el papel, dicho documento parece tener contenidos más avanzados que supondrían una repercusión social importante pero, en la realidad, las cosas no cambiaron mucho. A partir de entonces, la situación política se ha mantenido más o menos igual.

Durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) hubo un intento relevante de negociación del gobierno con la guerrilla. Las FARC pusieron como condición para el diálogo que se creara una “Zona de Distensión” donde se llevaría a cabo el diálogo, se trataba de un territorio de poco más de 42 km<sup>2</sup>, que abarcaba cinco municipios y el cual estaría controlado totalmente por el grupo guerrillero. No se logró ninguna negociación entre guerrilla y gobierno, pero de 1998 al 2002 esta zona estuvo efectivamente controlada por las FARC, lo cual incrementó su poder territorial pues aunque desde años antes la guerrilla había venido trabajando en él, fue la primera vez que ejerció un poder real en un territorio en el que hizo el papel de gobierno. Esto, como sostiene José Luis Cadena Montenegro, debilitó aún más al Estado, el cual entregó el poder absoluto sobre un territorio a la guerrilla

a cambio de nada. Este autor incluso sostiene que todo esto fue un “plan estratégico de largo alcance por parte de la guerrilla”<sup>15</sup>.

Igualmente, en el gobierno de Pastrana se implementó el Plan Colombia, el cual surgió como un proyecto para combatir el narcotráfico y resolver el conflicto armado con ayuda del gobierno de Estados Unidos, cuyo presidente entonces era Bill Clinton. En opinión de Enrique Córdoba<sup>16</sup>, la política de paz de Pastrana consistía en acabar con el conflicto armado sin resolver los problemas estructurales del país; es decir, mientras el presidente mostraba su política de paz, a través del Plan Colombia, el cual significaba básicamente ayuda militar, se imponía –según Córdoba-, la versión más extrema del modelo neoliberal reflejada en la reducción del salario mínimo y de todas las garantías laborales, mayor precarización del trabajo para alcanzar la competitividad, prioridad al mercado externo y a la solución de la crisis del sector financiero.

El tema del Plan Colombia es de gran relevancia pues no se puede entender la cuestión de la violencia en Colombia sin la relación de este país con los Estados Unidos. Más allá de las supuestas intenciones de pacificación del gobierno colombiano, el Plan Colombia ha implicado no sólo un gran flujo de capitales invertidos directamente en las fuerzas de seguridad del Estado, sino la intervención directa del gobierno norteamericano en los asuntos internos de Colombia.

En 2002, llegó a la presidencia el conservador Álvaro Uribe, su estrategia de combate a la violencia se denominó política de seguridad democrática, la cual tenía los siguientes propósitos: control del territorio y defensa de la soberanía nacional, combate al narcotráfico y el crimen organizado, fortalecimiento del aparato de justicia, desarrollo en zonas

---

<sup>15</sup> José Luis Cadena Montenegro, “La geografía y el poder. Territorialización del poder en Colombia. El caso de las FARC –de Marquetalia al Caguán” en *Perspectiva geográfica*, n.8, julio-diciembre, 2002, p.8

<sup>16</sup> Enrique Córdoba, “La paz no será posible sin tocar la estructura. A propósito del Plan Colombia” en *Tricontinental*, v.34, n.145, 2000, p. 11

deprimidas y de conflicto, protección y promoción de los derechos humanos, fortalecimiento de la convivencia y los valores, y política de cooperación internacional<sup>17</sup>. En la práctica, esta política se tradujo en algunos golpes duros a las FARC, en el fortalecimiento de la seguridad pública, lo que le dio cierta aceptación de la opinión pública; se buscó llegar acuerdos con el ELN y los paramilitares, con los primeros no se concretaron, mientras que con los segundos se mostró la poca capacidad del gobierno para acabar con ellos por medio de la desarticulación de algunos grupos, la cual de hecho se dio, pero los paramilitares mostraron su poder económico y militar y, con ello reafirmaron su autonomía. Más aún, el gobierno de Uribe ha sido acusado de tener vínculos directos con los paramilitares, lo cual incomoda profundamente a dicho gobierno pues uno de sus principales intereses está en la relación con los Estados Unidos, quienes a partir del Plan Colombia brindan gran ayuda económica al país, y quienes no ven con buenos ojos a los paramilitares pues los consideran, al igual que a las FARC, grupos terroristas.

La política de Uribe ha sido de mano dura contra los grupos armados, tanto guerrilleros como narcotraficantes, pero no con los paramilitares. Lo interesante es que Uribe ha conseguido el beneplácito de la opinión pública, por ejemplo de las capas medias, quienes encontraron seguridad en cuanto a la movilidad territorial. Esto contribuyó a la reelección de Uribe en el 2006, convirtiéndolo en el primer presidente reelecto de manera inmediata.

## **2.3. Actores de la violencia**

### **2.3.1. El Estado**

---

<sup>17</sup> Francisco Leal Buitrago. “La política de seguridad democrática, 2002-2005” en Análisis político, n.57, mayo-agosto, 2006, p.7

Colombia es un país en el que el Estado no se consolidó y donde los partidos políticos no se transformaron o adecuaron a los cambios sociales del país. Estamos hablando de un Estado que nunca ha tenido ni siquiera el control total del territorio. Así lo describe Álvaro Tirado Mejía:

En estas regiones han corrido parejas la colonización y la violencia y no es difícil establecer la relación entre ellas, aunque algunos la nieguen. En las zonas de colonización no hay Estado, y por lo tanto no hay mediación para los conflictos. Primero llega el colono, tumba monte y adquiere un título de posesión muy precario, como son las "mejoras", las cuales por lo regular, vende a otro que tiene más medios y se asienta, pero tarda mucho en consolidar su propiedad. El Estado está ausente porque no hay vías de comunicación, no hay escuelas, no hay servicios públicos y sobretodo no hay autoridad" (...) Por ello, no es casual que en estos inmensos territorios, ante la falta de Estado, se instale primero la guerrilla que por la fuerza cumple la función de árbitro lo cual, en un principio, le acarrea la aceptación de un gran porcentaje de la población. Algunos de esos territorios, por su situación geográfica en la periferia y porque en ellos no hay presencia efectiva estatal, son el sitio apropiado para que penetre el narcotráfico con sus cultivos y para que en ellos prospere esa alianza ambigua entre la guerrilla y el narcotráfico, que el país ha presenciado durante los últimos años.<sup>18</sup>

Se trata entonces de un Estado débil, que no tiene control del territorio, ni monopolio de la violencia, aunque, por supuesto que participa de ella. De hecho, la violencia en Colombia surgió desde el Estado, pero posteriormente se hizo más compleja y comenzó a involucrar a otros actores, de tal suerte que hoy el Estado, pese a estar el centro del conflicto y ser un interlocutor importante, no es el único.

Los otros actores -por ejemplo- no siempre luchan contra el Estado, hay conflictos -y a veces alianzas- entre ellos. Además, los propios mecanismos represivos del Estado se han salido de su control, es el caso de los paramilitares que en un punto fueron fuerzas ilegales del

---

<sup>18</sup> Alvaro Tirado Mejía, "La violencia en Colombia" en Historia y sociedad (Medellín), n.2, diciembre, 1995, p.117-118.

Estado pero que hoy son grupos autónomos. También se dice que el Estado ni siquiera puede controlar totalmente a su ejército, lo cual sería impensable en un Estado donde –teóricamente- el presidente es el comandante en jefe de las fuerzas armadas.

Como puede verse el fenómeno es extremadamente complejo, debido a la cantidad de actores que participan en medio de un Estado débil, el cual puede hacer muy poco para someter al marco jurídico a la mayoría de los actores, así lo explica Fabio López de la Roche:

La crisis del sistema de justicia (congestión de los juzgados e impunidad), el fenómeno del narcotráfico y su impacto corruptor sobre los distintos estamentos de la sociedad, así como el problema de la delincuencia común y los delitos contra la vida humana (alrededor de 33000 homicidios al año), complican mucho más el enrarecido panorama de la democracia colombiana.<sup>19</sup>

### **2.3.2. Guerrilla**

En la actualidad, la guerrilla tiene un rostro muy distinto de cuando surgió. Como se explicó, el origen de la guerrilla se remonta a las autodefensas campesinas que se organizaron para combatir el bandolerismo de la violencia de mediados del siglo XX, a partir de la década de los sesenta la guerrilla se convirtió en guerrilla de izquierda debido a sus postulados y programas políticos y figuraba, por lo tanto, como una alternativa al orden establecido.

Pero, a partir de la década de los ochenta, en el contexto de un recrudecimiento de la violencia, la guerrilla cambió de rumbo y comenzó a convertirse en la especie de industria (militar) que es hoy. Álvaro Tirado Mejía lo explica así:

De ahí que la reforma política no sea la bandera de los grupos guerrilleros que han seguido actuando, los cuales parecieran estar más interesados en el poder regional de las zonas donde actúan que en la toma revolucionaria del poder central para transformar la

---

<sup>19</sup> Fabio López de la Roche, “Condicionamientos culturales de la violencia en Colombia” en *Convergencia* (Toluca, Estado de México) V. 4, N. 14, 1997, p. 120.

sociedad. Su persistencia en la lucha armada en regiones periféricas cuando el país es urbano, la falta de claridad ideológica debida a la catástrofe del comunismo internacional, la insistencia en métodos de financiación como el secuestro y la extorsión que los han llevado a manejar inmensas sumas de dinero, el contacto con los narcotraficantes en las zonas de cultivo de coca y amapola y la incursión de algunos de sus frentes en el negocio mismo del narcotráfico, han generado una visión adversa hacia ellos en la opinión pública nacional e internacional. Por sus métodos, sus alianzas y por la dinámica de la situación colombiana, cada vez es más difícil separar la violencia política de la común.<sup>20</sup>

Por lo anterior, la guerrilla perdió legitimidad en cuanto a su postura política; de hecho, para Gonzalo Sánchez, a mayor expansión militar, geográfica y económica de la guerrilla, mayor es también la deslegitimación política.<sup>21</sup>

Por supuesto, los tiempos han cambiado y la geografía política en el mundo también. En América Latina, hoy la vía revolucionaria parece improbable debido primero –como ya se dijo- al fracaso del comunismo real y segundo, a que nuestras sociedades se encuentran profundamente divididas, lo cual hace difícil encontrar un proyecto común en un sector amplio de la población.

La guerrilla colombiana tiene un papel peculiar, distinto al de los grupos guerrilleros de la actualidad latinoamericana, no sólo por la pérdida de ideología o por el crecimiento económico que ha tenido. En un contexto de crisis económica que aumenta la pobreza y el desempleo, y de crisis política que ha reducido el papel del Estado, la guerrilla hoy también puede ser no sólo una suerte de fuente de empleo, sino una forma de vida pues los grupos guerrilleros se han convertido de alguna manera en un Estado paralelo que, como tal, necesita empleados, así que es como una carrera o una profesión.

---

<sup>20</sup> Álvaro Tirado Mejía, *op. cit.*, p.121.

<sup>21</sup> Gonzalo Sánchez, “Colombia: violencias sin futuro” en *Foro internacional*, V. 38, N. 1, 1998,1998, p.46.

### 2.3.3. Narcotráfico

El narcotráfico comenzó a notarse en Colombia a partir de la década de los setenta, pero fue hasta finales de la siguiente década que cobró fuerza no sólo en el sentido económico sino "militar" pues, una vez creado el emporio de la droga en torno a los grandes capos, como Pablo Escobar, se creó una fuerte guerra entre éstos y el Estado; y fue uno de los momentos más violentos que se han registrado en el país.

El fenómeno del narcotráfico es pues, en un sentido, un negocio que, como sostiene Aníbal Palma Fourcade<sup>22</sup>, dio al país un auge económico artificial pues tiene un efecto multiplicador ya que el dinero que se obtiene de él se invierte en, y por ello impulsa, muchas otras actividades económicas. Entonces, por su enorme poder económico fácilmente puede corromper a las instancias oficiales para desarrollar sus actividades. Cardona Zuluaga lo describe así:

El narco es un empresario que se mueve en las lógicas del mercado capitalista, pero que no olvida el componente rural, afirmado en el gusto por las fincas de recreo, por los caballos, los sombreros y la música popular, unido a la inclinación por los carros, los viajes a Miami y los elementos de consumo, entendidos como fetiches que confieren a su vida cotidiana un sentido sagrado: tener objetos no sólo para mostrar, sino para resemantizar su cotidianidad y otorgar a ésta un valor estético que permite lograr una reputación.<sup>23</sup>

Lo anterior significa que el narcotráfico también tiene un impacto simbólico, es decir, los narcotraficantes no sólo son empresarios sino que se han convertido en figuras importantes en el imaginario social debido a la forma de vida que llevan, lo cual se convierte en un modelo al cual aspiran muchas personas. Me refiero a que, en un ambiente de pobreza y pocas o nulas oportunidades de llevar una vida digna, la

---

<sup>22</sup> Aníbal Palma Fourcade, "El narcotráfico en la proyección internacional de la situación interna en Colombia" en *Estudios internacionales*, V. 32, N. 127-128, 1999, p. 216.

<sup>23</sup> Patricia [Cardona Zuluaga](#), "Los héroes urbanos: una visión de los narcotraficantes de Medellín" en *Revista Universidad de Medellín*, N. 77, ene-jun, 2004, en la ciudad de México. p. 131.

figura del narcotraficante se convierte en un modelo a seguir pues no sólo se hace de una fortuna rápidamente, sino que se da la gran vida con ese dinero, hace todo lo que siempre quiso hacer. Siguiendo a Cardona, "El mito del narco opera como una nueva forma de entender el mito del paisa<sup>24</sup>, pero en un contexto histórico distinto, en el que las relaciones sociales y laborales han cambiado."<sup>25</sup> Más adelante explica el impacto que esta situación ha causado en ciertos sectores de la población:

Tenemos la versión de una clase popular que vive en difíciles condiciones económicas –empleadas o subempleadas– quienes miran con asombro la vida 'ociosa' del narco, porque rompe con las formas de trabajo establecidas.<sup>26</sup>

Este autor abunda en la causa por la que algunos grupos humanos son presa fácil para ser reclutados por estos grupos organizados del narcotráfico: "De allí que se establezca un imaginario que asocie la vida del narco al mundo del ocio, y que derive, además, en una especie de reconocimiento a ésta como la vida que merece ser vivida"<sup>27</sup>

Todo esto explica la estrecha relación entre los campesinos y el narcotráfico, que tiene que ver con el arraigo a la tierra, más allá de las cuestiones económicas y laborales. Pues como explica Estanislao Zulueta los narcotraficantes invierten grandes fortunas en la posesión y cultivo de la tierra:

La actividad de los narcotraficantes no se restringe, como es de suponerse, al comercio de la droga. Sus fortunas, que las fuentes norteamericanas calculan en miles de millones de dólares, se

---

<sup>24</sup> Paisa se denomina a la población oriunda del llamado Eje Cafetero colombiano, ubicado en los departamentos y regiones de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío. Se trata de una identidad cultural regional, cuyas características son: poseer un espíritu productivo y proactivo, ahorrativo, emprendedor y andariego. Esta zona del país tiene la dificultad para ejercer la agricultura en la alta montaña, se desarrolló entonces una economía que, sin sacrificar lo agrícola, se tornó esencialmente comercial y minera.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 128.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 133.

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

invierten en la compra de fincas ganaderas y bananeras, en la adquisición de acciones industriales y en la construcción.<sup>28</sup>

En definitiva, el narcotráfico como gran industria ha trastocado todos los ámbitos de la vida de aquel país y ha sido un factor de cambio muy profundo en la nueva división del trabajo. Hoy hay labores que los jóvenes colombianos no están dispuestos a realizar, pues dentro del crimen organizado pueden realizar trabajos mejor pagados, con menos esfuerzo y disciplina, Así lo plantea Cardona:

El narco destrozó los tiempos y la presencialidad mecánica impuesta por la fábrica, para dar pie a una especie de trabajo virtual, flexible y de fuerte competencia en el que primaban la habilidad para negociar y la inventiva para idearse las más fantásticas formas de sacar cocaína del país y de colar dólares sin ser detectados por ninguna autoridad.<sup>29</sup>

#### **2.3.4. Paramilitares y Autodefensas**

En Colombia, los paramilitares surgieron como grupos coordinados por el Estado para combatir a la insurgencia o guerrilla y se formaron en el contexto de la doctrina de seguridad nacional creada por los Estados Unidos para combatir la amenaza del comunismo después del triunfo de la Revolución cubana.

El término de autodefensa, como sugiere Perea Restrepo, tiene en Colombia una larga tradición, su significado ha cambiado a través del tiempo, pues cuando se originó la violencia, a mediados del siglo XX, las autodefensas eran grupos de campesinos armados y organizados dispuestos a defender a su gente y sus propiedades del hostigamiento militar de sus adversarios; el origen de la guerrilla, concretamente de las FARC, es este mismo. Pero, años después, la autodefensa se

---

<sup>28</sup> Estanislao Zuleta, “Violencia y derechos humanos en Colombia” en *Revista Universidad de Antioquia*, V. 59, N. 219, enero-marzo, 1990, p. 17.

<sup>29</sup> Patricia Cardona Zuluaga, *op. cit.*, p. 132.

identifica con los grupos que surgieron para protegerse de la guerrilla, por eso el paramilitarismo tomó el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia, que fue el momento en que se congregaron varios grupos para combatir directamente a la guerrilla durante el gobierno de Andrés Pastrana.<sup>30</sup>

Es importante entonces hablar del término de autodefensa pues es un poco contradictorio porque en algunos casos puede asociarse a las guerrillas y en otros a los paramilitares, grupos opuestos a aquéllas. Se asocia el término a la guerrilla pues se sabe que los grupos de autodefensa campesina del período de *La Violencia* son el antecedente de los grupos guerrilleros. Y se asocia con los paramilitares, pues cuando éstos se volvieron autónomos, dejaron de ser fuerzas ilegales del Estado pues mostraron sus propios intereses, se autonombraron autodefensas.

Pero también hay otro tipo de autodefensas que no buscan protegerse de la guerrilla sino que son grupos de "limpieza" y que, en ese sentido no tienen que ver con el origen del paramilitarismo.

Según Perea Restrepo, la característica de las operaciones de "limpieza" es su anonimato, la ejecutan tipos encapuchados y ningún grupo se adjudica estas acciones, aunque se sabe que actúan con cierto apoyo de las instancias de seguridad del Estado y de los vecinos.

También existen escuadrones de la muerte, los cuales sí dejan huella de su identidad, colocan un letrero del grupo u organización al que pertenecen sobre los cuerpos de las víctimas.<sup>31</sup>

Las operaciones de limpieza, que actúan en el medio urbano, implican el sistemático asesinato de cualquier minoría calificada como indeseable. Se trata de grupos privados de conservadores que se

---

<sup>30</sup> Carlos Mario Perea Restrepo, "Pandillas y conflicto urbano" en *Desacatos*, n. 14, primavera-verano, 2004, pp. 23-24.p.

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 31-32.

sienten guardianes del orden y sus víctimas son homosexuales, prostitutas, gente de la calle o ladrones.<sup>32</sup> Estos grupos son los ejecutores de los actos represivos que se originan en el clasismo y racismo de las clases más altas. Perea Restrepo lo define así:

El limpiador es un criado dócil. Cumple su tarea animado por el sueño inútil de una ciudad liberada de disidencias, cuando en realidad no es sino el lacayo de la extravagancia clasista obsesionada con suprimir la pobreza eliminando lo estorboso y feo.<sup>33</sup>

Por otro lado, está la defensa urbana constituida por grupos de vecinos que pretenden proteger lo que consideran suyo. Se diferencian de la policía comunitaria porque no dependen de los cuerpos oficiales de seguridad. Además, su trabajo no sólo es de simple vigilancia, sino que tiene pretensiones de impartición de justicia.<sup>34</sup>

Entonces, tenemos que hay una transformación muy significativa de los grupos paramilitares hacia las autodefensas pues, como señala Gonzalo Sánchez:

Las Autodefensas, surgidas en la década pasada e inspiradas en la doctrina de seguridad nacional y los métodos de lucha contrainsurgente que veían al opositor político como enemigo externo camuflado, hoy son mucho más heterogéneas en cuanto a sus orígenes y objetivos de lo que frecuentemente se admite, y se han vinculado cada vez más a operaciones de represalia contra el secuestro, el abigeato y la extorsión.<sup>35</sup>

Esta transformación es producto, una vez más, de la debilidad del Estado colombiano pues, como sugiere Fabio López de la Roche<sup>36</sup>, la crisis del sistema de justicia y su ausencia casi total en algunas zonas del país promueve las soluciones individualistas, la justicia por propia mano. Es interesante cómo se pasó de grupos paramilitares, como

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 27.

<sup>33</sup> *Loc cit.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*, p. 24.

<sup>35</sup> Gonzalo Sánchez, *op. cit.*, 1998, p. 48.

<sup>36</sup> Fabio López de la Roche, *op. cit.*, p. 116.

fuerzas ilegales del Estado para combatir la disidencia, a grupos de individuos comunes que buscan proteger lo suyo, pues el Estado dejó de brindar esa protección.

### **2.3.5. La violencia común**

Si bien la violencia común no es parte del tema de guerra pues ésta aparece en contextos diferentes al colombiano, me parece que es importante abordarla brevemente pues, como ya he dicho, una de las estrategias del Estado para no reconocer a los grupos que se le enfrentan como interlocutores, es meterlos en el saco de la delincuencia. Es por eso que debemos aclarar cómo opera esta forma de violencia para poderla distinguir de las otras.

La violencia común, aquella identificada con la delincuencia es un tema aparte aunque pueda estar conectado con el crimen organizado, pues es producto del incremento de la desigualdad social y la pobreza; por lo tanto, sería más bien parte de la violencia económica. Cobró fuerza a partir, justamente, del empobrecimiento de la población producto también de la aplicación de medidas neoliberales que marginaron aún más a amplios sectores de la población. Así es como las pandillas o parceros comenzaron a tomar fuerza en los barrios. En palabras de Perea Restrepo:

Los parceros conectan entonces con la desigualdad y la pobreza, un tema al que es preciso retornar más allá de la visión que le reduce a mero problema técnico, a simple asunto de inversión y gestión económica. Como nadie más lo hace, la pandilla denuncia la exclusión y señala la marginación: su existencia más allá de los arreglos de la vida colectiva, protagonizada por muchachos de corta edad, ocupados en nada distinto a la esquina, ¿no lanza el más devastador interrogante sobre el proyecto cultural que encierra la ciudad? La denuncia pandillera se hace con desparpajo, como una suerte de alarido desenfrenado, desprovista de discurso alguno sobre su subversión extrema.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Perea Restrepo, *op.cit.*, p.32-33.

Lo anterior es muy significativo para el panorama de la violencia. Es decir, la violencia común representa uno de los grandes actores pues en Colombia, por tratarse de un país de América Latina y que como tal ha padecido una distribución muy poco equitativa de la riqueza, además de tener los problemas de violencia de los grupos armados, tiene el de la delincuencia que, como ya he dicho, se ha incrementado en la medida que la población se ha empobrecido.

Pero, siguiendo a Perea Restrepo, las pandillas o grupos de delincuentes no sólo se dedican a cometer actos ilícitos contra la sociedad, sino que el hecho de que lo hagan es una denuncia de la marginación a que han sido llevados. Y es aquí cuando aparecen las operaciones de limpieza descritas en el apartado anterior porque los delincuentes son uno de los blancos de estos grupos que buscan reestablecer el orden. Entonces se produce una confrontación entre dos sectores de la población, ante la ausencia del Estado como mediador de los conflictos, en el que uno quiere acabar con el otro por considerarlo indeseable, negándole legitimidad o siquiera buscando comprender el origen del problema. Y es ahí donde no hay diálogo posible, lo cual considero es una de las características de una situación de guerra.

#### **2.4. La interpretación de la violencia en Colombia**

Lo primero que podemos destacar del fenómeno de la violencia es el papel del Estado, el cual sabemos que es débil. Pero, hablar de la debilidad del Estado no significa únicamente que éste no tenga el monopolio de la violencia sino que tampoco tenga legitimidad social, la cual es captada por otros actores en el conflicto. Por ejemplo, el narcotráfico no sólo se relaciona con la producción de drogas y la violencia que acompaña a ese negocio, implica también que los narcotraficantes se conviertan en figuras importantes dentro de su

comunidad pues hacen lo que el Estado deja de hacer: atender ciertas necesidades de la población. La guerrilla ha dejado de ser una opción política alternativa y se ha convertido en un negocio, aunque sigue siendo una fuente de empleo para la gente que no tiene ninguna otra mejor posibilidad.

En mi opinión, que el Estado no tenga el monopolio de la violencia no significa que no sea uno de los grandes actores, o que no tenga responsabilidad. Por otro lado, me parece que la violencia no deja de ser una cuestión política en el momento en que los distintos grupos o actores poseen poderes locales e incluso cierta legitimidad social.

Más bien, como ya mencioné, coincido con Darío Acevedo cuando señala que:

Negarnos a reconocer que los actores del conflicto, tanto las fuerzas armadas del Estado como los insurgentes y las autodefensas, actúan en concordancia con proyectos políticos y han elaborado imaginarios o representaciones de la sociedad no sólo desconoce las raíces y los desarrollos históricos del problema sino que nos lleva a igualar todas las formas de violencia que afectan a la sociedad colombiana, y aún peor, a negarles motivaciones políticas a los alzados en armas.<sup>38</sup>

Asimismo afirma que:

Quienes hemos pensado que en Colombia existe una cultura de la violencia, en el sentido de choque de proyectos de sociedad, debemos precisar mucho más el alcance de tal consideración y para ser más rigurosos reconocer que nos referimos a una cultura de la violencia política; es decir, una atmósfera, un ambiente social y político en el que consideraciones ideológicas y doctrinarias, factores y circunstancias de orden objetivo y subjetivo y experiencias históricas, configuran ambientes favorables para el discurso guerrillero.<sup>39</sup>

Por otro lado, me parece que en algunos casos las interpretaciones hacen que recaiga la responsabilidad de la violencia en la sociedad civil en su conjunto argumentando su falta de cultura política. Por ejemplo,

---

<sup>38</sup> Darío Acevedo Carmona, *op. cit.*, p. 69.

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 65.

no comparto la idea de Fernán González (citado por Fabio López de la Roche) quien señala:

Así la sociedad colombiana parece resistirse a verse representada y regulada por el Estado como ámbito público de resolución de conflictos, lo que implica una proclividad para la búsqueda de soluciones privadas o grupales, frecuentemente violentas, a dichos conflictos.<sup>40</sup>

Difiero totalmente de esta postura pues el Estado no sólo ha perdido legitimidad social al desentenderse de sus supuestas funciones en este ámbito, sino que –en medio del conflicto violento aquel- no aparece como árbitro de éste sino que es uno de los grupos o actores enfrentados.

Concuerdo con Darío Acevedo, quien se opone a esta postura al sostener que:

Sin duda, esta tendencia homogeneizante que se apoya en un principio relacional según el cual todo está relacionado con todo, nace y es alimentada por una lectura de corte apocalíptico de la situación colombiana que conduce necesariamente a diluir en el conjunto de la población la responsabilidad, pues todos somos violentos, en la casa y en el trabajo, en la escuela y en la política; es decir, se va insinuando un camino hacia la elaboración de una culpa colectiva y de ahí los mensajes subliminales que llaman a cambiar de actitud, a ser tolerantes (en general), a que la paz empieza por casa, que le imprimamos ternura a la vida, etc. (...) Lo problemático de esta forma de mirar las cosas es que coloca la solución en el campo de las actitudes y de la voluntad.<sup>41</sup>

Y más aún, el Estado y las elites que lo acompañan, además de no asumir la responsabilidad de la violencia y dejarla en manos de la sociedad en su conjunto (explicar) han fomentado lo que Daniel Pécaut denomina memoria de la violencia que parece una estrategia para que la población acepte este fenómeno como algo normal. El autor –hablando de esta memoria- refiere que:

---

<sup>40</sup> Fabio López de la Roche, *op. cit.*, p. 124.

<sup>41</sup> Darío Acevedo Carmona, *op. cit.*, p. 62.

Ella reforzó el imaginario social de la violencia, que incitaba a pensar que las relaciones sociales y políticas están constantemente regidas por la violencia y que en todo momento ésta puede invadir todo el escenario. ¿Los dirigentes del Frente Nacional, acaso no alimentaron ellos mismos este imaginario, repitiendo sin cesar que su pacto era el único dique de contención contra la vuelta de la violencia y de la barbarie? La memoria fue, para colmo, alimentada por no pocos eventos que sobrevinieron después de 1958. Las elites, pertenecieran o no al Frente Nacional, continuaron considerando a las organizaciones populares, que eran sin embargo extremadamente frágiles, como amenazas al orden público y respondieron a menudo de manera violenta ante las reivindicaciones más comunes.<sup>42</sup>

Por lo tanto, el Estado y el gobierno han sido responsables de la violencia, la cual han mantenido a la vez que se han proclamado los únicos aptos para resolver el conflicto. Es así que, Luz Alba Santoyo afirma que:

Si la sociedad colombiana es una sociedad inviable, descompuesta o de extrema violencia como se suele calificar, las razones de esa inviabilidad, descomposición y violencia extrema deben buscarse en las prácticas de las minorías internacionales y nacionales que desde siempre han detentado el poder político y económico, han gozado del control de medios –como los masivos de información- para el control de la sensibilidad de la sociedad, y que no han escatimado esfuerzos para obstruir de manera brutal los distintos esfuerzos de reconstrucción social que, desde sectores de la sociedad civil, se han venido dando.<sup>43</sup>

En cuanto a la discusión sobre qué tipo de violencia se vive en Colombia hay distintas posturas, con las cuales –en parte- estoy de acuerdo, pero en otras no.

Por ejemplo, Enrique Neira<sup>44</sup> considera que la violencia actual en Colombia no es un fenómeno político, sino de delincuencia común y como tal es más bien una cuestión social; es decir, refleja una crisis

---

<sup>42</sup> Daniel Pecaú, *op. cit.*, 1997, p. 903.

<sup>43</sup> Luz Alba Santoyo, “Cultura y violencia” en *Novamérica*, N. 82, 1999, p.21.

<sup>44</sup> Enrique Neira, “Un caso intrincado de violencia” en *Nueva sociedad*, N. 105, enero-febrero, 1990, pp. 147-148.

social y no política. Su argumento es que no se trata de una violencia producida por el Estado (u organismos controlados por éste) e incluso sostiene la falta de acción represiva por parte del Estado hacia el narcotráfico y la guerrilla (a quienes señala como delincuencia común). Estoy en desacuerdo con esta interpretación justamente porque, como ya dije, decir que la guerrilla es delincuencia común es la manera en que el Estado deslegitima a su opositor.

En todo caso, prefiero retomar a Adolfo Sánchez Rebolledo quien - como veíamos en el primer capítulo- dice que la violencia política, a diferencia de la violencia social, es aquélla que se hace desde el Estado o contra él, con el objetivo de mantenerlo, destruirlo o reformarlo, entonces el eje central es el poder<sup>45</sup>. A partir de esto, podemos decir que en Colombia la violencia sería política y desde el Estado pues el objetivo ha sido mantener la hegemonía de los dos partidos principales, pero no lo sería desde las clases subalternas pues estas resisten a los embates del Estado, pero no hay una propuesta que pretenda cambiar el orden establecido. Tal vez podríamos hablar de que existe por un lado la violencia política y por el otro la violencia social. Como quiera que sea las víctimas, en su mayoría, son los más pobres. Esto me recuerda a aquello que dice que "si dos elefantes se pelean, el perjudicado es el pasto". Es una guerra en la que luchan todos contra todos y obviamente el más débil, el que no puede defenderse, es el que más la sufre.

Sin embargo, como he dicho antes, en el tema de la violencia están entrelazados los aspectos económico, político y social. Pero es necesario aclarar que el detonador es el factor económico. Considero que en el fondo el problema de la violencia, que se ha desarrollado en Colombia desde mediados del siglo XX, ha sido y sigue siendo un problema económico. Es un fenómeno que va de la mano con el desarrollo

---

<sup>45</sup> Adolfo Sánchez Rebolledo, "La actualidad de la violencia política" en Adolfo Sánchez Vázquez (ed). *El mundo de la violencia*, México, UNAM/FCE, 1998, p. 109.

económico del país, un proceso basado en la desigualdad social y la mala distribución de la riqueza, y en el que ha sido una constante la disputa por la propiedad de la tierra.

Claro que todo esto se ha dado en el marco de la actividad política, institucional y no institucional. Por eso a veces se atribuye al desarrollo político del país el fenómeno de la violencia y entonces se habla de crisis política o de falta de cultura política. Por supuesto que existen crisis políticas, como en otros países, pero la violencia no tiene un origen esencialmente político (aunque la política sea uno de sus principales instrumentos), como sostienen algunos, aunque claro que involucra a la política, nada más y nada menos la violencia comenzó con el enfrentamiento entre los partidos políticos hegemónicos. Esto es verdad, sólo que detrás de ellos, como de todos los grandes actores de la violencia contemporánea hay intereses económicos que llegan a superar las ideologías políticas. Prueba de ello es la relación que tienen, por ejemplo, dos grupos con intereses (políticos) distintos: la guerrilla y el narcotráfico, la cual está basada en la protección que da la primera a los campos de cultivo de la segunda a cambio de dinero que significa una de las principales fuentes de ingreso para aquélla.

Concuerdo con Restrepo Riaza<sup>46</sup> cuando dice que en el panorama actual de guerra en Colombia predominan los medios sobre los fines entre los distintos grupos, los cuales luchan por el control de territorios estratégicos que funcionan como fuentes de financiamiento para la guerra, buscan el control de los polos de producción económica del país, el cual se ha convertido en un espacio geopolítico de gran confrontación militar.

Un aspecto fundamental en el tema de la violencia en Colombia es el de la territorialidad; como he dicho antes, el conflicto se da no sólo en los distintos territorios del país sino que es en sí mismo un conflicto por

---

<sup>46</sup> William Restrepo Riaza, *op. cit.* p. 182.

el territorio, en la medida que los grandes actores controlan totalmente ciertas regiones que usan para distintos fines. En ese sentido es importante explicar la cuestión del territorio pues, insisto, en el tema del conflicto social, económico y político de Colombia siempre está presente el aspecto territorial.

Manuel Enrique Pérez habla de la configuración territorial y la define como aquello constituido por los recursos naturales (lagos, ríos, montañas, bosques, etcétera) y los recursos creados (carreteras, ferrocarriles, diques, presas, ciudades, etcétera) en un país determinado. Este autor considera que dentro del territorio hay relaciones de poder en las que se busca la apropiación y la pertenencia de un espacio geográfico y de un sujeto (individual o colectivo) determinados.<sup>47</sup>

En lo que se refiere a los conflictos que tienen que ver con esto dice que hay dos tipos: el conflicto por la tierra en sí y el conflicto territorial que es aquel que se da por espacios geográficos estratégicos que tienen que ver con intereses políticos y económicos.<sup>48</sup>

Entonces tenemos que en Colombia a principios del siglo XX la propiedad de la tierra estaba basada en grandes latifundios. Así pues, había conflictos entre colonos y hacendados. El Estado desde el siglo XIX había promulgado leyes y reformas sobre la propiedad de la tierra, como aquélla de quien la cultiva es el propietario, pero los hacendados hacían caso omiso de estas normas e incluso amenazaban y expropiaban a los colonos.

Por otro lado, el proceso de colonización (territorial) ha sido constante en Colombia, pues como se ha dicho el Estado nunca ha

---

<sup>47</sup> Manuel Enrique Pérez Martínez. “La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro” en *Cuadernos de desarrollo rural*, N51, 2003, p. 63.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p.65.

tenido el control total del territorio. En medio de este proceso surgió el minifundio y la pequeña propiedad.

Según Pérez Martínez fue la gran producción cafetalera entre 1900 y 1930 que multiplicó las divisas la que sentó las bases del desarrollo capitalista de Colombia hasta los años setenta.<sup>49</sup> Por eso la tierra se convirtió en la gran fuente de riqueza del país y el Estado condicionó la propiedad a la explotación económica.

En el comienzo del periodo de la violencia, los grandes latifundistas impulsaron la recuperación de tierras y así se inició el desplazamiento a gran escala de la población rural. Como reacción surgieron las autodefensas campesinas que más adelante darían origen a la guerrilla. El modelo de desarrollo del país dejaba fuera del juego económico a la gran mayoría, a la cual parecía que sólo le quedaba la lucha armada pues las elites acaparaban todo.

A pesar de las reformas a la propiedad de la tierra, o quizá por ellas, el latifundio no desapareció y con ello se generó un desplazamiento masivo de la población rural a las ciudades. La economía del campo así se concentró en la ganadería y no tanto en la agricultura. Así, entraron al campo grandes propietarios privados, incluso el narcotráfico que funciona bajo esa lógica capitalista de producción.

Aunado a esto, con el advenimiento de las políticas neoliberales de desarrollo, entraron en el juego de la posesión de la tierra las empresas transnacionales, quienes se concentraron en aquellas zonas estratégicas por sus recursos minerales, energéticos y de biodiversidad.

Pérez Martínez concluye que la territorialización en Colombia implica zonas geográficas específicas en las cuales se hace evidente la inoperancia de las leyes de reforma agraria junto con la violencia y el sentido excluyente de los modelos de desarrollo, dentro de los cuales se

---

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p.68.

ha propiciado la movilidad de la población.<sup>50</sup> Es un proceso de contradicción entre la población rural y el Estado reflejado en disputas entre colonos y terratenientes, la reacción armada de la insurgencia, los desplazamientos internos de indígenas y campesinos, la concentración de la propiedad por parte del narcotráfico, la expansión de los cultivos ilícitos; así como la intromisión de intereses y recursos financieros de extracción y producción transnacional, con impactos ambientales y sociales negativos sobre los recursos de la nación.<sup>51</sup>

A grandes rasgos, este es el panorama de la violencia actual en Colombia, conocerlo es desde luego muy importante para comprender la situación de aquel país y no caer en esa idea simplista que de pronto se tiene desde afuera sobre Colombia, como si éste fuera el país que inventó la violencia o como si se hubiera dado por generación espontánea.

No obstante la importancia de la historia de la violencia o del análisis más específico sobre los grandes actores de este fenómeno, considero igual de importante conocer no sólo la idea que tienen los jóvenes sobre la situación de su país, sino cómo la viven en el día a día. Desde luego se trata de una situación compleja y dolorosa para cualquier país, pero tampoco es correcto aquello de caer en el drama de que ahí no se puede vivir porque supuestamente es el país más violento.

Pero, del otro lado, me da la impresión de que se estudia o se habla de la cuestión como si no fuera parte de la vida cotidiana, como si no involucrara seres humanos que mueren o son desplazados, o que se han buscado una forma de vida dentro de la misma situación o a pesar de ella. También considero que algunas interpretaciones son confusas en cuanto a la responsabilidad de la violencia en un panorama de tal envergadura.

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p.85.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p.86.

En síntesis, considero que la violencia ha tenido su origen en cuestiones económicas, pero el factor político ha sido fundamental en este fenómeno pues ha involucrado, a través del tiempo, a distintos grupos con intereses políticos diversos. Es decir, dichos grupos han instaurado una política violenta y con ello han fomentado una cultura de la violencia para proteger sus propios intereses que no han dejado de ser económicos. O sea que ha sido una cuestión de lucha de poderes, por eso se le ha vinculado con la política, pero el asunto del poder implica a muchos ámbitos de la sociedad, la cual en términos generales es finalmente la que paga el precio de la mencionada lucha de intereses entre diferentes grupos.

## **Capítulo 3. Violencia y vida cotidiana. Voces de jóvenes colombianos migrantes.**

### **3.1. ¿Quiénes son estos jóvenes?**

En esta investigación decidí trabajar con jóvenes, pues son un punto intermedio de generaciones y me parece importante indagar si en ellos existe una conciencia histórica sobre el fenómeno de la violencia en su país y conocer sus perspectivas a futuro sobre el asunto.

La población que seleccioné es gente de las capas medias que salió voluntariamente de Colombia para estudiar, de tal manera que son personas que no fueron obligadas a salir por razones económicas o políticas. Lo mismo que con la edad, las capas medias son un punto intermedio entre clases y pueden ofrecer un punto de vista propio sobre un fenómeno que, por su magnitud, afecta a todos los sectores sociales, aunque de manera diferente claro está.

Los entrevistados, como dije antes, salieron de Colombia con el propósito de estudiar el nivel superior y el posgrado. Esta cuestión también es importante porque significa que su percepción sobre el fenómeno en cuestión estará marcada por el bagaje científico y cultural que ellos tienen. Es decir, en principio, el lenguaje que utilizan no es el de cualquier chico (a), sino el propio de jóvenes universitarios; asimismo, su interpretación no sólo se dará desde su condición social sino que reflejará sus referencias (científicas) sobre la realidad social, aunque no sea su intención, ni la intención de la entrevista, pues no son entrevistados en calidad de expertos sobre el tema en cuestión.

### **3.2. Hacia la percepción de los jóvenes migrantes**

Básicamente, lo que a mí me interesa sobre el gran tema de la violencia en Colombia es la percepción que la gente común tiene sobre este fenómeno tan complejo y de tal magnitud en aquel país.

Me di a la tarea de entrevistar jóvenes de entre veinte y treinta años, en primer lugar, porque me identifico con este grupo de la población y, en segundo lugar, porque se trata de personas en un punto intermedio entre generaciones. Lo que yo me propuse indagar tiene que ver con el grado de conciencia que tienen estos jóvenes sobre los problemas nacionales y sus expectativas a futuro. Pensé trabajar con población de clase media también por aquello de ser un punto intermedio entre clases. Elegí a migrantes, primero, porque los tengo a la mano y, segundo, porque quería saber si su salida del país tenía que ver con la cuestión de la violencia; además resultaría interesante su percepción del problema, visto con la distancia, pues por experiencia propia sé que cuando se está fuera del país natal se puede ver el problema de manera distinta.

En este trabajo incluí a cuatro jóvenes de distintas ciudades: Sandra de Cali, Juan Carlos de Bucaramanga y Liliana y Federico de Bogotá. Disfruté mucho las entrevistas pues las historias de vida me encantan ya que de esta manera se accede a la historia viva. Es decir, se puede sentir más de cerca a los seres humanos involucrados en un fenómeno histórico determinado. Esta es una de las ideas centrales de mi trabajo; es decir, a través de las historias de vida realizadas me di cuenta que estos jóvenes saben realmente lo que ocurre en su país, que comprenden la dinámica de la guerra; y no sólo eso, intuyen los problemas más de fondo que son los que han propiciado este panorama de violencia. Lo cual se contrapone con aquella interpretación que mencionaba sobre la falta de cultura política de la población.

Las entrevistas que realicé parten de la historia de vida de estos jóvenes, incluyen cuestiones sobre su identidad nacional, sobre su percepción respecto a los problemas nacionales, sobre las formas en que les han afectado tales asuntos, sobre su vida en otro país y, finalmente, sobre lo que esperan para Colombia en el futuro.

### **3.3. La familia colombiana en el contexto de la violencia**

Ya que los informantes pertenecen a las capas medias, en este apartado me enfoco sobre todo a las familias de este sector social. Durante el siglo XX, Colombia tuvo un desarrollo económico importante y tuvo a lo largo de los años un crecimiento sostenido; esto permitió un proceso de movilidad social que favoreció el tránsito de personas a las clases medias emergentes, sobre todo gracias a la educación. Asimismo, debido a la violencia, hubo una migración masiva de la población rural a las ciudades, lo cual significó un cambio en la geografía humana del país. Así lo explica Juan Carlos:

En el caso de mi familia por parte de mi padre, la época de la violencia entre partidos fue determinante para el traslado y bueno pues a partir de ahí, con la llegada a la ciudad inicia un proceso de ascenso en la escala social progresivo; hemos pasado de un par de abuelos que no tenían sino el básico a nivel educativo, y que a duras penas sabían leer y sumar, a una familia grande en la que todos han pasado por la universidad, en la que se ha llegado a cierta posición en la escala social a nivel medio/medio-alto en general en toda la familia y entonces como que a mis padres les ha tocado ese proceso de ascenso, de ganarse un espacio en el mundo urbano.<sup>1</sup>

Pero, a partir de la década de los ochenta, como en toda América Latina, ocurrió un declive económico que se tradujo en el comienzo de una cadena de crisis económicas que llevaron consigo el empobrecimiento de gran parte de la población. Como expresó Federico, en este proceso, algunas familias de clase media alta pudieron mantener su *status*; sin embargo, la inestabilidad producida por el clima de violencia y las medidas neoliberales, han afectado el nivel socioeconómico de muchas familias:

Mi familia -en medio de todo- está bien porque mis papás son muy organizados con las finanzas, mi papá sabía que tenía que comprar una casa para que estuviéramos seguros, tener dónde vivir, tener un

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

empleo estable, para que cuando terminara su época de trabajo tuviera pensión para que siempre tuviéramos dónde dormir y qué comer; pero sí hay tíos que de plano han perdido su casa, había gente que tenía carros y los vendió, hay gente que se quedó sin trabajo porque hay crisis en el país. Los campesinos no están produciendo para alimentar al país, todo se encarece y también la intervención extranjera ésta, en las empresas, los servicios han aumentado muchísimo de precio en los últimos cuatro o cinco años.<sup>2</sup>

Aunque de una u otra forma todas las familias se han visto afectadas por la cultura de la violencia en sus diferentes manifestaciones. Por ejemplo, en cuanto a los efectos económicos, Sandra dice:

La posición del país es que no sabe para dónde agarrar, toda la gente está hablando de qué hago, para dónde me voy, no encuentran trabajo, gente que ha estudiado muchísimo no tiene donde colocarse, porque pues hay tanta competencia, pero tan pocos lugares, entonces la gente abusa, si tengo diez y le puedo pagar a uno, los sueldos son muy bajitos y la gente vive al día, no hay forma de crecer, de tener un consultorio, ni forma de hacer nada.<sup>3</sup>

La situación ha afectado la economía, pero al mismo tiempo esto ha causado desesperanza y preocupación, Sandra me lo explicó así:

Nadie tiene dinero, ni los doctores, ni los arquitectos, ni los abogados, no hay dinero por ningún lado. La gente se está desesperando mucho y ha habido mucha fuga de cerebros porque pues la gente que tiene dinero y tiene dinero para invertir salió, entonces ahorita en Colombia no hay nada, nadie quiere invertir, nadie quiere crear empresas y no hay nada. Hablas con todo el mundo y hay un ambiente de pesimismo terrible, todo el mundo está aburrido, nadie ve el futuro, todo el mundo dice pero es que no encuentro trabajo, es que no tenemos qué comer, pero es que mi esposo trabaja y trabaja y no podemos mantener a los peladitos. No hay dinero para nada.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

Por otro lado, en cuanto a las filiaciones políticas de mis entrevistados y sus familias, ellos respondieron a esta pregunta, pero de alguna manera dejaron ver que no es una cuestión determinante o estática; supongo que esto se debe a que ellos mismos saben, como muchos en el mundo, que la geografía política se ha desdibujado en la actualidad, que los antagonismos o el binomio izquierda-derecha hoy es muy relativo. Además, saben que el modelo bipartidista en su país significa que no hay grandes diferencias entre liberales y conservadores. Al respecto, Liliana comenta:

Pero si hablamos de mis abuelos, sus inclinaciones eran clarísimas, ha sido una familia bastante tradicional; de hecho, la mayoría de los hombres de la familia de mi mamá pertenecen al ejército, de todo hay en la familia. Hay, a nivel de armada, policía, militar, de todo, ha sido más bien inclinado como hacia las derechas.<sup>5</sup>

Esto es interesante porque esta chica, que declara abiertamente tener una familia más bien inclinada a la derecha, es una mujer muy comprometida con las causas sociales, como persona y como profesionalista pues refirió haber trabajado en organizaciones sociales que daban apoyo a desplazados.

Por otra parte las familias se han visto afectadas por la separación y en algunos casos por el auto exilio de algunos de sus miembros. Sin embargo, muchos están conformes y esperan que la situación cambie, por ejemplo, Sandra Carrillo que vive en la ciudad de México, me comentó que les ha pedido a sus papás que vengan a México, sin embargo "ellos no quieren salir de allá porque todavía no se sienten muy afectados, sienten pues aquí estamos bien, aquí tenemos la casa,

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

¿qué nos vamos a ir a hacer allá? <sup>6</sup> El resultado de esta situación es que en muchos casos la familia se ha visto dividida.

### **3.4. Identidad cultural y nacional en un clima de violencia**

No obstante la situación tan compleja del país, algunos de mis entrevistados mantienen cierta esperanza en que la situación cambie y todos contemplan volver, pues hay arraigo. Sandra me contó que:

El orgullo es grande porque me he dado cuenta que en muchos aspectos los colombianos somos muy aguerridos para todo, yo siento que como la situación ha sido tan difícil y las condiciones tan precarias en algunos lugares, entonces aprendimos a hacer las cosas con las uñas. Realmente siempre que estamos afuera estamos pensando en poder volver.<sup>7</sup>

Luego me expresó: "Yo amo a mi país, lo adoro y yo siento que no hay un lugar más bello que Colombia y cuando tenga mis hijos me gustaría poder regresar a Colombia."<sup>8</sup>

Aquí entra el tema del nacionalismo o, más concretamente el sentimiento de pertenencia a la nación colombiana. En términos generales puedo decir que las chicas son más nacionalistas o se sienten más orgullosas de su país, lo dicen abiertamente. Sin embargo, los chicos no pueden dejar de hacer referencia al país, no sólo porque es un punto de partida para ellos por ser su lugar de origen; también creo que interviene, tanto en hombres como en mujeres, la cuestión de estar en otro país, en el cual –unos más que otros- no se encuentran del todo adaptados pues se enfrentan a diferencias culturales que les chocan, aunque claro que de igual forma encuentran aspectos que les atraen. En todo caso, más bien se distingue en ellos el interés profesional que fueron a buscar al otro país y que es lo que los mantiene ahí.

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> *Ibidem.*

Como expresión del sentimiento nacionalista está el comentario de Liliana:

En Colombia tenemos muchas riquezas que no se compran con dinero, y eso me llena muchísimo, eso me hace sentir mucho mejor; o sea, he aprendido a valorar, además de que ya lo quería, a mi país, con esto fue ya como: `mira, no vuelvas a pensar que lo mejor está afuera porque no es así'; para mí no lo es, para mí lo mejor pues está allá, y puede que vaya en contra de mucha gente que sí, que viene y piensa que Europa es lo mejor y que pues aquí se está muy bien; bueno, respeto esas ideas pero a mí no me llena, para gente que pretenda tener una vida así como plana y vacía está bien.<sup>9</sup>

En lo que respecta a cómo interpretan los problemas de Colombia, está claro que todos hacen referencia al tema de la violencia, pero también mencionan otro tipo de problemas, como por ejemplo la corrupción. Así, Juan Carlos sostiene que:

Los problemas de Colombia son muchísimos, yo creo que uno de los más grandes –eso lo compartimos con buena parte o con la totalidad de América Latina- es la corrupción, el sistema es corrupto en absolutamente todos sus estratos, no solamente a nivel político, donde la corrupción adquiere proporciones industriales, sino en el intercambio cotidiano; de hecho hay una idea de que los colombianos tenemos malicia indígena, es el término que se utiliza.<sup>10</sup>

Juan Carlos considera que algunos problemas son culturales y de hecho proceden de costumbres de la época prehispánica:

La malicia indígena se refiere a lo que hacían los pobladores precolombinos cuando llegaron los españoles y les decían: "El Dorado está al otro lado del monte, si ustedes van por esta dirección van a encontrar El Dorado", y les pintaban El Dorado y los lagos llenos de oro, y los españoles sedientos de riquezas pues se iban al otro lado del monte y los dejaban a ellos tranquilos, no era que existiera ningún Dorado, sino que ellos se tenían que quitar de encima a los españoles. Y es un poco tener la habilidad para obtener cierto beneficio recurriendo al engaño. Y desafortunadamente, es una de las

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

constantes en la vida social, en cierto sentido es comprensible porque mucha gente tiene que buscarse la vida como sea y en cierta forma es una estrategia de supervivencia, tratas de conseguir el mayor beneficio de cualquier situación, a nivel económico, a nivel personal, en ese sentido la gente es muy avispada, muy viva, muy inteligente.<sup>11</sup>

Otro problema cultural que Juan Carlos mencionó es el de la falta de compromiso:

Uno de los grandes problemas que tenemos en Colombia es esa falta de compromiso, la gente no se compromete con nada, la gente está ahí, como que arriada, a mi me da la impresión de que al colombiano, en cierto sentido, a pesar de que tiene fama de muy trabajador, generalmente se le está arriando, como a las vacas, va la gente haciendo lo que le han obligado a hacer a las malas, cuando el colombiano encuentra algo que le fascina hacer lo hace de manera espectacular.<sup>12</sup>

Esto es interesante porque la postura de Juan Carlos –en principio- hace que recaiga la responsabilidad en la población; o sea, refiere la falta de voluntad de los colombianos para hacer las cosas bien y la cuestión de la corrupción como si fuera un mal genético. Efectivamente, en Colombia –y en América Latina- hay mucha corrupción y, como bien dice este chico, la hay a todos los niveles, pero eso no significa que sea una cuestión cultural, en el sentido de que sea parte de los usos y costumbres de nuestros pueblos desde siempre. La corrupción alcanza esos niveles en un contexto económico, político y social determinado; por lo tanto, no tiene que ver con la esencia de las personas sino con el medio en que éstas se desenvuelven, y en algunos casos, como el mismo Juan Carlos concede, es una cuestión de supervivencia.

En este mismo sentido, como he señalado antes, en el tema de los problemas del país –entre ellos el de la violencia obviamente- el Estado no sólo no se ha hecho cargo ni ha asumido su verdadero papel en ello,

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> *Ibidem.*

sino que ha responsabilizado a la sociedad en general, e incluso ha transmitido una culpa a la población. Esto lo explica muy bien Liliana:

La gente también se siente culpable, creen que lo que pasa en el país es culpa de ellos, eso me parece terrible, mucha gente se siente culpable; o sea, se siente inútil y cree que si los problemas del país pasan, es porque las personas no han tenido la oportunidad de educarse y por eso no tienen trabajo; y pues no es así, el Estado es el que está como en la obligación –en principio- de garantizarle esta serie de derechos a todo el mundo.<sup>13</sup>

Es muy interesante la interpretación de Liliana pues coincide con la postura de Darío Acevedo, de la que hablé en el capítulo anterior, y que se refiere a esa transmisión de culpa colectiva que indica que la solución del conflicto tiene que ver, en mucho, con la voluntad de la sociedad civil, cuando no es así.

En lo que se refiere al estado de ánimo de la población en medio de la violencia, Sandra me comentó:

Yo regresé de allá hace un mes, y pues ves la ciudad gris, triste, pues era diciembre y antes toda la gente andaba enfiestada y comprando, y ahora -con relación a otros años- está terrible, la gente la noto muy triste, pues todo mundo ha tenido un secuestrado en su familia o alguien que ha muerto por violencia, por ejemplo en mi casa con mi hermano, aunque no sabemos realmente que pasó, si fue por violencia o fue un atentado, no sabemos si fue delincuencia común o no.<sup>14</sup>

Este testimonio de Sandra me parece que refleja la parte más fuerte de mi investigación porque es claro que los otros tres informantes no se han visto afectados directamente por la violencia. Pero esta joven de Cali sí, pues su hermano fue asesinado y –como ella lo dice- el homicidio no fue esclarecido, no se supo el móvil del crimen. Y me parece muy curioso que ella diga que no se sabe si fue delincuencia común o no,

---

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza en México, D. F. el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

pues –como algunas personas creen- a veces no se puede distinguir entre los actos violentos de los grupos de poder identificados en el conflicto y los de la delincuencia común.

Respecto a los problemas económicos por los que atraviesa el país, la misma Sandra me comentó:

Hacer algo bueno, está muy reducido. Si se está empezando a hacer, yo siento que estamos en un periodo en que ya nos estamos yendo hasta el fondo, pero ya empezamos a sacar la cabeza. Yo siento que es algo así, ya vimos que no va a haber plata y que si no empezamos a trabajar no vamos a conseguir nada. Siento que la gente está más comprometida con el país. Ahorita que fui todos andaban con su manecilla, con la bandera de Colombia, y hay muchas fiestas ahorita culturales, como queriendo que la gente sienta pertenencia con su país.<sup>15</sup>

### **3.5. Ingovernabilidad y violencia**

Como he dicho ya, una de las grandes explicaciones sobre la violencia en Colombia es aquella que se refiere a la debilidad del Estado producto de su falta de desarrollo en muchos ámbitos.

Considero que es por ello que el tópico de la violencia también tiene muchos matices que a su vez guardan una relación entre sí. Por ello he hablado sobre las distintas caras de la violencia: económica, política y social.

En lo que respecta a la cuestión política, como he señalado, parte de los problemas de consolidación del Estado colombiano y el incipiente desarrollo político tiene que ver con la conformación de un modelo político bipartidista, cuyos partidos –el Liberal y el Conservador– aparecieron en siglo XIX y a lo largo del XX no se modernizaron y tampoco dejaron espacio para otras fuerzas políticas que pudieran haber sido una opción distinta en el desarrollo político del país, o que por su existencia en sí motivaran el mismo. Entonces tenemos un modelo

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*

bipartidista que ha reflejado un modelo oligárquico permanente, que si acaso se fue adecuando a los distintos momentos históricos. Por ejemplo, durante *La violencia* de mediados del siglo XX, los partidos estaban enfrentados, de ahí surgió la guerra, pero cuando –producto de ella- perdieron el control fueron capaces de pactar, a través del Frente Nacional, y de institucionalizar el bipartidismo. Esto lo podemos ver en el testimonio de Liliana:

La política en Colombia es totalmente un negocio, un negocio donde los que se turnan el poder siempre son las mismas cuatro familias que existen en el país, no existe democracia porque ya sabemos de antemano que no ha salido el listado de candidatos que se quieren postular para las próximas elecciones, pero ya está casi dado por hecho quién va a ser el presidente.<sup>16</sup>

Luego agregó:

Yo creo que la política en Colombia está tan manoseada y tan podrida que es la base de todo lo que pasa en el país, Colombia está totalmente polarizada, tiene problemas muy graves, problemas que tengo razones para decir que dependen del Estado que nos gobierna, el gobierno en Colombia es totalmente manipulador y no le permite a la gente ni informarse.<sup>17</sup>

Por su parte, Juan Carlos lo expresa así:

Tradicionalmente mi familia ha sido del Partido Liberal, pero ya, en la generación de mis padres eso empieza a diluirse, la importancia del partido cambia, ya no importa porque, en términos generales, los partidos se asemejan mucho en sus propuestas, en su *modus operandi*, o sea, realmente no encuentras una diferencia fundamental entre los dos partidos, de una o de otra forma terminan siendo más o menos lo mismo.<sup>18</sup>

Después me explicó cómo ha evolucionado el desempeño de la clase política y cuál es la percepción de la población al respecto:

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

Más recientemente, se piensa más en la persona que en el partido, si en últimas tú consideras que cualquiera de los dos partidos es igual de malo y dentro de estas dos, o tres, o cuatro opciones tienes para elegir, eliges el menos malo, en virtud de las características personales del candidato y de sus colaboradores más visibles. Lo que, actualmente, la mayor parte de los colombianos están haciendo es optar por los partidos no alineados, por los independientes, que son sobretodo partidos muy pequeñitos, algunos de ellos que se han aliado y están cogiendo una fuerza muy importante.<sup>19</sup>

Sandra fue más allá, me dijo que “Colombia ya se les salió de las manos, el gobierno ya no puede controlarlo, ya no hay control. Todas las partes están en una postura que nadie quiere ceder, espero que se mejore”.<sup>20</sup>

Por otro lado, el Estado que es inestable y débil pues no tiene la cobertura en los distintos aspectos, desde la seguridad nacional hasta la social, sí interviene en las actividades que realizan -por ejemplo- las Organizaciones no Gubernamentales, las cuales surgieron precisamente para realizar la labor social que el Estado ha dejado de hacer. Dicha intervención va en detrimento del trabajo de las ONG’s pues el gobierno las va coartando. En este sentido, Liliana me dijo:

El gobierno llegó hasta el punto de tachar a todas las ONG’s de terroristas, y pusieron una ley recién me vine, que decía que todos los dineros que lleguen subvencionados de fuera del país, del extranjero, tienen que pasar ahora directamente por el Estado y el Estado es el que los administra; ya no hay la posibilidad de que exista directamente -como siempre ha existido- una negociación directa entre la ONG y la entidad de vaya a subvencionar, ahora todo el dinero lo administra el Estado y tiene que pasar por manos del Estado; eso no es democracia.<sup>21</sup>

Juan Carlos me comentó que hay tres problemas fundamentales que se interrelacionan entre sí: “la corrupción, la violencia y la inequidad

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

económica".<sup>22</sup> Esta combinación, presente en todos los niveles de la vida colombiana, en un contexto tal en el que la presencia del Estado es mínima, solamente puede empeorar las cosas y en medio de todo, la tradición de guerra de la población que menciona Juan Carlos:

Estoy de acuerdo con Gabriel García Márquez que es como la continuación de ese proceso de expulsión de los españoles, nos quedamos con esa ansia de guerra, es el deseo de lucha que todavía permanece en nosotros.<sup>23</sup>

Y para rematar, el papel que juegan los medios de comunicación en medio de todos estos problemas es fundamental, pues no sólo no ayudan, sino que magnifican y alarman, al respecto Juan Carlos me explicó que:

Solamente se muestran lo que vende, entonces se muestra: el muerto o el desastre, alguna de las dos, pero nunca hay una noticia de carácter positivo, y eso es lógico porque en los noticieros es muy raro que haya una noticia de carácter positivo.<sup>24</sup>

### **3.6. Economía y violencia**

El rostro económico de la violencia tiene que ver con la falta de desarrollo económico. Es decir, un país que no se desarrolla económicamente es más propenso a la violencia social. Y en el caso de América Latina –específicamente Colombia- se trata de países que no son precisamente los más pobres del mundo sino los más desiguales, lo cual genera una violencia social más aguda pues en esta región hay una polarización tal que provoca una fuerte tensión social que implica una sociedad no sólo dividida, sino enfrentada.

La desigualdad social se ha incrementado a partir de la aplicación de medidas neoliberales. Es decir, con este modelo económico, no sólo se

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibidem.*

ha empobrecido la mayor parte de la población, sino que las clases altas se han enriquecido más y, por lo tanto, se ha polarizado todavía más la sociedad. En este sentido, Federico comenta:

Una de las cosas que yo veía hace poco, hace unos seis años, pusieron un impuesto que se llamaba el dos por mil, por cada mil pesos (son como diez pesos acá) de transacción que hacías en un banco te cobraban dos pesos, después lo subieron a tres por mil y esos tres pesos de cada transacción iban para la banca, para la empresa privada, y se suponía que eso lo habían hecho para solventar los bancos y que no hubiera crisis económica, pero los que tienen el dinero son los bancos, entonces ¿para que ibas a dar más varo a los bancos?<sup>25</sup>

Pero no sólo es que los bancos incrementaran más sus ganancias, lo peor han sido las formas en que la población con menos recursos se ha visto afectada como resultado de este proceso, el mismo Federico me explicó que:

Hubo mucha gente que perdió su casa con la crisis económica y era muy común, antes de que hubiera crisis, que pidieras un préstamo al banco y compraras con eso tu casa y le pagaras al banco en diez años, o treinta o cuarenta. Y cuando llegó la crisis, había gente que de plano perdió su casa, los intereses subieron, todo se puso más caro, la gente se empezó a quedar sin "varo", no tienes con qué pagar las cuotas de la casa, te atrasas uno o dos años y te quitan la casa; luego salía en los noticieros que había gente que se suicidaba. También el comercio ambulante aumentó muchísimo, signo de que algo está pasando, la gente está perdiendo su trabajo.<sup>26</sup>

Peor aún, no sólo afectó económicamente, pues también se perdieron paulatinamente algunos logros sociales, como consecuencia de las medidas privatizadoras neoliberales y la falta de compromiso del Estado con los más desprotegidos, Juan Carlos lo describe así:

Al mismo tiempo que aumentan los impuestos y disminuyen las garantías para la clase media, cierran los hospitales públicos, un proceso creciente de privatización de las instituciones y eso, una

---

<sup>25</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

serie de condiciones cada vez más difíciles para la clase media, que desafortunadamente no se nota que se estén aplicando también a la clase alta; mientras los sueldos no suben en una proporción equivalente al aumento de los precios de la canasta familiar, los sueldos y las pensiones de los congresistas son exorbitantemente altos y por ley no hay posibilidad de realizar una reducción de esta paga; ahí hay claramente una estructura montada para favorecer a la clase alta y desfavorecer progresivamente a lo que está por debajo.<sup>27</sup>

Como un ejemplo de las políticas públicas, respecto al sector salud, Sandra me explicó que hay un doble discurso, por ejemplo:

Hay una ley que aprobaron hace como tres años, que se llama la Ley 100, es una ley de cobertura universal que dice que todo mundo tiene derecho a salud, pero también se ha traficado mucho con eso, dan unos carnets para la gente pobre, pero también se pueden comprar, hay gente que puede pagar, pero entonces compra en carnet y no les cobran en los centros de salud, a los profesionales de la salud no les pagan nada porque les paga el gobierno, pero es mínimo.<sup>28</sup>

Como resultado de todo esto nos encontramos, como expresó Juan Carlos:

Con una gran cantidad de riquezas en un país distribuidas solamente en unas cuantas familias, y –según mi opinión– un plan maléfico para que las cosas continúen de esta manera, mantener una serie de medidas económicas destinadas a eliminar a la clase media, aumentar la clase baja y mantenerla contenta con subvenciones y con apoyos de carácter populistas.<sup>29</sup>

En el ámbito económico, específicamente en la relación que tiene el modelo económico con los problemas del país, Juan Carlos es muy elocuente al sugerir:

Desde mi punto, el proyecto de las clases gobernantes de este país es acabar con la clase media y tener a su disposición una gran masa de personas a las que pueden mantener contentas con el tipo de

---

<sup>27</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

<sup>28</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza en México, D.F. el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>29</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

programas: “Un vaso de leche para cada niño”, y que la gente elija un alcalde porque va a continuar con el programa del vaso de leche, ese tipo cosas son las que están pensando nuestros gobernantes.<sup>30</sup>

Por otro lado, en la década de los ochenta no sólo apareció el modelo económico neoliberal, también se hizo visible el narcotráfico y con él un aparente auge económico pues el dinero que comenzó a salir de él se invirtió en diversos rubros económicos que se vieron impulsados. En este sentido, Sandra sostiene que:

Hubo tanto crecimiento de infraestructura, cuando ya empezaron a agarrarlos y se complicó la situación, empezó a haber muchísimo desempleo, porque se crearon muchos lugares que ya no hay quien mantenga, no hay dinero, ya no existen, desaparecieron y la gente se desesperó pues estaba acostumbrada a vivir bien, con mucho dinero, con mucho lujo y muchos viajes, y de repente ya no tenían ni qué comer, entonces empezó a haber mucho vandalismo.<sup>31</sup>

Por todo lo anterior, puede afirmarse que existe una estrecha relación entre los factores económicos, en toda su complejidad, y la violencia. Entonces tenemos que, en la percepción de estos jóvenes, se hace evidente que en el fondo del problema de la violencia está la cuestión económica, es un punto de partida sin el cual no se puede explicar lo demás. Liliana, por ejemplo, aseguró:

El problema es a nivel económico, el poder y la riqueza, y ellos acomodan toda su estrategia y justifican absolutamente cualquier acto vandálico que sea en pro –supuestamente- del desarrollo y de la civilización y de que dejemos de ser supuestos tercermundistas.<sup>32</sup>

Como he señalado antes, el asunto de la violencia tiene distintos aspectos relacionados entre sí, es decir, el fenómeno tiene implicaciones de muchos tipos aunque todas sean caras de la misma figura. Lo cual se puede observar claramente en el siguiente testimonio de Federico:

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

El Plan Colombia, además de patrocinar la guerra y proporcionar dinero para que se siga habiendo guerra, es endeudar al país, si algún día sale de la guerra, va a quedar con una deuda con Estados Unidos que a ver cuando la pagas y si no puedes pagar la deuda empiezas a dar concesiones, entonces los tratados de comercio, intervención de empresas y mucho control extranjero sobre asuntos políticos; se hace mucha propaganda sobre el Plan Colombia y el gobierno, pero simplemente son pactos así hechos de antemano con el presidente antes de que suba al poder, le dan dinero para la campaña y hace compromisos.<sup>33</sup>

### **3.7. La seguridad pública en un entorno de violencia**

Otro tema importante que tiene que ver con el papel del Estado y que refleja su propia debilidad es el de sus fuerzas de seguridad. Es interesante la percepción que se tiene sobre la policía, Por ejemplo, Federico comenta:

En Colombia puedes tomar en la calle y es muy fácil porque en la policía puedes confiar, claro que el policía es "culero", pero llega un policía y te quita la botella y te la tira ahí enfrente nomás, pero no te extorsiona, si le vas a ofrecer soborno a un policía, los policías te pueden llevar por intento de soborno. Si te acercas a un policía a preguntarle una dirección, sabes que puedes confiar en el policía, no estás pensando en que te va a agandallar, sabes que los policías no roban; pero la policía es mucho menos y mucho más pobre allá, no tienen recursos, aquí ves muchas patrullas, policías con chaleco antibalas, con armas automáticas y cosas de esas, allá no, allá la policía andan todos en moto.<sup>34</sup>

Y no sólo eso, de hecho, la población tiene que cooperar con la policía, incluso económicamente, ya que el Estado no le brinda ni siquiera los recursos más elementales, Federico me platicó que se enteró de que en su barrio unos ladrones asaltaron una casa "y llamaron a la policía, y la policía primero tuvo que ir a pedir "varo" para la

---

<sup>33</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

gasolina, después ir a la tienda por gasolina y de ahí a buscar a los ladrones.<sup>35</sup>

Pero no sólo se trata de una cuestión de pocos recursos proporcionados a los cuerpos de seguridad por parte del Estado, lo que da origen a una policía precaria, como lo explicó Federico. También esto es un reflejo de la ausencia del Estado, lo que significa que éste no garantiza el derecho a la seguridad que la población debería tener y la obliga a buscar la manera de protegerse por sí sola. El mismo Federico me contó que:

Hubo un plan de organización vecinal porque pues como la policía era poca y no tenía muchos recursos pues los vecinos se organizaron y se dieron teléfonos, organizaron redes de comunicación entre ellos, para que cualquier cosa todos se apoyaran entre sí; en la cuadra donde yo vivo pusieron alarmas en todas las casas, es una cuadra cerrada, yo creo que unas cincuenta casas, algo así; en cada casa pusieron un botoncito para que cuando lo apretaras sonara la alarma en toda la cuadra, entonces cuando sonaba la alarma todo el mundo salía, había una casa en la que estaba como la central de la alarma y ahí veían qué casa era la que había tenido el percance, y era la casa de la familia que siempre estaba ahí en la cuadra, tenían una papelería ahí en la esquina y pues siempre estaban trabajando. Entonces son como planes cívicos para apoyarse.<sup>36</sup>

Nada muy distinto de lo que pasa en México, específicamente en la capital, en la cual hay muchos barrios con calles cerradas y aseguradas por los propios vecinos que se organizan para protegerse, haciendo con ello privado, un espacio público como se supone que es la calle. Lo cual es un ejemplo de cómo en un clima de ingobernabilidad surge la apropiación territorial de un grupo de personas que puede ser pequeño o grande, dependiendo del caso.

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> *Ibidem.*

### **3.8. Los jóvenes y la política**

Debido a que este trabajo versa sobre la percepción de los jóvenes acerca del tema mencionado, es importante saber el papel que este sector social juega en la complejidad del escenario.

Los jóvenes del mundo han sido grupos de participación política relevante en los distintos países, en algunos de los cuales los movimientos estudiantiles han sido muy significativos. En este sentido, consideré importante indagar sobre la actividad política de los jóvenes. Ninguno de mis entrevistados tiene una participación política activa, así que no obtuve mucha información sobre el papel político de los jóvenes; sin embargo, Federico me comentó:

La participación política se ve en las universidades, sobretodo en las universidades públicas y es así como muy movido, muy fuerte, mucha cosa de protesta; dicen que ahí son como células de captación de jóvenes para la guerrilla y cosas de esas, y sí tienen grupos organizados. Cuando yo estuve en la universidad hubo cuatro pedreas, una pedrea es que cierran la universidad, hay jóvenes encapuchados que arman petardos, de esos que no harán mucho daño, cierran la universidad, trancan con lo que pueden, sillas, lo que sea, la cierran, o la vía principal que pasa por enfrente de la universidad la cierran y pueden parar un camión, subir al camión y volcarlo de pronto si están muy violentos, o pueden cerrar la universidad y desde la universidad empezar a mandar petardos, entonces los carros simplemente dejan de pasar por ahí; llega la policía, los antimotines, y hay enfrentamientos.<sup>37</sup>

Al parecer, de acuerdo a este comentario, los jóvenes universitarios colombianos participan políticamente dentro de las instituciones estudiantiles y se sugiere que también fuera de ellas. Esto es común en América Latina; sin embargo, puede que en Colombia el impacto sea menor debido a que el Estado, por lo que se ha comentado ya, no posee el control del país y, por lo mismo, no sería el interlocutor natural de los movimientos sociales.

---

<sup>37</sup> *Ibidem.*

### 3.9. Actores de la violencia

El panorama de violencia en Colombia es interpretado por mis informantes como una guerra interna, en la que hay distintos actores, en la que cada uno tiene mucho poder, y en medio de las batallas que se dan entre ellos está la gente común, como ellos. Federico lo expresa así: "Hay guerra, yo digo que en el país hay guerra, en las ciudades no se nota pero tú ves al ejército, hay ejércitos dándose unos a otros y sí te enteras que hay muchos muertos".<sup>38</sup>

A su vez, Sandra lo ve de la siguiente manera:

El problema principal del país es esa guerra interna que hay, que nos afecta a nivel social, a nivel económico, porque la gente que tenía algo, pues ya no tiene nada, de pronto había gente estable económicamente pues se tuvo que ir del país, o sea que ya no existen, algunos se quedaron pero tienen que pagarle la *vacuna*, que es lo que cobra la guerrilla para no molestarte; por ejemplo, si tu tienes tu finca y estás produciendo algo, pues les tienes que pagar, entonces estamos estancadísimos, no hay crecimiento por ningún lado y la gente del campo se tiene que ir a la ciudad.<sup>39</sup>

Según la misma Sandra me explicó, en el panorama actual de incremento de violencia, las personas han cambiado su forma de relacionarse, al mismo tiempo que toman una actitud cada vez más reservada:

El problema es el miedo, el miedo que tenemos porque ya no queremos salir, no confías en nadie, la gente en esencia sigue siendo igual, pero ahora notas a la gente más prevenida, más reservada, si estás en la calle no te pones a conversar, pues antes todos hablábamos con todos, pero ahora ya no, porque qué tal si de pronto te sacan un cuchillo, la gente está como muy guardadita, cada quién con su familia, yo siento que a veces sí hay más colaboración entre todos, pero hasta hace poquito cada quién veía por sus cosas, y cada

---

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

quién dejó de preocuparse por el resto, así como nada me importa, sólo que yo esté vivo.<sup>40</sup>

Me parece muy importante lo que dice Sandra sobre el abandono del campo y la migración a la ciudad pues ha sido un fenómeno que ha acompañado a la violencia desde mediados del siglo XX. Es decir, la guerra implica no sólo que mucha gente muera sino, como expliqué en el capítulo anterior, que mucha gente se desplace a las ciudades, lo cual trae consigo otros problemas, como los de carácter económico, Federico está consciente de ello y lo expone así:

El hecho de que haya violencia en el campo, de que haya guerra en el campo, ha hecho que todos los campesinos se fueran para las ciudades, se deja de producir en el campo y todo en la ciudad se vuelve súper caro, la economía entra así en crisis y empieza a haber mucha inseguridad.<sup>41</sup>

En la década de los noventa, con la gran expansión del narcotráfico, los problemas de la violencia estaban ligados principalmente al crimen organizado y las personas en cierta manera culpaban a los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, Federico me dijo que: "Otro problema es la fama de la coca, y eso de la fama de la coca igual yo creo que es creada por Estados Unidos y la intervención extranjera."<sup>42</sup>

Como se puede ver, este chico no sólo comprende el significado del narcotráfico a nivel interno, sino que incluso sabe el impacto del problema a nivel internacional y, más concretamente conoce la relación que, al respecto, guardan los gobiernos de Estados Unidos y Colombia, por eso le da al asunto una interpretación de intervención extranjera. Efectivamente es así, el gobierno norteamericano invierte en Colombia dando grandes cantidades de dinero al país para la supuesta lucha

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*

<sup>41</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

<sup>42</sup> *Ibidem.*

contra el narcotráfico y con eso tiene el control de otros asuntos internos.

No obstante la gravedad del narcotráfico por la violencia que genera, para la población ha tenido otras implicaciones aparentemente más positivas, ya que en algún momento el asunto del narcotráfico estuvo ligado al desarrollo económico y benefició a grandes sectores de la población, así lo expuso Federico:

En Colombia hay mucho varo, no únicamente por el narcotráfico sino porque hay muchos recursos naturales, fuentes de petróleo, tiene piso para sembrar, tiene costas; es un lugar medio estratégico porque tiene Pacífico y Atlántico, así Panamá, por ejemplo, antes era de Colombia.<sup>43</sup>

Pero el narcotráfico no sólo implicó la circulación de capital, sino que de alguna manera, permitió que la gente común se viera ligada al negocio de las drogas, a través de hacer pequeños favores a los narcotraficantes. Sandra lo vivió así:

Con el narcotráfico hubo mucha bonanza, mucho dinero, pero era una economía ficticia en donde tú veías que creció la construcción, todo el mundo empezó a hacer casas, los pueblitos crecieron, se construían centros comerciales en un pueblo que antes solo tenía la iglesia y tres casitas, tenían carros y miles de cosas, que nunca antes. Entonces hace como cinco años hubo mucho dinero, la gente se malacostumbró, los *peladitos* ya no querían entrar a estudiar porque se les hacía muy fácil que les dijeran *ándale llévame este paquetico allá y te doy tanto*, se ganaban en una hora lo que se podían ganar trabajando normalmente en un mes, empezaron a llamarse *lava perros*, todo el mundo empezó a trabajar así, a hacerle mandados a los narcotraficantes, entonces cuando tenían mucho dinero, se sentaban en la plaza a recibir su billete.<sup>44</sup>

Anteriormente, el problema de la violencia seguía siendo más o menos localizado, aunque cada vez penetraba más en distintas capas de la sociedad; sin embargo, la violencia se generalizó, al grado de afectar

---

<sup>43</sup> *Ibidem.*

<sup>44</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

a gran parte de la población y cuestionar la autoridad del Estado, cuando al guerrilla se apartó de sus principios ideológicos:

La guerrilla tuvo sus ideales, cuando llegó el M19 era otra cosa, el principal era un triple papito que todas las niñitas cuando salía él todas: hola divino, y él hablaba precioso y todo el mundo estaba feliz con él y tenían sus conceptos muy claros: vamos a luchar por los derechos del pueblo y para que todo el mundo tenga; pero ahorita es un negocio y eso ya no existe y, peor, porque son varias células que están incomunicadas, donde solamente se siguen órdenes, cada célula tiene que sobrevivir y ¿cómo sobrevive?, pues con el secuestro, entonces cada dos días tienes que bajar a ver a quien secuestras para que comamos acá arriba. Ya no es que vamos a secuestrar a tal que ofendió al pueblo y entonces secuestraban a los senadores, si los senadores no tienen plata se mueren y cuando secuestran policías los tienen en condiciones muy precarias, pero igual escuchas historias donde no, te dicen: *yo pensé que iba de camping* y lo tomaron como campamento, se la pasan bien como si estuvieran de paseo.<sup>45</sup>

En este sentido, Liliana me dijo que:

La guerrilla ha perdido su ideología no porque quiera, sino porque la guerra está tan fuerte que ellos con ideas ahora no pueden pelear, esa no es la forma como se están solucionando las cosas, ahora lo que están haciendo es luchando guerrilleros y paramilitares; llega un paramilitar y pues a él no le puedes dar razones de ningún tipo porque no las va a entender sino simplemente llegan directamente a matar; por supuesto los guerrilleros también a veces matan.<sup>46</sup>

Para Liliana, entonces, la guerrilla se vio obligada a dejar sus ideales debido justamente al recrudecimiento de la guerra. Yo no podría afirmar esto, sin embargo, creo que se sugiere que el escenario político cambió a partir de la década de los ochenta, se hizo evidente la falta de control, por parte del Estado, del territorio y la poca capacidad de resolver los conflictos. Con ello, también cambiaron los interlocutores; es decir, anteriormente la guerrilla se declaraba parte beligerante ante el Estado, se enfrentaba a él, su propósito era cambiar –por la vía armada- el

---

<sup>45</sup> *Ibidem.*

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

orden establecido. Pero al hacerse evidente que el Estado no tenía todo el poder, para la guerrilla dejó de ser su interlocutor principal. Como parte de ese debilitamiento del Estado, al hacerse autónomos los paramilitares, éstos se convirtieron en el principal enemigo de la guerrilla. Pero, lo cierto es que la guerrilla, al abandonar sus ideales y convertirse en una industria, pasó a ser uno de los grandes actores de la violencia por su poder económico y militar.

Con un panorama de violencia generalizada y compleja por implicar a distintos grupos enfrentados entre sí, aunque de pronto también hagan alianzas, los problemas se agudizan, como el de los desplazados, el de los secuestros, la violencia de los paramilitares y los problemas de tránsito de la población a lo largo y ancho del país, en virtud de los controles territoriales de diferentes grupos.

Por ejemplo, Sandra habló sobre la relación que guardan la guerrilla y el narcotráfico, una relación económica que también fue fácil de establecer en un campo abandonado por el Estado, que hizo que la producción agrícola tradicional dejara de impulsar el crecimiento económico:

Lo más triste es que la gente que trabaja en la guerrilla, como la gente del campo ya no puede trabajar, antes cultivaban, pero como es más barato para ellos, se pasaban toda la cosecha sembrando papas y les pagaban cualquier "chichigua" en el mercado, y llegaba el narcotraficante y les decía: "siembre amapola y le pago tanto", que no hay que cuidarla tanto, igual con la marihuana y la coca, no hay que cuidarlas tanto, no es un cultivo de mucho cuidado, entonces se les facilitó.<sup>47</sup>

De acuerdo con Sandra, con todo esto, la guerrilla empezó a reclutar personas cada vez más jóvenes e incluso niños en las zonas rurales porque, claro, la guerrilla no sólo necesita recursos económicos sino también humanos; es decir, no le basta con hacerse de un capital

---

<sup>47</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

financiero a través del secuestro y la extorsión, sino que deben atraer personas para mantenerse:

Cuando eso desapareció, cuando ya no hubo tanto narcotráfico, la guerrilla empezó a “vacunarlos” a ellos, o sea a pedirles dinero a ellos, pues se quisieron ir, y la guerrilla ahora les compra a sus niñitos, les dice: pasen a sus muchachos y nosotros les pasamos una mensualidad, son niños que no saben por qué están en la guerra, son niños todavía que no tienen un concepto claro de por qué están peleando, entonces enloquecen, yo no se cuál es la dinámica entre ellos, pero es gente que vive con gente muy agresiva, entonces ellos se vuelven muy agresivos, no le tienen miedo a matar, no le tienen miedo a lastimar a alguien porque no saben de qué se trata.<sup>48</sup>

Por su parte, el Estado (y su respectivo gobierno) lejos de resolver los problemas de fondo en el país se dedica a la guerra, se supone que a combatirla, su intención es acabar con la guerrilla a través de las armas. En este contexto, el discurso del gobierno es absolutamente demagógico, Federico me contó que:

El actual presidente (Álvaro Uribe) es muy conservador, como que quiere vender al país a la empresa privada, como que quiere armar al ejército en esta guerra y no quiere arreglar las cuestiones sociales porque no sé si sabes que al papá de este Uribe Vélez, lo secuestró la guerrilla y se lo mató; entonces como que se clavaron en la guerra y eso lo usan mucho de propaganda, de que: “es que la guerra y la guerrilla, estamos trabajando y ya le compramos tales armas al ejército y ya formamos nuevos batallones”; eso es la guerra, le meten el presupuesto a la guerra.<sup>49</sup>

En la percepción de Sandra, el gobierno actual está muy concentrado en esa guerra e incluso habla de la relación que tiene el presidente Uribe con los grupos paramilitares:

El presidente dijo: “¿quieren sangre? Pues vamos todos a pelear”. Entonces este sí pelea, mucho, pero parece que él tuvo mucho que ver con los paramilitares, los paramilitares es un grupo que se creó de la gente civil queriendo pelear con los guerrilleros. Entonces los guerrilleros y el narcotráfico ya no quieren a Álvaro Uribe y por eso

---

<sup>48</sup> *Ibidem.*

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

hay tantos atentados, hay muchísimas bombas en todas partes, y nadie está contento, ningún grupo de los que están peleando ahorita está conforme.<sup>50</sup>

Ante este panorama de violencia, el cual, se ve expresado en una guerra entre distintos grupos de poder, en medio de la cual se encuentra la mayoría de la población, la gente común y corriente. Y esa gente tiene una cierta actitud o respuesta ante la violencia. Según Sandra:

Se han creado muchas instituciones contra el secuestro, con la gente que ha estado mal, se están ayudando mucho entre todos. Pero no es suficiente porque hay más impuestos y el gobierno está mal, aparece Álvaro Uribe que para mucha gente era la promesa, y está bien porque tiene una visión, así como los guerrilleros quieren pelear, pues el gobierno no se puede sentar a hablar con ellos, que era lo que querían hacer con las mesas de pláticas en la zona de distensión.<sup>51</sup>

Este testimonio de Sandra me parece muy curioso, es –quizá– un poco contradictorio, también por lo que dice en otros momentos. Es decir, en principio parece que ella tiene claro que Álvaro Uribe no resuelve el problema de la guerra pues es parte de ella y critica al gobierno. Pero luego celebra la actitud beligerante del gobierno hacia la guerrilla. En todo caso, me parece que se puede notar que no hay credibilidad en el gobierno, pero tampoco la hay en los otros grupos de poder que se enfrentan a él. Me da la impresión que, ante este escenario, los distintos grupos van ganando o perdiendo legitimidad ante la población, y se trata de una legitimidad parcial porque así como nadie tiene el monopolio de la violencia, tampoco lo tiene de un proyecto nacional que pueda resolver el conflicto.

Volviendo al tema de la guerrilla y concretamente del secuestro como fuente de financiamiento, Juan Carlos me contó que anteriormente la

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>51</sup> *Ibidem.*

guerrilla secuestraba a personajes destacados de la política o a empresarios; sin embargo, en la actualidad está expuesto a ser secuestrada cualquier persona:

Las clases altas son frecuentemente amenazadas, boleteadas para que entreguen dinero a cambio de seguridad, a cambio de no ser secuestrados, la amenaza es "si usted no nos entrega tal cantidad de dinero se convierte en objetivo militar", esa es la estrategia. Posteriormente, como la guerrilla está entrando en un estado de desespero absoluto, cualquier parte de la población, independientemente de su localización en la escala de clases, puede ser objeto de una acción de la guerrilla.<sup>52</sup>

Incluso, en algún punto el secuestro se generalizó, como me explicó Juan Carlos:

Se estuvo poniendo de moda una cosa que llamaban las "pescas milagrosas", que era que simplemente la guerrilla colocaba un retén en una vía que comunicaba a dos municipios y a los que iban pasando se los iban llevando, sin importar si eran campesinos, si eran militares, si eran albañiles, o abogados o congresistas, a los que iban pasando se los iban llevando; entonces hubo un momento en el que como que cundió el pánico porque el no tener dinero no te aseguraba que tú no fueras a tener un problema con la guerrilla, porque te los podías encontrar en el camino, y mientras averiguaban que tú no tenías un peso, ya habías estado un mes o dos caminando por el monte hasta que decidían liberarte.<sup>53</sup>

Como Sandra platicó, el problema se ha agudizado, al grado de que hay personas que son secuestradas por largo tiempo:

Puede ser un secuestro de años, hay gente que ya vive allá, que tuvieron hijos allá, niños que tienen a su mamá guerrillera. Realmente es una condición de vida que no puedes juzgar, igual también tuvieron un papá guerrillero, de pronto como ya no hay ideologías y ese es el mayor problema porque nadie sabe por qué está peleando, nadie sabe qué quiere, solamente es: "necesitamos dinero para comer, esa es la filosofía de la guerrilla, que el que tiene

---

<sup>52</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

un poquito más me de, y cómo le hago, pues a la fuerza”, y nadie sabe por qué está peleando.<sup>54</sup>

Lo que dice Sandra respecto a la pérdida de ideologías me parece muy relevante. Ella se refiere a la guerrilla, y es algo que se sabe, que ya no tiene una postura política alternativa, pero podría aplicarse a otros de los grupos involucrados en esa guerra que hay en el país, al Estado mismo; es decir, aunque los actores que se enfrentan tienen motivaciones políticas en tanto tienen y pretenden mantener sus poderes locales, es verdad que no existen proyectos políticos que impliquen ideas que construyan una idea de nación que pueda conciliar y con ello legitimarse en el país. En ese sentido es una guerra sin rumbo o sin un propósito claro por parte de los grupos inmiscuidos.

Pero, volviendo al clima de violencia en el país, una situación en la que la población en general vive con el temor de ser secuestrada en cualquier momento, o de que algún familiar cercano o ser querido desaparezca de pronto; todo, independientemente de que se tenga una buena posición económica o no. Por lo tanto se trata de un problema general, que afecta a todos los sectores de la población, evidentemente de diferente manera o en distinta proporción, pero sí involucra a todas las capas sociales. Sandra confesó:

Siempre estoy con ese temor y no duermo tranquila, hasta que hablo con ellos quedo fresca, pero siempre estás pensando en que puede pasar algo, antes no me preocupaba porque yo estaba allá, yo decía: *yo no viajo*, no me han secuestrado, pero cada vez te van cercando, conoces más gente que ha sido afectada; antes era un caso aislado, ahorita con cada persona que hablas te dice: “es que a mi papá lo secuestraron, secuestraron a mi hermanito o mataron a alguien”; o sea, cada vez está más cerquita el problema y sí nos afecta a todos, a mí también, aun estando acá tan lejos, pues cada vez que veo algo que pasó en Colombia me paraliza y apago la televisión, si no pasó nada en mi casa, mejor que ni me entere.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

En un afán por combatirse unos a otros, guerrilla y paramilitares acabaron convirtiéndose en dos caras de la misma moneda, Sandra manifestó que ambos grupos obtienen recursos de los secuestros:

La guerrilla y los paramilitares se están autofinanciando con el secuestro, es así como les entra dinero, por eso yo creo que no se va a acabar, no pueden decir: "ya no vamos a secuestrar", porque ellos viven de eso y necesitan armas y tienen mucha gente que mantener. Entonces los secuestros... es muy impactante que tu vayas por carretera, muy tranquilo y a mitad de carretera te pare el retén, entonces te piden tus papeles, ellos están muy sistematizados y saben quién es quién, dan tu nombre y pueden saber si tienes dinero, si no tienes dinero no te van a cobrar millones, pero te dicen: "Bueno lo vamos a tener aquí tres horas, váyanle por cien mil pesos a la casa y se los entregamos". Ya se pegan de cualquier chichigua, dicen: "yo soy pobre, yo no tengo plata, yo vivo de una tienda, bueno vaya a conseguir la plata, pida prestado, aquí sentaditos lo esperamos y cuando regrese le entregamos a su familiar".<sup>56</sup>

Los paramilitares, en la medida que se distanciaron del gobierno, también lo confrontan y tienen sus propios espacios de poder y control, así lo expuso Sandra:

El principal problema es la guerrilla y los paramilitares, es que siguen peleando por su espacio y no quieren que llegue el gobierno a sus zonas de distensión, pues queda a merced de a ver qué pasa. Hay muchas matanzas, matan a familias enteras, hay masacres y la guerrilla siempre anda buscando por donde le duele más al gobierno.<sup>57</sup>

Como mencionaba antes, ningún grupo tiene una total legitimidad social. Sin embargo es necesario aclarar que en la percepción de mis informantes no se pone en el mismo saco a los paramilitares y a la guerrilla, aunque se sepa que ésta no es más que un sueño revolucionario ni nada por el estilo; no, pero por lo menos se sabe que los paramilitares sí atacan directamente (al estilo matanza o masacre) a la población civil, no así la guerrilla.

---

<sup>56</sup> *Ibidem.*

<sup>57</sup> *Ibidem.*

Por ejemplo, Liliana me comentó que en medio de toda la tragedia, los desplazados se conforman con saber que conservarán la vida y la libertad y no seguirán siendo atacados:

Una persona que ha sido desplazada por la guerrilla, por lo menos le queda que no masacren a su familia que no acaben delante de la persona, cojan a alguien y le quiten la cabeza; eso no lo justifico bajo ninguna razón, eso es lo que hacen los paramilitares, y los paramilitares, además, es una fuerza del Estado, anexa, oculta, que funciona... es patrocinada directamente por el Estado, y es el ejército ilegal en Colombia.<sup>58</sup>

Por otro lado, es curioso que esa legitimidad "revolucionaria" de la guerrilla, en el sentido de buscar cambios profundos en el país, se da más bien fuera de él, e incluso llega desde afuera cierto apoyo económico. Pero, por ejemplo, Juan Carlos tiene una posición de reserva con esto:

A veces ves, la gente que habla en nombre de los países del tercer mundo y que seguramente no tienen la más remota idea de qué es de lo que está hablando, después encuentras –por ejemplo- gente que aporta dinero a la guerrilla colombiana, me imagino que pensando que son un movimiento social o algo por el estilo, o una ONG.<sup>59</sup>

Lo anterior me parece muy significativo, pues Juan Carlos señala algo muy importante que hace referencia al desconocimiento que se tiene en los países centrales respecto de los periféricos. Lo cual es curioso en la supuesta era de la información; es decir, hoy es mucho más fácil el acceso a distintas fuentes de información que nos puedan dar luz y más o menos una idea de lo que pasa en el mundo. Pero el punto que menciona este chico es muy certero y, de hecho, no es poco común que la izquierda europea reivindique ciertos movimientos de América Latina

---

<sup>58</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>59</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

por considerarlos de izquierda sin entender la complejidad de ellos y el contexto en el se encuentran. Se trata sólo de un discurso y no de un acercamiento más profundo a lo que pasa en los distintos países día con día. Y en el caso de la guerrilla colombiana, vista desde afuera, sucede algo similar al asunto de los partidos de izquierda de algunos países de esta región, y refleja esa falta de actitud crítica en la opinión sobre ellos, como si se tratara sólo de defender un emblema.

Pero volviendo a Colombia, a la cuestión de la violencia y cómo afecta a la población, como siempre ocurre en los casos de ingobernabilidad, los más afectados son los más pobres y los grupos indígenas, quienes además de padecer todos los problemas relacionados con la violencia, padecen una violencia mucho mayor, la de ser desplazados de sus localidades de origen. Así lo expresó Liliana:

Es muy doloroso ver que gente tan sencilla y tan humilde que no le hace ningún daño a nadie, que –al contrario- son los que más respetan al mundo en general, son los que más respetan la tierra, los que más respetan a las personas y que los saquen así porque simplemente a algunos se les dio la gana tener ese pedazo de tierra; pues me afecta eso, ver cómo están acabando con la gente, ver cómo la colonización continúa, ver que el país no se mueve en ese sentido, la gente ya lo ve tan normal que sería anormal si no hay muertos cada día por desplazamientos.<sup>60</sup>

Aunque muchas veces los desplazamientos no están necesariamente ligados al control territorial de la guerrilla o los paramilitares, en ocasiones hay atrás intereses económicos más profundos, por ejemplo Liliana me platicó que:

Son intereses netamente económicos, muchas de las zonas –por ejemplo- de los desplazados que hay en Colombia son a causa de...tierras, la posesión de la tierra, hacen estudios en determinadas zonas donde hay posibilidades de que haya petróleo, pues si la gente no se va a las buenas, no la sacan a las buenas, llegan los paramilitares a sacarlos a las malas porque tienen que aprovechar

---

<sup>60</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

esa tierra; si es una tierra que es demasiado fértil, para sacar minerales o cosas de ese tipo, hacen exactamente lo mismo, lo hacen no sólo con campesinos sino con indígenas.<sup>61</sup>

Me parece que Liliana toca un buen punto en el asunto de la violencia en Colombia y es el de la territorialidad, que mencioné en el capítulo anterior. De hecho, el testimonio de Liliana revela dos cuestiones que me parecen fundamentales en la comprensión del fenómeno de la violencia, a saber: el ámbito económico como punto de partida y la lucha territorial.

Retomando el tema de los desplazados, algunos organismos no-gubernamentales proporcionan apoyo a las comunidades desplazadas; de hecho, la misma Liliana participó en esta actividad y me contó que:

El trabajo que hacía era pues apoyo psicológico, pero si no tienes que comer el apoyo psicológico no sirve absolutamente para nada. Tratábamos de hacer un trabajo como complementario, una especie de asistencialismo, donde se le daba a las personas un dinero para que tuvieran donde vivir un tiempo mientras se trataban de reubicar, o se les daba comida, se les buscaba dónde pudieran dormir o dónde pudieran pasar un tiempo mientras montaban un negocio o algo así.<sup>62</sup>

Desde luego, todo ello con la oposición del gobierno y sus grupos de choque, incluso Liliana me platicó que llegaron a recibir amenazas de grupos paramilitares:

Yo trabajaba en una ONG en Colombia, y por hacer este proyecto con desplazados nos llegaban amenazas paramilitares diciendo que éramos una organización terrorista porque, claro, todo lo que no está en pro del Estado ya es terrorismo y amenazaron a un par de compañeros y nos tocó cerrar la oficina directamente, pero llegaron amenazas tanto escritas como telefónicas.<sup>63</sup>

Por otra parte, como señaló Sandra, todo el clima generado por un Estado débil que no puede controlar al narcotráfico, la guerrilla y los

---

<sup>61</sup> *Ibidem.*

<sup>62</sup> *Ibidem.*

<sup>63</sup> *Ibidem.*

paramilitares ha generado condiciones propicias para el aumento de la delincuencia común:

Es gente que tiene que llegar a delinquir porque no tiene a donde llegar, no tienen salud, no tienen qué comer, no tienen seguridad social, entonces es gente que tiene que llegar a sobrevivir. Entonces pues hay mucha delincuencia común, pero es por eso, porque es gente que llega de fuera, además no estás seguro en ninguna parte.<sup>64</sup>

### **3.10. Más allá de Colombia**

Una característica de los jóvenes que entrevisté para este trabajo es que no viven en Colombia, lo cual los hace tener una visión particular sobre lo que pasa en su país pues al encontrarse en otro lugar, la visión sobre su patria cambia, en algunos aspectos para bien y en otros para mal. Debo insistir en que ninguno de los jóvenes con los que trabajé fue forzado a salir de Colombia, todos ellos salieron más bien por motivaciones profesionales. Me dio la impresión que ninguno de ellos salió huyendo, pero quizá sí, aun y cuando ha sido difícil adaptarse a otro país, alguno ha notado las ventajas de estar fuera, por lo menos en los momentos más críticos. Sin embargo, también pude percibir que, como pasa con la mayoría de la población que migra, por la razón que sea, siempre existe el anhelo latente por volver, incluso a pesar de que los problemas de fondo o las circunstancias del país de origen no hayan cambiado. Esto, a veces, no les permite arraigarse ni hacer relaciones profundas, al respecto Liliana me comentó:

Para qué me amargo la existencia pensando tanto en lo que a mí me gusta, en lo que me hace sentir bien o lo que busco a nivel profesional y personal si aquí no lo voy a encontrar. Hacer lazos con gente me ha resultado muy difícil, y como sé que es temporal mi

---

<sup>64</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

estadía aquí, pues llegó el punto en el que ya como que paso del tema.<sup>65</sup>

Esta chica fue a Barcelona a estudiar, cuando yo la conocí ya había terminado su posgrado y estaba dudosa entre quedarse o volverse, pero sí noté en ella que le costaba mucho trabajo adaptarse a la cultura española y catalana concretamente. No sé si me encontré con ella en un momento de crisis, cosa muy común cuando vas a vivir a otro país por el choque cultural, en el que ella no veía muchas ventajas en vivir allí, pero también en ese momento ella reafirmaba lo mucho que le gustaba Colombia.

Si bien la realidad social de Colombia no empujó a estos jóvenes a migrar, y aunque quizá sí estaban conscientes de la dura situación del país, tal vez al estar en él no podían tener claros algunos aspectos positivos; sin embargo, al cambiar de país, el migrante inevitablemente compara, y en ocasiones revalora aquello que tenía; por ejemplo, Federico me platicó que él antes no era nacionalista:

En México son mucho más nacionalistas que en Colombia y como que se comienza a extrañar a la patria, a ver las cosas buenas que tiene Colombia. Yo creo que ser colombiano es como cultural, te ves con un colombiano y el sólo hecho de oír el acento te gusta, puedes hablar de personajes políticos o de la farándula, de la televisión, de música; es una cuestión de identidad.<sup>66</sup>

Por su parte, Liliana me dijo que los catalanes le parecen muy frívolos, que para ellos:

Lo importante es irse de fiesta cada fin de semana, la buena vida de aquí es: ir a cenar a un buen restaurante y luego irse a tomar unas copas. Eso ha sido un choque totalmente absurdo porque se dice que son primermundistas, pero la verdad es que viven totalmente atados y amarrados a lo que les dicen que tienen que hacer; eso me ha

---

<sup>65</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>66</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

costado muchísimo, no digo que me he acostumbrado, los dos años que llevo, no me he acostumbrado y espero no acostumbrarme, de eso estoy segura, ni quiero tampoco.<sup>67</sup>

Incluso, estando fuera, valoran más el comportamiento de sus paisanos, como me platicó Federico:

Hay cosas en México que a mí me sacan de onda y que no me gustan; por ejemplo, eso que te digo, que la gente sea tan agresiva; además porque de aquí de México lo que conozco es el DF, entonces no me gusta que la gente ande mirando todo el tiempo cómo robarte. En los trabajos que he tenido, muchas veces veo que los "güeyes" con los que trabajo se roban las propinas o que te meten cizaña, así de que le caíste mal a alguien y te está metiendo mala vibra. En los lugares donde he vivido hay vecinos que te andan haciendo pedos, te quieren pelear, la gente como que allá es más respetuosa.<sup>68</sup>

Este comentario de Federico me llamó mucho la atención, primero porque habla de la agresividad que siente en la ciudad de México. Cualquiera podría pensar, como se cree que Colombia es el país de la violencia, pues que ahí la gente es muy agresiva. Y bueno, yo que nací en la capital mexicana no puedo negar lo que dice Federico, es verdad, en esta ciudad la gente es muy hostil en muchos sentidos, quizá también es producto de una crisis en la que nos encontramos, pero ese es otro tema. En todo caso, me parece interesante que este chico diga que allá, refiriéndose a su ciudad Bogotá, la gente es más respetuosa. Y es que como decía, la comparación es inevitable y hasta que alguien tiene la fortuna o desgracia de salir de su país se entera que hay otras realidades, otras maneras de ver el mundo y de comportarse. En fin, aquí hay una pequeña referencia a que los colombianos se respetan un poco más, por lo pronto, que los mexicanos.

---

<sup>67</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>68</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

De alguna manera, las capas medias quizá no se ven tan afectadas por los problemas sociales de un país, pero eso no significa que se ignoren las dificultades de la vida cotidiana que, finalmente, afectan a todos, aunque obviamente no en la misma proporción. Pero las relaciones sociales son el reflejo de los problemas nacionales.

Volviendo al tema de estar en otro país, Juan Carlos que es más práctico lo planteó en este sentido:

En ningún momento me he sentido en el proceso de buscar la forma de quedarme; mi intención nunca ha sido esa. Siempre he pensado, bueno, pues si surge una buena posibilidad no sentiría ningún problema en quedarme pero tampoco sentiría ningún problema en regresar; quizá también tiene que ver un poco con lo que te decía de considerar a Colombia una casualidad, tampoco siento ese ardor por tener que volver al país y aportarle al país lo que uno ha aprendido y no sé qué; me parece que -en cierto sentido- es una postura bonita, responsable, pero tampoco el futuro del país está necesariamente determinado por lo que tú hagas o dejes de hacer con tu carrera.<sup>69</sup>

Esta posición me parece que refleja mucho la situación de estos chicos como clase media profesional que no fue forzada a salir de su país y que, por lo tanto, tampoco tiene grandes resistencias a volver.

Aunque, como decía, a veces hay momentos críticos e incluso se muestran algunas visiones fatalistas; es el caso de Sandra, quien me comentó:

Yo, sinceramente, ya ni leo el periódico, ni me meto a Internet para saber qué pasa con el país. Yo solamente llamo a mi casa para saber si están bien y si no ha pasado nada. La parte más dura, es saber que no puedo regresar. Hasta hace dos meses, mi idea era irme a Colombia, pero ahorita que fui, pues dije: a qué voy, para qué me regreso, yo aquí tengo mi consultorio, estoy trabajando, puedo crecer. Allá no hay chance; sí me ofrecieron trabajo, pero en una institución en la que tenía que trabajar doce horas diarias y

---

<sup>69</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

realmente no se ven, no puedes pensar en crecer, o sea trabajar para vivir al día.<sup>70</sup>

No obstante hay muchas coincidencias entre mis informantes sobre su percepción de Colombia y sobre cómo se sienten fuera del país, también hay diferencias, que considero son de personalidad, o tienen que ver con una mejor posición socioeconómica e incluso con la ciudad de origen y de destino. En este sentido, Juan Carlos, en el tema de vivir en Barcelona comenta:

Al estar aquí, se contagia uno un poco del estilo de vida europeo; cuando regresé a Colombia en verano...te choca muchísimo el desorden, te choca muchísimo la irresponsabilidad de la gente y la falta de compromiso; choca muchísimo porque tú te acostumbras al orden, te acostumbras a que cuando los catalanes te dicen X, es X; y si te dicen que te invitan a cenar cuando tú quieras es porque te invitan a cenar cuando tú quieras, no para quedar bien como para mantener el vínculo pero no te están efectivamente invitando a nada; o sea, esa estructura social o ese vínculo social que hay en la idiosincrasia latinoamericana que es: "la pasamos muy bien, estamos muy bien", pero realmente no hay absolutamente nada de compromiso.<sup>71</sup>

Finalmente, creo que la vida de estos chicos fuera de su país transcurre de manera normal. Desde luego, esto se debe a que no se vieron forzados a salir y más bien tienen intereses profesionales en el país en el que viven. Por supuesto están conectados con su país pues ahí viven sus familias, en ese sentido tendrán la nostalgia común que se tiene cuando un ser querido vive lejos. Por otro lado también han creado vínculos afectivos en el país en el que viven pues es parte importante de la vida. Juan Carlos me comentó, y creo que es un poco el sentir de todos:

---

<sup>70</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

<sup>71</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

Si aquí me puedo quedar con buenas condiciones de vida, eso quiere decir fundamentalmente tener un buen empleo, y tener un buen empleo quiere decir ejerciendo mi carrera, y en segundo lugar tener buenas posibilidades afectivas que también es muy importante, me quedaría, de lo contrario, no, no tengo ninguna razón para permanecer aquí.<sup>72</sup>

### **3.11. De cara al futuro**

La última parte de las entrevistas que realicé, tiene que ver con la percepción que tienen estos jóvenes sobre la realidad colombiana, es la sección que se refiere al futuro, es decir, a cómo ven a su país hacia adelante. Las visiones son más o menos contradictorias, porque ante una pregunta sobre el futuro siempre hay una diferencia entre lo que quisiéramos que pasara y lo que creemos que ocurrirá. Así, Liliana me dijo:

Lo que espero y lo que veo para Colombia en el futuro son dos cosas totalmente opuestas. Lo que veo es que vamos peor, la verdad; lo que veo es que para el futuro, igual, nos van a seguir manipulando, va a seguir aumentando el desempleo; eso sé que no se va a mejorar, veo que va a empeorar porque el presidente actual hizo un referéndum donde preguntaba a la gente si querían que hubiera reelección de presidente, la gente dijo que no, pero igualmente la ley se hizo; o sea, va a haber reelección de presidente y estoy segura que la gente va a votar por el mismo, que me parece muy triste, nos tienen colgados de todos lados. Como que entre más palo nos den, pues más contentos estamos”, eso es lo que veo, la verdad, con mucha tristeza y mucho dolor. Lo que quisiera es que verdaderamente la gente aprendiera a valorar lo que tiene porque siempre valoramos más lo de afuera, y estoy segura que si la gente aprendiera a valorar un poquitín más lo que tenemos, la visión cambiaría, la gente se concientizaría más de lo que pasa en el país; que no se echen toda la culpa de lo que pasa porque es que no tienen toda la culpa; o sea, un país se construye conjuntamente y no es lo que está pasando, la gente no cuenta para nada en Colombia.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>73</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

En este sentido, me llama la atención que no se trata de una desesperanza inconsciente, por decirlo de alguna manera. Es decir, precisamente porque se está consciente de la complejidad de los problemas nacionales, se sabe que la solución es igualmente complicada, que involucra todos los aspectos de un país y que todos ellos están involucrados en el tema de la violencia. De nuevo Liliana comenta:

Me gustaría pues ver un país sin tanta sangre, un país poco más tranquilo, no perfecto, es imposible, pero un país donde la gente no sufra tanto, donde no suframos porque yo también sufro, de eso nadie se salva, y un país donde por lo menos no nos estuvieran machacando tanto. Tenemos dobles invasores: tenemos los de arriba, los de Estados Unidos y ahora los europeos y no nos dejan, es que no nos dejan... una cosa que yo creo que serviría muchísimo es que nos dejen en paz un rato, que no se nos metan tanto en el país.<sup>74</sup>

Este último aspecto que toca Liliana me parece revelador porque, en los estudios latinoamericanos, aún en la especificidad de la historia de cada país no se pueden dejar de ver las cuestiones externas, que son de intervención, es el imperialismo que no ha muerto como algunos creen. Y el caso de la violencia en Colombia no es la excepción; es decir, por supuesto que los actores principales son nacionales y tienen intereses muy particulares, pero en este fenómeno tan complejo, desde luego, también se hacen presentes los intereses extranjeros que se manifiestan de manera distinta; una cosa es, por ejemplo, el financiamiento que otorga el gobierno de Estados Unidos a su homólogo colombiano para combatir –supuestamente– el narcotráfico; y otra, la participación de las empresas europeas transnacionales en la extracción de recursos estratégicos. En este sentido, la misma Liliana sostiene:

---

<sup>74</sup> *Ibidem.*

Nos odian, pero no nos sueltan, no nos dejan ser tampoco a nosotros mismos, y yo creo que si nos dejaran un poco seguramente tendríamos más posibilidades de salir adelante; igual y puede ser así como una utopía, pero no, otros países lo han logrado y no veo por qué nosotros no, no veo por qué Colombia no pueda salir de semejante enredo en el que está, pero yo creo que costará, y costará muchos muertos más, y muchas guerras más, y mucha hambre más, y –lastimosamente- quisiera que no pasara eso, pero pues yo creo que hasta que la gente no esté más jodida todavía no va a concientizarse ni va a reaccionar.<sup>75</sup>

Me gusta mucho que, aún cuando sabe que las cosas están muy complicadas, que parece muy difícil -casi imposible- salir del problema, conserve cierta de esperanza, pues simplemente es una actitud positiva en la vida y de amor propio (individual y colectivo). Por su parte, Sandra lo dice más abiertamente, aunque quizá es demasiado optimista en el plazo:

Conservo la esperanza, yo se que va a pasar, que sí vamos a salir adelante, en un plazo corto no va a ser, yo le calculo dos o tres años, más tal vez, a lo mejor hasta diez. Pero de que se arregla, claro que se arregla, porque todo el mundo quiere, y la verdad todo mundo quiere mucho a Colombia. La gente colombiana es muy aferrada a su tierra. Estamos llegando a un punto en el que hay más tolerancia, ya no estamos peleando tanto entre sí, estamos peleando más con lo de afuera, con la guerrilla, el narcotráfico, el gobierno, pero la gente común anda como queriendo darse fuercita.<sup>76</sup>

Me parece muy simbólico que describa a los grandes actores de la violencia como “lo de afuera”, es una especie de estrategia mental de salirse de la lógica del poder y quitarle al mismo su papel protagónico.

Por su parte, Federico afirma que el problema de la guerra tiene todavía para muchos años, y aunque por lo que dice se sabe que él no se ha visto tan afectado, tiene consciente que la guerra puede agudizarse y entonces quizá sí le afecte directamente:

---

<sup>75</sup> Entrevista realizada a Liliana Rodríguez por Verónica Araiza el día 22 de marzo de 2005, en la ciudad de Barcelona.

<sup>76</sup> Entrevista realizada a Sandra Carrillo por Verónica Araiza el día 9 de febrero de 2003, en la ciudad de México.

Yo creo que eso de la guerra va p'a largo, o igual quién sabe si se va a acabar a la guerrilla por las armas, se va matar un chingo de gente y va a haber durante muchos años baños de sangre, o que cada quién forme su ejército; pero esa gente no se va a quedar quieta y va a buscar formas de sobrevivir, que tal si se meten a las ciudades y comienzan a hacer guerrilla urbana, o política del terror de los narcotraficantes. Además yo creo que no la están sabiendo manejar, una guerra así no se soluciona comprando más armamento ni dándole en la madre a la guerrilla; más bien tienes que mirar cómo organizar a toda esa gente porque es un negocio muy grande ese de la guerra, hay un *varo* que se mueve de por medio.<sup>77</sup>

De hecho, vislumbra una radicalización de la guerra y del propio gobierno para acabar con sus enemigos:

Para solucionar el problema de la guerra tienen que mirar cómo organizar las cosas, cómo solucionar los problemas que la crearon. Si tu solución para un movimiento insurgente o rebelde es ir y romperle la madre, pues cuando le rompas la madre vas a quedar con un ejército gigantesco, entonces nos puede llevar a un régimen fascista, eso sí da miedo; y esa es la política que están siguiendo; antes trataron de negociar, lo único que querían era mantener calmado a un lado y al otro, la guerrilla quedó medio calmada. Yo creo que la guerra va a seguir, y va a seguir peor si se siguen armando, si siguen metiendo *varo* y la gente cada vez va a estar peor; es que se olvidan de la gente común. Yo creo que en futuro tocaría arreglar la educación, a la gente informarla mejor, organizarla mejor, como al ciudadano común para que se organizara. Pero yo veo mucha mala información, mucho control de la empresa privada, corrupción hay mucha.<sup>78</sup>

Por otro lado, Juan Carlos, en el tema del futuro imaginado positivamente me dijo:

Me gustaría que en Colombia -y en general en América Latina- que pudiéramos proponer un modelo de desarrollo, que lo inventáramos nosotros, no que nos viniera de afuera, que recogiera nuestra forma de tomar el mundo, que es esa forma desorganizada e irresponsable que se parece más a la de los griegos que a la del resto de los europeos, pero es una forma de ser más bien dionisiaca y que creo que es más sana para las personas, pero no es tan sana para la

---

<sup>77</sup> Entrevista realizada a Federico Murillo por Verónica Araiza el día 17 de octubre de 2004, en la ciudad de México.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

economía y eso... no sé, me gustaría que pudiéramos encontrar una forma de poner un orden social que soportara esa forma de ser nuestra.<sup>79</sup>

Creo que este chico llega a una conclusión medular sobre la política nacional de Colombia y de América Latina en general, como claramente lo dice. Y es que, efectivamente, la historia política y económica de esta región del mundo ha sido esa que está basada en modelos importados que no tienen mucho que ver con nuestra realidad.

Sobre el futuro del conflicto, y concretamente sobre la actitud del gobierno de Álvaro Uribe hacia sus opositores, el mismo Juan Carlos habla:

No veo la posibilidad de que haya un estado de bienestar en Colombia, y si lo hubiera, eso no significaría la desaparición de la corrupción, me parece que la corrupción no está vinculada necesariamente con las necesidades sino con nuestra forma de ver y de entender el mundo. Respecto a la desaparición o a la mejora en las condiciones respecto al conflicto violento en Colombia, creo que la guerrilla va a ser progresivamente eliminada por las armas, no va a haber negociación con la guerrilla, la vamos a borrar del mapa, a bala, eso es lo que se va a hacer sobretodo si Álvaro Uribe sigue en el poder, que es lo más seguro que siga en el poder.<sup>80</sup>

Asimismo, con respecto, al proyecto económico de Uribe dice:

El proyecto de Uribe es la muerte del estado de bienestar que es el sueño del neoliberalismo, y es genial para la estrategia tener una masa de gente que es fácil de contentar con un vaso de leche y un pan, y mantener los privilegios de una clase que nos ha gobernado desde que Bolívar expulsó a los españoles. Así que no soy muy optimista realmente, no creo que las cosas vayan a mejorar, en términos generales mi perspectiva es muy pesimista, muy, muy pesimista.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

<sup>80</sup> *Ibidem.*

<sup>81</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Aceros por Verónica Araiza el día 4 de marzo de 2005, en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

En fin, parece que mis entrevistados tienen claro que la situación de Colombia no se va a mejorar en el corto plazo, están conscientes de que hay una guerra que se agudiza por momentos pues los grupos enfrentados son sectarios, no quieren ceder, no buscan acuerdos. Y no sólo eso, saben que es una cuestión económica, que se invierte mucho en la guerra y que por lo tanto no será fácil dejar las armas. Esto es lo que les dice la razón, pero la parte sensible, por supuesto les dice que les gustaría que se solucionara el problema, que la violencia disminuyera y, de alguna manera, guardan la esperanza de que así sea.

## **Capítulo 4. Representación social de la violencia**

Antes que nada, es necesario precisar que la representación social de la violencia que aquí se expone tiene que ver con las percepciones de jóvenes instruidos que pertenecen a las capas medias de la población y, por cuestiones que tienen que ver con la geografía de la violencia, estos sectores sociales no son precisamente los más afectados por este fenómeno<sup>1</sup>.

No obstante, el pertenecer a estas capas les da una visión de conjunto de la sociedad, ya que mantienen una relación cercana con las clases bajas, ya sea porque de ahí proceden o porque tienen relaciones de parentesco con éstas; al mismo tiempo, en su afán de ascender en la escala social conocen algunos de los códigos de las clases altas.

Al mismo tiempo, si consideramos el individualismo de estas capas y ese constante interés por ascender en la escala social, es evidente que la violencia sí plantea una serie de obstáculos para la movilidad social pues, como se ha visto, tiene efectos económicos.

Lo anterior es pertinente pues la visión que aquí se expone es la de un sector determinado dentro de la población colombiana. De conformidad con lo antes expuesto sobre la categoría de clase social en donde parece que no entran las capas medias, la postura de mis entrevistados no es una postura de clase en el sentido marxista del término, pero sí es una percepción particular sobre la realidad nacional, pues tal parece que las capas medias no son visibles en el contexto de la lucha por el poder de los distintos actores de la violencia.

### **4.1. Construcción del conocimiento colectivo**

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que los informantes pertenecen a las capas medias, pero son individuos que no tienen mayor participación política. Lo digo porque hay una fracción de este sector que sí ha sido directamente afectada por la violencia en el país y son los activistas o militantes, por ejemplo, de partidos políticos de izquierda o vinculados a grupos guerrilleros quienes han sido asesinados o muertos en combate.

En este trabajo decidí utilizar la categoría de representación social, para no hablar de percepción u opinión, que tiene determinado sector social sobre un tema concreto; la razón es que, como expliqué en el primer capítulo, la idea de representación social implica una construcción de conocimiento y se puede diferenciar de otros términos porque justamente implica que las personas de las cuales se extrae información sistematicen aquello que saben sobre la realidad. Es decir, las personas organizan sus referencias y construyen una interpretación sobre dicha realidad, la cual implica la construcción de un conocimiento propio sobre el tema y a su vez es una contribución al conocimiento en general.

Ahora bien, las referencias a partir de las cuales los individuos construyen sus ideas sobre el mundo tienen que ver por un lado con las experiencias personales, y por el otro con los discursos oficiales o no, hegemónicos o no, a los cuales está expuesto a lo largo de su vida. En algunos casos las interpretaciones estarán más apegadas a la experiencia personal, serán reflejo de la posición que ocupa el individuo dentro de la sociedad en la que vive. En otros casos, las explicaciones estarán más influidas por la información que le llega al sujeto desde afuera, por ejemplo, desde la escuela o los medios de comunicación. Pero el conocimiento se construye a partir de esa mezcla de lo interno y lo externo, de lo que en la teoría de representaciones sociales se llama sistema central y sistema periférico. Es decir, el sujeto no sólo le da peso a su experiencia personal o a lo que aprende en otro tipo de fuentes, sino que hay un ejercicio de discernimiento en el que, por ejemplo, la persona compara el discurso con su experiencia y entonces valida o no el discurso, y si lo hace, se apropia de él; si no lo hace, puede incluso tener una posición contraria al discurso. O puede ser al revés, o sea, que piense que su experiencia personal es el reflejo de algo más general dentro de la sociedad en la que vive, y puede serlo o

no. Es decir, se dan los dos procesos que Moscovici describe en la creación de una representación social: el anclaje y la objetivación.

En pocas palabras, es un juego dentro de la subjetividad, individual y colectiva, es decir que hay una relación dialéctica entre lo personal y lo social. Así pues, la representación social no es única, se construye de muchos elementos y tiene muchas formas. Además, va cambiando con el tiempo pues, como sugiere Martini<sup>2</sup>, las sociedades tienen la necesidad continua de reconstruir el sentido común, por eso Moscovici dice que las representaciones sociales son estructuras dinámicas.

A partir de esto, pude desmenuzar la representación social, así en general, que tienen los informantes sobre la violencia en Colombia. Insisto, la representación es una totalidad constituida por muchos elementos, y en ella se va notando la relevancia de ciertos aspectos.

Precisamente por eso utilicé la entrevista de historia oral, porque es mucho más abierta, es decir, los sujetos arrojan información de una manera más libre, menos dirigida. Así, los elementos relevantes de su interpretación sobre la realidad salen de manera natural, no son provocados.

Pero claro, el papel del investigador es ordenar esa información para construir su propia interpretación sobre determinado tópico. Así pues, mi intención en este apartado es presentar lo que a mi juicio son los componentes de la representación social que los jóvenes migrantes tienen sobre la violencia en Colombia.

## **4.2 Guerra**

Considero que una de las principales caracterizaciones que mis informantes hacen del fenómeno de la violencia es describir una situación de guerra; es decir, identifican la violencia con la guerra, una

---

<sup>2</sup> Jussara Gue Maritni, “As representacoes sociais: teorias e práticas” en *Ciencias Sociais*, vol.37, no.158, 2001, 176 p.

guerra interna que involucra distintos actores, siendo los más importantes: El Estado, el narcotráfico, los paramilitares y la guerrilla. Es un enfrentamiento al interior del país de grupos tan poderosos que no se ve por ningún lado una posible solución, debido a que se está en un punto tan avanzado y enquistado de la guerra que no hay intención de negociación por parte de ningún grupo.

La paz no es un objetivo o ya no se puede alcanzar. Parece que al Estado se le hizo tarde para resolver los conflictos o siquiera para intentar pactar con los grupos violentos. Estos, con todo y sus diferencias, afianzan cada vez más su poder en las distintas zonas que ya no necesitan de una negociación con el Estado, es más, éste parece ya no ser su interlocutor. Entonces tenemos una guerra que parece interminable porque estos grupos poderosos siguen necesitando la violencia para que sus intereses no se vean afectados.

### **4.3 Legitimidad**

Un aspecto importante que se evidenció en esta investigación es la cuestión de la legitimidad, no sólo del Estado, sino de los otros actores de la violencia. En principio, la falta de legitimidad del Estado Colombiano es algo que se sabe, que es producto del desarrollo que ha tenido a lo largo del siglo XX que, como ya expliqué, se traduce en un Estado débil en muchos sentidos y que carece de legitimidad ante la sociedad pues justamente no cumple con sus tareas sociales. En Colombia, y en general en América Latina, dependiendo del lugar y del momento, existe esa desconfianza por parte de la población hacia el gobierno, no hay mucho respeto hacia las autoridades estatales pues no se siente protección por parte del Estado.

Como ya dije, en ocasiones esa legitimidad que pierde el Estado es captada por otros grupos; por ejemplo, cuando el dinero del narcotráfico

se invierte en el mejoramiento de la comunidad; o la guerrilla que es una opción de vida, de una vida quizá más digna en muchos aspectos.

Sin embargo, para las capas medias, a las que pertenecen mis entrevistados, ninguno de los grupos en conflicto es respetado totalmente, aunque sí se observe la diferencia entre ellos. Es decir, a lo largo del proceso histórico de la violencia en Colombia, las capas medias han estado de alguna manera ausentes. Obviamente han estado allí, han surgido y permanecido, pero no han sido protagonistas en el fenómeno violento, el cual –resumidamente- ha sido una lucha entre las clases opuestas, una confrontación que pasó del campo a la ciudad.

De tal manera que, las capas medias, al no estar en el centro del conflicto, no se declaran partidarias de ningún grupo. No están con el gobierno pues la política ha sido controlada por las elites, las cuales han dejado poco o nulo espacio para todo lo que está por debajo de ellas. Pudieron simpatizar en algún punto con los grupos rebeldes por sugerir un cambio estructural en el Estado colombiano, pero cuando la guerrilla perdió su ideología, al mismo tiempo perdió su legitimidad en este sector. Los otros dos grupos son los menos apreciados por las capas medias, de acuerdo a lo que mis informantes reflejan.

En todo caso, me parece interesante que aunque hay diferencias entre mis entrevistados, por ejemplo, respecto a la guerrilla, la cual parece incomodar mucho a Juan Carlos, quien dice que “la vamos a acabar a bala”, mientras que Liliana la justifica al decir que dejó su ideología porque no tuvo otra opción ante el panorama violento, percibo un sentimiento más o menos general entre ellos de no aceptación de los actores violentos, el cual se nota en el testimonio de Sandra que mostré antes y a través del cual –de alguna manera- ella se posiciona en el centro y coloca a dichos actores fuera, con lo cual los pone en el mismo nivel.

#### **4.4. Responsabilidad**

En el tema de la violencia, de la búsqueda de explicaciones sobre la misma, aparece la pregunta por los responsables. En general, puedo decir que mis informantes responsabilizan mayoritariamente al Estado, eso lo comparten con algunos estudiosos del tema. De hecho, en esta parte de la representación de ellos es probable que se de este proceso de anclaje en la construcción de la representación social. Es decir, la idea del Estado como responsable de la violencia por múltiples razones que ya se explicaron antes es una representación social predominante, digamos, en el medio intelectual y va como flotando por ahí; mientras, el individuo, de acuerdo a su experiencia va llegando a la misma conclusión y para validarla la compara con la versión predominante y así la hace suya y entonces forma parte de su propia representación social.

Otro ejemplo en este rubro ético de la violencia es la cuestión de la culpa que Liliana señala directamente, que es algo que también los investigadores han dicho. Esa culpa que tiene el pueblo colombiano por la realidad social y que es transmitida por las elites para justamente liberarse de su responsabilidad. Quizá en el caso de Liliana, ella llegó a esta conclusión no sólo como persona común y corriente que percibe su entorno, sino como profesional pues recordemos que ella es psicóloga, que trabajó con desplazados y en el acercamiento que tuvo a ellos fue que se dio cuenta del sentimiento de culpa.

#### **4.5. Territorialidad**

Otro aspecto que sale a relucir en el tema de la violencia es el de la territorialidad. Como ya mencioné, la disputa por el territorio ha ido de la mano con el asunto de la violencia, los grandes actores de ésta se han hecho con el control de ciertos territorios y han ejercido su poder dentro de ellos, dejando al Estado poco espacio para actuar y le han negado el papel de árbitro en los conflictos.

Mis informantes están conscientes de los poderes locales de estos grupos. Sin embargo, me da la impresión que ellos creen que el conflicto se da sobretodo en el ámbito rural cuando no es así. Es decir, en sus orígenes la violencia se dio en el campo casi en su totalidad, pero la propia violencia desatada a mediados del siglo XX obligó a la población rural a migrar a las ciudades, con esto podríamos pensar que el conflicto se trasladó igualmente al mundo urbano.

Considero que lo anterior se explica a partir de la posición social de mis entrevistados; es decir, las capas medias latinoamericanas parecen existir en una especie de burbuja que no se percata de los problemas sociales; por supuesto saben que existen porque las desigualdades se ven en nuestros países tan polarizados, se ven todos los días y los sectores medios sí están expuestos a situaciones violentas, pero que se asocian más con la delincuencia. Lo que quiero decir es que quizá el papel del narcotráfico o de la guerrilla urbana quede fuera de la vista de dichos sectores por las zonas en las que habitan. Por eso me llamó tanto la atención el testimonio de Juan Carlos al explicar que Bucaramanga es una ciudad tranquila, precisamente porque ahí viven familiares de guerrilleros y paramilitares, y por lo mismo no hay atentados.

En todo caso, está presente siempre la idea de territorialidad, no sólo porque efectivamente existan grupos poderosos que controlan ciertos territorios en el país, sino porque la desigualdad social que desarticula a la propia sociedad genera espacios privados para las distintas capas sociales, de tal manera que la gente no se mueve mucho dentro de sus propias ciudades, como no lo hace al interior del país.

#### **4.6. Economía**

Como ya he dicho, a mi juicio fenómeno de la violencia en Colombia tiene un origen económico. Y esto está presente en la percepción de los

informantes, pero quizá más por sus efectos que por sus causas. Es decir, ellos ven los problemas del país como una totalidad, los relacionan, no separan el conflicto violento del propio desarrollo económico y social del país, pero en la vida cotidiana se ven afectados económicamente por los problemas sociales del país, lo mismo que si vivieran en otro país de América Latina.

Pero esto no quiere decir que no estén conscientes del problema de la violencia. En general, entienden bien la dinámica de la guerra, pero más por lo que han aprendido que por lo que han visto. Aunque claro, no quiere decir que no se vean involucrados. Por ejemplo, Sandra de manera más directa, por la muerte de su hermano en la que no está claro si fue víctima de la delincuencia o hay alguna otra razón que no fuera tan casual. Por otro lado, también Liliana se ha acercado más, como profesional al ofrecer ayuda a los desplazados. Por lo tanto su interpretación ya no sería meramente desde el discurso sino que estaría basada en la experiencia también.

En conclusión, la representación social se construye de elementos internos y externos al individuo. La visión del mundo que las personas tienen puede ser leída como una representación social del mismo pues, como he explicado, representar significa construir un conocimiento a partir del sentido común y de la vida cotidiana. En este sentido, considero que la representación social que mis informantes poseen sobre la realidad colombiana y, en concreto, sobre la violencia al interior del país, es una aportación al estudio de la violencia no sólo porque a través de ella podemos conocer la repercusión del problema en la vida cotidiana, lo cual le da un carácter más concreto; sino que también podemos conocer el impacto en la mentalidad de las personas, tanto del conflicto en sí como de las distintas interpretaciones sobre él. En pocas palabras, la representación contribuye al conocimiento sobre la memoria

colectiva, lo cual sería relevante al tratarse de un fenómeno presente en un largo periodo histórico y de gran envergadura.

## **Conclusiones**

El llamado fenómeno de la violencia en Colombia, como pudimos ver es sumamente complicado. No se vislumbra ningún tipo de solución a corto plazo, toda vez que el problema ha atravesado gran parte del siglo XX y tal parece que continuará por tiempo indefinido. Se trata de algo más que un simple fenómeno social porque ha trastocado el desarrollo económico, político y social de la nación y, por lo tanto, ha sido parte fundamental de la vida del país. Por un lado, ha estado en la agenda política de los distintos gobiernos como un problema a resolver; por otro lado, ha sido una forma de vida para ciertos grupos de poder que no sólo se han instalado fuera de la ley, sino que han construido especies de gobiernos paralelos al del Estado, ya que tienen su propia lógica y reglamentaciones. Al mismo tiempo es un asunto que ha marcado la vida de varias generaciones de colombianos, pues ha sido parte de la vida cotidiana del país.

Si partimos de este enfoque, es fácil pensar que la cuestión de la violencia ha dejado huellas en el imaginario colectivo. Es decir, el tema de la violencia en el país sudamericano es evidente, se habla de él, no sólo lo hace el gobierno, lo hacen los medios de comunicación, los intelectuales y la gente común. Por ello, hay varias versiones o discursos sobre el tema, unos distintos de otros, dependiendo de quién habla y cuáles son sus intereses.

Dentro de esta gama de visiones del fenómeno, a mí me interesó la de la gente común, por ser, de alguna manera, la que menos difusión tiene, pues quizá su expresión se queda solamente en charlas de ocasión. Me pareció importante recuperar la percepción de esta gente y más concretamente de jóvenes de clase media. En un principio, no tenía claridad sobre el papel de las capas medias en el asunto de la violencia; de hecho, elegí a este sector por identidad personal y, por lo mismo, era más fácil para mí acceder a él y hacer mi trabajo de campo.

Es así que, a lo largo de mi investigación surgió la pregunta justamente por la posición del sector medio en el proceso histórico de la violencia. Y resulta que las capas medias no han sido protagonistas pues, como se mostró, la violencia surgió como una confrontación entre clases antagónicas.

Además, al acercarme a la representación de estos jóvenes, definí un poco más mi propia interpretación sobre el asunto. Por ejemplo, me di cuenta de que el fenómeno de la violencia está ampliamente ligado a la cuestión económica, los estudiosos del tema lo sugieren, pero no lo dicen tan claramente. Al notar que los informantes se refieren constantemente a los problemas económicos —aunque sea sólo porque es la forma en la que ellos se ven más afectados—, pude confirmar la importancia del factor económico en el origen del problema.

Considero que la representación social de la violencia que mis informantes tienen, en principio, está basada en una idea de guerra interna en el país, una confrontación entre distintos grupos de poder que poseen el control de determinados territorios.

Se trata de un conflicto que parece no tener solución, al menos no en el corto plazo. En este sentido, mis entrevistados, como cualquier ciudadano, tienen cierta esperanza, basada en el deseo de que las cosas marchen bien en el país en el que viven, y al cual incluso quieren. Sin embargo, se percibe en estos jóvenes una actitud de impotencia respecto al asunto. Se comportan como si nada de lo que hagan, puede cambiar las cosas, creen que no tienen el poder para ello. Quizá no hay nada que pueda modificar la situación actual de Colombia, así como al parece no hay nada que se pueda transformar la situación neocolonial o de dependencia en América Latina. Es decir, por un lado, hay esta sensación de aceptación de un destino trágico y, por otro lado, se expone también ese deseo de que el escenario mejore. Pero es una cuestión de supervivencia, de mantener una mentalidad más o menos

positiva desde el punto de vista emocional, pues racionalmente se piensa que no hay mucho qué hacer.

No sé cuál sea la postura de otros sectores sociales, pero las capas medias, quizá porque no son una unidad y por lo tanto no tienen una conciencia de clase, no piensan en el poder o influencia que ellos pudieran tener para generar un cambio en la realidad social. Y tampoco se pueden empoderar porque no son precisamente la fracción de la población más afectada.

Como ya he dicho, de acuerdo con esta investigación, las capas medias se han visto más afectadas por los efectos económicos de la violencia, que por la violencia misma. Por lo tanto, no se sienten tan acorraladas como los grupos sociales más vulnerables que sí viven al límite en cuestiones económicas, pero también debido a un contexto de guerra.

Mas si hablamos sólo del nivel de vida, las capas medias, aunque a veces se vean golpeadas por las crisis económicas, logran sobrellevar la situación, de tal manera que pareciera que se libran de los problemas sociales que afectan a la gran mayoría de la población.

Podemos decir que el único momento en que las capas medias se vieron involucradas en lo que yo llamo el proceso histórico de la violencia, fue con el surgimiento de las guerrillas de izquierda después de la Revolución Cubana, momento en que los intelectuales e incluso los clérigos se unieron a algunos grupos guerrilleros. Pero cuando la guerrilla dejó de ser manifestación de un movimiento revolucionario, las capas medias perdieron relación con ella e incluso hoy muchos intelectuales de izquierda son duros críticos de la misma.

A partir de mi afirmación de que el problema de la violencia está relacionado esencialmente con cuestiones económicas, puedo aseverar que, para los informantes —que como ya se sabe tienen la característica de no vivir actualmente en Colombia—, la violencia no tiene que ver

tampoco con la migración; o sea, los jóvenes con quienes hablé salieron de su país por voluntad propia y por intereses profesionales, y pueden regresar a su tierra en cualquier momento, de manera voluntaria. En ese sentido, y como una característica de las capas medias es que son más bien individualistas, no se sienten presionados por sus familias para volver ni creen que lo que hagan fuera será en beneficio de ellas; es decir, tienen su proyecto de vida propio.

Por otro lado, parece que al estar fuera se han hecho más conscientes de lo que pasa en el país; esto suele suceder con la mayoría de los migrantes cuando dejan su país, al conocer otras realidades se entran en conflicto y se cuestionan su propio ser en función de su identidad, aparece la pregunta por el ser.

Como ya mencioné, en las jóvenes que entrevisté hay un sentimiento más nacionalista, ellas sí confiesan abiertamente el amor por su país, como que ya se sentían orgullosas antes de salir de él, pero al estar fuera lo reafirmaron; ellos, en cambio, aseguraron no haber sentido ese orgullo nacional antes, como que al salir empezaron a cuestionarse cosas sobre su país, en las cuales quizá antes no pensaban. En todo caso, los varones son más pragmáticos respecto a volver a Colombia, mientras que las mujeres reflejaron el anhelo de hacerlo.

Volviendo al tema general de la violencia en Colombia, puedo decir que no sólo el pacto social está roto, sino que por lo que expliqué sobre la falta de legitimidad, tanto del Estado como de los grupos de poder que se le enfrentan, no se vislumbra la futura construcción de un proyecto nacional, que envuelva a toda la sociedad colombiana; ésta está tan dividida, por un lado, lo está por la terrible desigualdad social que existe en el país, y por el otro, por la violencia que han creado gobiernos paralelos al Estado.

En síntesis, el futuro se ve más bien oscuro, la guerra no cesará, no lo hará pronto ni será fácil. Uno de mis entrevistados decía que nadie

quiere ceder, y eso coloca al país en un impasse, al menos esa es la percepción de las capas medias, tanto de los intelectuales como de la gente común.

Finalmente, a través de mi estudio, que fue concretamente sobre la percepción algunos jóvenes de las capas medias sobre el fenómeno de la violencia, me di cuenta pues que entre los jóvenes que entrevisté no hay muchas diferencias con sus equivalentes en México, por dar el ejemplo que conozco. Esto podría significar que la violencia no es un fenómeno generalizado, que penetra en toda la sociedad en su conjunto, desde luego no afecta a todos por igual. O bien, podríamos suponer que también hay mecanismos de adaptación a un medio social violento; lo cual –en mayor o menor medida– sucede en otros países de América Latina, o por lo menos, en algunas regiones de los mismos.

## **Anexo**

### **ENTREVISTAS**

#### **1. Sandra Carrillo**

Entrevista realizada en la ciudad de México el 9 de febrero de 2003. En ese momento, Sandra tenía 25 años, un par de años antes había llegado a México pues contrajo matrimonio con un mexicano que conoció en su ciudad natal, Cali. Estudio fisioterapia y trabajó en Colombia antes de venir a México, aquí tenía un consultorio donde además de trabajar como fisioterapeuta, vivía pues en ese momento ya estaba separada del esposo. Esta fue la primera entrevista que realicé para mi investigación y me motivó para seguir adelante pues la información que arrojó mostró el conocimiento que una chica común tenía sobre la realidad nacional. De los informantes, Sandra es la única que ha sido afectada directamente por la violencia, ya que su hermano fue asesinado. La entrevista en audio tiene una duración de 80 minutos, está transcrita íntegramente y conservada en un archivo personal.

#### **2. Federico Murillo**

Entrevista realizada en la ciudad de México el día 17 de octubre de 2004. En ese momento, Federico tenía 22 años, cuatro años antes dejó su ciudad natal, Bogotá, para estudiar historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Recibía apoyo económico de sus padres desde Colombia y también trabajaba como mesero en una cafetería de Coyoacán, percibía el salario mínimo más propinas, vivía en un estudio dentro de una casa en el centro de Tlalpan. La entrevista en audio tiene una duración de 30 minutos, está transcrita íntegramente y conservada en un archivo personal.

### **3. Juan Carlos Aceros**

Entrevista realizada en la ciudad de Cerdanyola del Vallès, Barcelona, el 4 de marzo de 2005. En ese momento, Juan tenía 25 años, llevaba un año y medio en Barcelona, a donde llegó para estudiar el doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona. En su ciudad natal, Bucaramanga estudió la licenciatura en Psicología en la Universidad Industrial de Santander. Por lo que mostró la entrevista, Juan Carlos tiene un mejor posición social que los otros tres entrevistados. La entrevista en audio tiene una duración de 50 minutos, está transcrita íntegramente y conservada en un archivo personal.

### **4. Liliana Rodríguez**

Entrevista realizada en la ciudad de Barcelona el día 22 de marzo de 2005. En ese momento, Liliana tenía 30 años, dos años atrás había llegado a España, primero a Madrid y luego a Barcelona donde se inscribió en un posgrado en Psicología, al mismo tiempo que trabajaba. En su ciudad natal, Bogotá estudió la licenciatura en Psicología en la Universidad Antonio Nariño. En la misma ciudad trabajó en una ONG que se dedicaba a trabajar con desplazados. Así que, Liliana es que ha estado más vinculada con la cuestión de la violencia pues, su profesión la ha llevado a hacer labor social. La entrevista en audio tiene una duración de 60 minutos, está transcrita íntegramente y conservada en un archivo personal.

## **Bibliografía**

- Abric, Jean Claude, *Prácticas sociales y representaciones*, tr. José Dacosta Chevrel y Fátima Flores Palacios, México, Ediciones Coyoacán, 2001, 226, p.
- Acevedo Carmona, Darío, "¿A qué nos referimos cuando hablamos de violencia?" en *Revista Universidad de Antioquia*, n.263, enero-marzo, 2001, 61-71 p.
- Aceves Jorge, *Historia Oral*, México, Instituto Mora-UAM, 1993, 268 p.
- Alape, Arturo, "Colombia, conflicto y retórica sobre la guerra y la paz" en *Tricontinental*, v.32, n.140, 1998, 32-36 p.
- Álvarez Pereira, C. La estructura social colombiana. Memorias del IX Congreso de Abogados Javerianos, "Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 14-17 de septiembre de 1983" en revista *Universitas*, n. 66, mayo, 1984, 281-291 p.
- Aranda Sánchez, José, "Michel Maffesoli: una sociología de lo banal" en *Contribuciones desde Coatepec*, v. 5, n. 9, julio-diciembre, 2005, 93-113 p.
- Arciga Bernal, Salvador y Josué Tinoco Amador, "La política de la creencia" en *Psicología Iberoamericana*, v.11, n.4, 2003, 258-264 p.
- Ardila Galvis, Constanza. *Guerreros ciegos, el conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Ceda Vida, 1998, 256 p.
- Banchs, María Auxiliadora, "Cognición social y representación social" en *Revista de Psicología de El Salvador*, v. 7, n. 30, 1988, 361-371 p.
- Bejarano, Jesús Antonio, "Inseguridad, violencia y actividad económica" en *Lecturas de economía*, n.47, jul-dic, 1997, 7-24 p.
- Benjamin, Walter, "Para una crítica de la violencia" en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1991. [Consultado en [www.ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](http://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf) el 13 de mayo de 2007]

- Cadena Montenegro, José Luis, "La geografía y el poder. Territorialización del poder en Colombia. El caso de las FARC –de Marquetalia al Caguán" en *Perspectiva geográfica*, n.8, julio-diciembre, 2002, 7-30 p.
- Camacho, Álvaro. *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*, Colombia, FESCOL/IEPRI, 1997, 101 p.
- Cardona Alzate, Jorge, "Colombia, encrucijada de violencia sin color" en *Chasqui* (Quito), n.60, diciembre, 1997, 24-28 p.
- Cardona Zuluaga, Patricia, "Los héroes urbanos, una visión de los narcotraficantes de Medellín" en *Revista Universidad de Medellín*, n.77, ene-jun, 2004, 127-144 p.
- Carrión, F., "De la violencia urbana a la convivencia ciudadana" en *Revista interamericana de planificación*, n.27, 1994, 85-109 p.
- Córdoba, Enrique. "La paz no será posible sin tocar la estructura. A propósito del Plan Colombia" en *Tricontinental*, v.34, n.145, 2000, 10-15 p.
- Fernández Andrade, Elsa María. *El narcotráfico y la descomposición política y social, el caso de Colombia*, México, Plaza y Valdés, 2002, 302 p.
- Garay, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, 116 p.
- García Salord, Susana, "Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación", en *Acta sociológica*, nueva época, no. 40, enero-abril, 2004, 215-255 p.
- Gómez, Francisco Javier, "Consideraciones teóricas sobre conflicto y violencia a propósito de la violencia política en Colombia" en *Revista de la Universidad de Caldas*, v.21, n.2, may-ago, 2001, 109-117 p.
- González, Catalina, "Identidad, violencia y mala imagen de Colombia" en *Signo y pensamiento*, n.32, 1998, 71-82 p.

- Graterol, Martín y Marisela Useche, "Democracia y violencia" en *Revista ciencias de la educación*, v.2, n.4, 1991, 255-276 p.
- Guillermoprieto, Alma, *Las guerras en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2000, 116 p.
- Gutián, Carmen Dyna, "Historia oral, la experiencia vivida en las fronteras del hombre común" en *Tierra firme*, v.19, n.75, jul-sep, 2001, 393-400 p.
- Hobsbawm, Eric J. "La anatomía de La Violencia en Colombia" en *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2001, 231-240 p.
- Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, tr. Claudio Colombani y José Thiago Cintra, 2ª. ed., México, Siglo XXI, 1971, 126 p.
- Ibáñez, Tomás, *Psicología social construccionista*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, 335 p.
- Knapp, Elisa. "Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría de representación social" en *Revista cubana de psicología*, v.20, n.1, 2003, 23-34 p.
- Leal Buitrago, Francisco. "La política de seguridad democrática, 2002-2005" en *Análisis político*, n.57, mayo-agosto, 2006, 3-30 p.
- López de la Roche, Fabio, "Condicionamientos culturales de la violencia en Colombia" en *Convergencia*, v.4, n.14, 1997, 115-135 p.
- Martini, Jussara Gue, "As representações sociais: teorias e práticas" en *Ciencias sociais*, v.37, n.158, 2001, 153-185 p.
- Matos Viera, María, "La técnica de la historia oral como recurso para rescatar la memoria histórica", en *Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación*, v.3, n.1, 2001, 61-71 p.
- Melo, Jorge Orlando, "Colombia: entre la tragedia y la esperanza", en *Vuelta*, v.11, n.123, febrero, 1987, 66- 68 p.
- Mier, Raymundo. "Notas sobre la violencia: las figuras y el pensamiento de la discordia" en *Fractal*, n. 38, 2005, pp. 1-17.

- Moscovici, Serge, *El psicoanálisis, su imagen y su público*. tr. Nilda María Finetti, Buenos Aires, Huemul, 1979, 366 p.
- "¿Por qué estudiar la representaciones sociales en psicología? en *Estudos, vida e saúde*, v. 30, no. 1, enero, 2003, p. 26.
- Muñoz Onofre, Darío "Construcción narrativa en la historia oral" en *Nómadas*, n.18, abril, 2003, 94-102 p.
- Neira, Enrique, "Un caso intricado de violencia" en *Nueva sociedad*, n.105, enero-febrero, 1990, 141-152 p.
- Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia*. Colombia 1875-1994, Bogotá, Norma, 1998, 386 p.
- Palacios Alarcón, Albert. *Colombia, "una mirada al conflicto"*, Colombia, A. Palacios Alarcón, 1999, 164 p.
- Palma Fourcade, Aníbal. "El narcotráfico en la proyección internacional de la situación interna en Colombia" en *Estudios internacionales*, n. 32, n.127-128, 1999, 212-221 p.
- Pardo Parada, H., "¿Clases medias o sectores medios?" en revista *Nueva sociedad*, n. 49, julio-agosto, 1980, 5-19 p.
- Pécaut, Daniel, "Consideraciones sobre la violencia" en *Orden y violencia, Colombia 1930-1954. V.II*, Bogotá, CEREC-Siglo XXI, 1987, 524-569 p.
- , "De las violencias a la violencia" en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp.) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Santafé de Bogotá, CEREC, 1995, 262-273 p.
- , "Presente pasado y futuro de la violencia en Colombia", en *Desarrollo económico*, v.36, n.44, enero, 1997, 891-930 p.
- Perea Restrepo, Carlos Mario, "Pandillas y conflicto urbano", en *Desacatos*, n.14, primavera-verano, 2004, 15-35 p.
- Pereyra, Carlos, *Política y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, (Col. Testimonios del fondo), 63p.

- Pérez Martínez, Manuel Enrique. "La conformación territorial en Colombia, entre el conflicto, el desarrollo y el destierro" en *Cuadernos de desarrollo rural*, n.51, 2003, 61-90 p.
- Restrepo, Gloria, "Aproximación cultural al concepto de territorio" en *Perspectiva geográfica*, n.4, ene-dic, 1999, 143-149 p.
- Restrepo Riaza, William, "Colombia, Estado, crisis política y democracia" en *Estudios internacionales (Santiago)*, v.32, n.127-128, sep-dic, 1999, 169-189 p.
- Rodríguez, Sergio Lascano, "Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista" en *Contrahistorias*, n. 6, marzo-agosto de 2006, p. 41-48.
- Rueda Bedoya, Rafael, "Desarrollo urbano y desplazamiento forzado por la violencia política en Colombia", en *Revista de extensión cultural*, n. 45, junio, 2002, 67-82 p.
- Sabucedo, José Manuel, *et. al.*, "Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y las Auc en Colombia", en *Acta colombiana de psicología*, n.12, noviembre, 2004, 69-85 p.
- Safford, Frank. *Colombia, fragmented land, divided society*, Nueva York, México, Oxford University, 2002, 404 p.
- Salazar E., Samuel E. "La política de paz. Antecedentes" en *Estudios internacionales*, n.32, n.127-128, 1999, 145-169 p.
- Sánchez, Gonzalo. "Colombia, violencias sin futuro" en *Foro internacional*, v.38, n.1, 1998, 37-58 p.
- Sánchez, Gonzalo, "La violencia, contexto del bandolerismo político en Colombia" en *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983, 29-61 p.
- Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda, "Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas" en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1995, 19-44 p.

- Sánchez Rebolledo, Adolfo. "La actualidad de la violencia política" en Adolfo Sánchez Vázquez (ed). *El mundo de la violencia*, México, UNAM/FCE, 1998, 107-118 p.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *El mundo de la violencia*, México, UNAM/FCE, 1998, 455 p.
- Sanmartín, José. *La violencia y sus claves*, Bacelona, Ariel, 2000, 150 p.
- Santoyo, Luz Alba, "Cultura y violencia" en *Novamérica*, n.82, 1999, 20-23 p.
- Sorin, M. "Cultura y vida cotidiana", en *Casa de las Américas*, v.30, n.178, 1990, 39-47 p.
- Tirado Mejía, Álvaro, "La violencia en Colombia" en *Historia y sociedad* (Medellín), n.2, diciembre, 1995, 115-128 p.
- Uribe, María Teresa, "Los destiempos y los desencuentros, una perspectiva para mirar la violencia en Colombia" en *Revista Universidad de Antioquia*, v.59, n.220, abril-junio, 1998, 4-17 p.
- Zuleta, Estanislao, "Violencia y derechos humanos en Colombia" en *Revista Universidad de Antioquia*, v.59, n.219, enero-marzo, 1990, 5-18 p.
- Zuluaga Nieto, Jaime, "Violencia y ciudad" en *Ecuador debate*, n.38, agosto, 1996, 197-203 p.

# **ANEXOS**

## ANEXO 1: CUADRO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

El siguiente cuadro presenta los métodos anticonceptivos así como su efectividad:

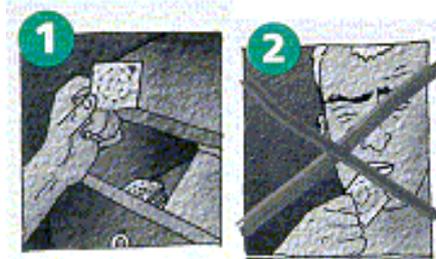
<b>METODO</b>	<b>EFFECTIVIDAD</b>	<b>BENEFICIOS</b>	<b>INCONVENIENTES</b>	<b>PROTECCION</b>
<p><b>Métodos naturales</b></p> <p>Abstinencia sexual durante el período fértil de la mujer o evitando la penetración vaginal durante el mismo.</p>	Medianamente efectivo	No tiene costo alguno y no tiene efectos negativos.	Exige conocer el cuerpo y funciona en caso de menstruaciones regulares.	No hay protección contra las enfermedades de transmisión sexual ni SIDA.
<p><b>Preservativo</b></p> <p>Es una funda de látex que se coloca en el pene erecto que actúa como barrera de entrada de los espermatozoides.</p>	Altamente efectivo	Práctico y seguro sin riesgos para la salud.	Debe ser colocado antes del coito y en algunas personas produce irritación genital	Ofrece protección contra las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA.
<p><b>Preservativo femenino</b></p> <p>Consta de dos anillos en los extremos que se coloca en la vagina.</p>	Altamente efectivo	Es seguro y sin riesgos para la salud	Es poco disponible	Ofrece protección contra las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA.
<p><b>Pastillas</b></p> <p>Compuestas a base de hormonas que inhiben la ovulación</p>	Altamente efectivas	Es fácil de usar, regula los ciclos menstruales.	No se debe olvidar de tomar todos los días y puede tener efectos secundarios	No brinda protección contra las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA
<p><b>Coito interrumpido</b></p> <p>Se efectúa la eyaculación fuera de la vagina.</p>	Medianamente efectivo.	Sin efectos secundarios y no tiene ningún costo.	Interfiere en la relación sexual y exige mucho control de parte del hombre.	No ofrece ningún tipo de protección contra las enfermedades de transmisión

				sexual y SIDA.
<p><b>Dispositivo Intrauterino (DIU) o espiral</b></p> <p>Dispositivo en forma de T, que coloca el médico dentro del útero.</p>	Altamente efectivo	Su aplicación es única y no interfiere en la relación sexual.	Puede producir hemorragias e incrementa el riesgo de algunas enfermedades.	No ofrece ninguna protección contra las ETS y SIDA
<p><b>Espumas vaginales:</b></p> <p>Contienen espermicidas y se colocan en la vagina cubriendo el cuello de útero.</p>	Medianamente efectivo.	Es efectiva inmediatamente después de su colocación	Puede producir irritación vaginal y para algunas mujeres resulta difícil la colocación.	Sin protección contra las enfermedades de transmisión sexual y SIDA
<p><b>Diafragma</b></p> <p>Capuchón de látex con un aro flexible que se coloca en el fondo de la vagina cubriendo el cuello del útero.</p>	Altamente efectivo en combinación con cremas espermicidas.	Sin riesgos para la salud.	Debe ser prescrito por el médico, no se debe retirar hasta 8 horas después de la relación sexual. Requiere entrenamiento de parte de la mujer para su correcta colocación.	No ofrece protección contra el SIDA ni contra las enfermedades de transmisión sexual.
<p><b>Inyectables</b></p> <p>Son inhibidores de la ovulación y se aplican mensual o trimestralmente.</p>	Medianamente efectivo.	No interfiere con el coito, y es fácil de utilizar.	Necesita un control periódico porque puede tener efectos secundarios.	No ofrece protección contra las enfermedades de transmisión sexual y SIDA

## ANEXO 2: DEMOSTRACIÓN DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

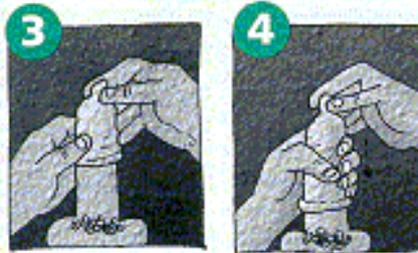


### ANEXO 3: COLOCACION DEL CONDÓN MASCULINO



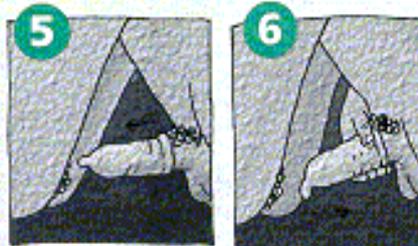
Guarde el condón en lugares frescos y secos. Verifique la fecha de caducidad o que la fecha de fabricación no pase de tres años

Fíjese que el empaque no este roto y que al oprimirlo forme una bolsa de aire. No lo abra con los dientes



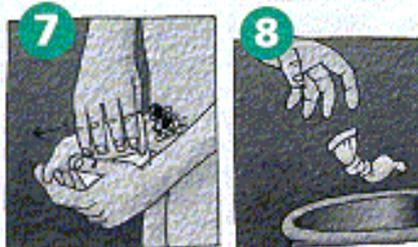
Presione la punta para sacar el aire mientras lo coloca en el pene erecto.

Sin soltar la punta, desenróllelo hasta llegar a la base del pene.



Siempre colóquese el condón antes de cualquier contacto sexual. No use cremas cosméticas, ni vaselina como lubricantes, porque deterioran el condón.

Después de eyacular, sujete el condón por su base retire el pene mientras aún esta erecto.



Quitese el condón cuidando que no se goteé. Tire el condón a la basura anudándolo

## COLOCACIÓN DEL CONDÓN FEMENINO

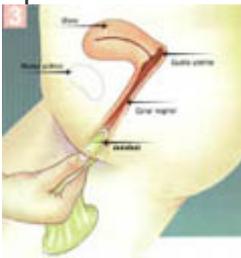
Primero. Una ventaja del condón femenino es que se puede colocarlo hasta 8 horas antes de tener relaciones sexuales. Verifique que el no esté dañado y que la fecha de vencimiento no esté pasada.



Póngase en una posición cómoda



Sostenga el condón con el extremo abierto colgando hacia abajo. Apriete el anillo interno del condón con el dedo pulgar y el dedo medio .



Sosteniendo el condón con los tres dedos de una mano, con la otra mano separe los labios de la vagina. Coloque el condón en la entrada del canal vaginal y suéltelo



Ahora con el dedo índice por dentro del condón empuje el anillo interno dentro de la vagina. El anillo externo quedará fuera del cuerpo



Para sacar el condón apriete y dé vuelta al anillo externo, para mantener el semen en el interior de la funda. Retírelo con cuidado y arrójelo en la basura.

**ANEXO 4: FOTOS**



**FOTO 1**



**FOTO 2**

## TRABAJO CON ADOLESCENTES



FOTO 3



FOTO 4

GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CHIAPAS  
SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL SUBSECRETARIA DE ORGANIZACION SOCIAL DIRECCION DE COORDINACION DE  
COMUNIDAD DE DESARROLLO PARA EL APRENDIZAJE INFORME MENSUAL CASA DE SALUD "LA ALBARRADA"  
(MES DE DICIEMBRE DE 2005)

DIFERENTES ACTIVIDADES ENEO	JULIO			AGOSTO			SEPTIEMBRE			OCTUBRE			NOVIEMBRE			DICIEMBRE			TOTAL		
	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef.	Platicas		Benef.
	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M
II.-ACTIVIDADES DOCENTES																					
a).- Platicas	I			I			I			I			I			I			I		
Platica a la población del CEDECO	1	46	24	0	0	0	3	23	17	0	0	0	4	0	35	0	0	0	8	69	76
Saneamiento ambiental	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ETS	1	7	3	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	21	1	0	6	4	7	31
Cambios en nuestro cuerpo	1	7	3	1	0	3	0	0	0	0	0	0	1	0	6	0	0	0	3	7	12
Higiene personal	1	7	3	1	7	3	1	23	17	1	8	2	0	0	0	0	0	0	4	45	25
Nutrición	0	0	0	1	5	7	1	0	17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	5	24
Anticonceptivos	1	12	8	1	0	3	0	0	0	1	12	26	2	0	41	2	0	53	7	24	131
Enfermedades transmitidas por fauna nociva	1	7	3	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	8	4
Taller de Primeros Auxilios	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	3	2	17	8	0	0	0	4	27	11
Platicas EDAS	1	7	3	1	7	3	1	19	12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	33	18
Platicas IRAS	0	0	0	1	8	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	53	3	9	56
Derechos de la mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Autoestima	0	0	0	1	-0	2	0	0	0	0	0	0	1	5	5	0	0	0	2	5	7
Asertividad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Derechos del trabajador	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alcoholismo y tabaquismo	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Drogadicción v farmacodependencia	1	9	6	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	10	6
Apoyo a la UMR en platicas	0	0	0	0	0	0	1	23	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	23	7
Platicas de CaCu v CalMa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	41	0	0	0	0	0	0	3	0	41
SIDA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Aborto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	37	0	0	0	0	0	0	3	27	37
Equidad de genero	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	6	13	0	0	0	0	0	0	1	6	13
Anatomía v Fisiología	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	2	1	0	2	0	0	0	2	2	4
SUBTOTAL		102	53		29	27		88	70		6	124		22	118		1	112		307	504
	8	155		11	56		7	15	8	12		189	12	126		5	113		55	811	
b) Capacitación																					
EDAS	1	14	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	14	8
IRAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Planificación familiar	1	12	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	12	8
Técnica de cepillado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nutrición	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Saneamiento del CEDECO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	6	0	0	0	0	0	0	1	0	6
Orientación a PSS LEO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	6	0	0	0	0	0	0	1	0	6
Primeros auxilios	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Herbolaria	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	6	3	0	18	1	0	6	5	0	30
SUBTOTAL		26	16		0	0		0	0		0	18		0	18		0	6		26	58
	2	42		0	0		0	0		3		18	3	18		1	6		9	84	

**GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CHIAPAS SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL SUBSECRETARIA DE ORGANIZACION SOCIAL DIRECCION DE COORDINACION DE COMUNIDAD DE DESARROLLO PARA EL APRENDIZAJE INFORME MENSUAL CASA DE SALUD "LA ALBARRADA" (MES DE JUNIO DEL 2006)**

DIFERENTES ACTIVIDADES ENEO	ENERO			FEBRERO			MARZO			ABRIL			MAYO			JUNIO			TOTAL		
	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef	Platicas		Benef.	Platicas		Benef.
	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M	I	H	M
<b>II.-ACTIVIDADES DOCENTES</b>																					
<b>al.- Platicas</b>																					
Platica a la población del CEDECO	3	37	33	0	0	0	5	31	30	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	68	63
Saneamiento ambiental	0	0	0	1	11	12	2	84	30	1	17	20	1	8	4	0	0	0	6	120	66
ETS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	11	12	0	0	0	2	0	52	3	11	64
Cambios en nuestro Cuerpo	0	0	0	1	15	15	0	0	0	1	3	6	0	0	0	0	0	0	2	18	21
Higiene personal	0	0	0	1	10	10	1	1	20	2	21	28	0	0	0	1	6	6	6	38	64
Nutrición	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	34	40	0	0	0	0	0	0	2	34	40
Anticonceptivos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	11	12	1	8	4	1	0	20	3	19	36
Enfermedades transmitidas por fauna nociva	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	6	5	0	0	0	1	6	5
Taller de Primeros Auxilios	0	0	0	0	0	0	5	31	30	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	31	30
Platicas EDAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	9	6	0	0	0	1	9	6
Platicas IRAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Derechos de la mujer	0	0	0	0	0	0	1	7	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	7	1
Autoestima	0	0	0	0	0	0	4	115	85	3	62	72	0	0	0	1	2	5	8	179	162
Asertividad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Derechos del trabajador	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alcoholismo y tabaquismo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Droaadiieei6n v farmacodependencia	1	10	13	3	35	33	0	0	0	0	0	0	2	15	11	0	0	0	6	60	67
Apoyo a la UMR en platicas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Platicas de CaCu y CaMa	0	0	0	1	0	20	1	0	10	0	0	0	0	0	0	3	0	44	5	0	74
SIDA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Aborto	0	0	0	3	35	33	0	0	0	0	0	0	2	13	12	0	0	0	6	48	46
Equidad de Genero	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anatomía v Fisiología	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	8	9	0	0	0	0	0	0	1	8	9
Sexualidad	3	37	33	0	0	0	5	31	30	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	68	63
<b>SUBTOTAL</b>		<b>84</b>	<b>79</b>		<b>106</b>	<b>103</b>		<b>300</b>	<b>226</b>		<b>182</b>	<b>220</b>		<b>69</b>	<b>42</b>		<b>8</b>	<b>115</b>		<b>739</b>	<b>786</b>
	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>3</b>	<b>9</b>	<b>209</b>	<b>23</b>	<b>626</b>	<b>13</b>	<b>402</b>	<b>8</b>	<b>101</b>	<b>6</b>	<b>123</b>	<b>66</b>	<b>1624</b>						
<b>b) Capacitacion</b>																					
EDAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
IRAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Planificación familiar	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Técnica de cepillado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nutrición	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Saneamiento del CEDECO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Orientación a PSS LEO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Primeros auxilios	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Brigadas de Protección Civil	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	1
Herbolaria	2	0	6	2	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	12
<b>SUBTOTAL</b>		<b>0</b>	<b>6</b>		<b>0</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>14</b>
	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>14</b>					